UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

EN BUSCA DEL HILO DE ARIADNA:

LA ETHO-POLÍTICA DEL SER QUE ENSEÑA COMO PAPELTRANSFORMADOR DE NUESTRA REALIDAD POLÍTICA

JOHN JAIRO VERA OSPINA

MANIZALES, 2012

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

EN BUSCA DEL HILO DE ARIADNA:

LA ETHO-POLÍTICA DEL SER QUE ENSEÑA COMO PAPELTRANSFORMADOR DE NUESTRA REALIDAD POLÍTICA

JOHN JAIRO VERA OSPINA

TUTOR

ANTONIO JOSE VELEZ MELO

MANIZALES, 2012

DEDICATORIA

A Dios, por su innegable presencia en todas y cada una de mis realizaciones…

A mi padre, Conrado Vera, por el amor, la fe y el acompañamiento que siempre me ha brindado…

A mi madre, Aliria Ospina, por el cariño que me profesa…

A Blanca y mis hermanas: Francinelly, Carmenza,

Adela María y Sandra Milena, por su cariño incondicional…

A María Elena, por su apoyo decidido…

A Carolina, por su presencia e insistencia en enseñarme a ser papá…

A mis compañeros de enseñanza, y también a mis estudiantes, en la I.E. Carlos Eduardo Vasco y en la Universidad Tecnológica de Pereira…

A Mónica, Claudia, Maribel y demás compañeros de estudio, con quienes compartí incertidumbres y muchas alegrías…

A Adriana, por su voz de aliento…

A la memoria de don Alfonso Cano Molina, por su abrazo siempre sincero…

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Católica de Manizales, sus directivas y profesores, por la hermosa oportunidad que me dieron…

A Morín, Cortina, Freire, Ricoeur, Nussbaum, Savater, Mejía… por haberme permitido conocer algo de ellos…

A Christian Camilo López, Epifanía Rojas, Gloria Inés Domínguez y Héctor Fabio Cortez, por su valiosa colaboración…

A todos los que creyeron en mí y en este proyecto que hoy se hace devenir…

Como educadoras y educadores que somos políticos, hacemos política al hacer educación. Y si soñamos con la democracia debemos luchar día y noche por una escuela en la que hablemos a los educandos y con los educandos, para que escuchándolos podamos también ser oídos por ellos (Freire, 2010:114).

Los gobiernos suelen confiar a los guerreros la misión de salvar a sus pueblos. "Salve usted la patria", le dicen a un hombre a caballo que tiene una lanza en la mano, y que tiene el deber heroico de desbaratar a grupos feroces de enemigos armados. Hoy, la situación es otra. Es el maestro el que tiene el deber y la posibilidad de salvar a la sociedad. (Ospina, 2012:37)

CONTENIDO

RESUMEN.....12

ABSTRACT 17

INTRODUCCIÓN.....22

METÁFORA.....32

PROBLEMA DE INVESTIGACION.....35

LO QUE DEBEMOS SABER ANTES DE ENTRAR AL LABERINTO: EL INTERROGANTE QUE PROCURAMOS RESPONDER.....38

RUTA DE CONOCIMIENTO.....44

CIRCUITOS RELACIONALES 46

CAMPOS INTERDISCIPLINARES 46

INTERES POR ESTA INVESTIGACION.....47

CAMPO DE CONOCIMIENTO 52

MOMENTOS AL ENCUENTRO DE LA METÁFORA 55

1. EL LABERINTO (La problemática socio-política latinoamericana) 55

1.1 ¿Quiénes somos? La búsqueda de nuestra identidad y las causas de la segregación racial que vivimos.....58

1.2 La desigualdad social.....64

1.3 La corrupción política en Latinoamérica.....69

Corrupción en Brasil, un mal endémico que puede agravarse. 79

La caída en serie de ministros por supuestas irregularidades es apenas la punta del iceberg de la corrupción que corroe a Brasil de forma endémica, atraviesa la política y representa uno de sus mayores desafíos para consolidarse como potencia económica mundial, según expertos. 79

Índice de corrupción: Uruguay figura en puesto de privilegio en ranking mundial 92

Uruguay está situado entre los países que tienen buen desempeño en materia de lucha contra la corrupción, según el informe que hoy divulga en el mundo Transparency International, entidad con sede en Berlín que lucha contra la corrupción. 92

EL CARÁCTER MACROSOCIAL DEL PROBLEMA: LA CORRUPCIÓN COMO SISTEMA 102

2. ELMINOTAURO (Los intereses económicos mundiales) 113

2.1 La supervisión internacional a nuestra obediencia...140

3. LA MISION DE TESEO (El empoderamiento mental del ser que enseña).....151

3.1 Buenos maestros vs. corrupción política.....190

4. EL HlLO DE ARIADNA (El pensamiento transformador de nuestra realidad política) 214

4.1 Interacción docente-educando. Educando en humaneidad para la humanidad.....218

4.2 Un compromiso desde la complejidad: el re-nacer edu-político del docente 245

4.3 El inicio: educar en “competencias ciudadanas” 273

4.4 Hermenéutica para un re-nacer edu-político 289

4.5 La voz del docente: el lenguaje de la verdad 295

4.6 Una cruzada contra la corrupción.....297

4.7 La percepción política de nuestros docentes 305

EL TRAYECTO HOLOGRAMÁTICO: TESEO VA AL INTERIOR DEL LABERINTO Y REGRESA 324

5. CIERRE – APERTURA.....327

BIBLIOGRAFIA.....329

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. *Descripción de las poblaciones objetivo de los programas.* Martínez y González, 2010:29.....50

Figura 2. *Descripción de los contenidos que declaran desarrollar los programas*. Martínez y González, 2010:30 ..52

Figura 3.*Estadística Percepción de corrupción en Nicaragua.*Por Lucydalia Baca y Lucía Navas.....86

Figura 4. *El re-nacer edu-político del docente*.....256

Figura 5. *La trasformación de nuestras costumbres políticas* 272

RESUMEN

Uno de los principales problemas que afectan a los países tercermundistas, es la corrupción que se evidencia en todas sus instituciones, obstaculizando el normal funcionamiento de las mismas y perpetuando toda clase de vicios en el ejercicio de la política, los cuales perjudican el desarrollo de nuestras sociedades, por la falta de oportunidades que genera el mal uso de los recursos públicos, entre otras cosas.

Se pregunta esta Obra de Conocimiento sobre los compromisos etho-políticos del ser que enseña en su devenir docente, de cara a los repudiables y sucesivos casos de corrupción que golpean nuestro entorno y los cuales no deben ser ajenos a la escuela, ya que una de las

principales funciones de ésta, es contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de todos los ciudadanos, algo que todavía no sucede.

En el proceso de educar a nuestros pueblos, aparece el docente como uno de los protagonistas más importantes para llevarlo a cabo, siendo él quien debe utilizar su buen ejemplo, además de sus compromisos éticos y morales, como un “hilo de Ariadna” para sacar adelante a sus estudiantes, los futuros ciudadanos llamados a transformar las estructuras políticas de los países latinoamericanos (y del planeta).

Para la elaboración de esta Obra, se acude a la metáfora de *Teseo en el laberinto del Minotauro*, y a través de ella se hace un análisis de la problemática socio-política latinoamericana (el laberinto), los intereses económicos

mundiales (el Minotauro), el empoderamiento mental del ser que enseña (la misión de Teseo) y el pensamiento transformador de nuestra realidad política (el hilo de Ariadna), como una forma de explicar el por qué desde la escuela no se ha hecho nada en contra del flagelo de la corrupción, para llegar a un cierre-apertura que, si bien no responde del todo a la pregunta planteada, nos señala nuevas emergencias sobre las posibles y variadas soluciones que podemos implementar.

Debemos reconocer que los estados se han comprometido en promover la enseñanza de las Competencias Ciudadanas en todas sus instituciones, con el ánimo de construir ciudadanía, por lo que Villarini, citado por Rodríguez y otros (2007), propone la creación de un currículo de desarrollo humano integral, que permita el desarrollo de habilidades generales, llamadas también

competencias, como requisito para la formación de un nuevo ciudadano.

Es esta obra un sitio de encuentro de pensadores como Cortina, Morin, Freire, Nussbaum, Savater y otros, quienes a lo largo de su devenir se han preguntado por la ética y su relación, a través de los diferentes procesos educativos en los que se inserta el ser humano, con la formación de quienes aspiramos ostentar el título de “ciudadanos del mundo”.

Luego de que los docentes conozcan todas las complejidades históricas y sociales que han permitido que la corrupción se adose tanto a la idiosincrasia como un factor cultural difícil de erradicar, realizarán un proceso de auto-reflexión que los llevará al compromiso de deconstruir/construir una nueva episteme para la sociedad

del futuro, necesaria para su **re-nacer edu-politico**, lo que les permitirá convertirse en los seres **racionalistas cósmico-éticos**, que transformarán a sus estudiantes, sujetos políticos en formación, en los seres bio/antropo/psico/eco/sociales que requerimos para el *devenir planetario de la humanidad*.

Como dice Freire, el docente de hoy no puede escapar al "*análisis crítico de su práctica*", que es lo que en definitiva, lo hace pasar el umbral de su cotidianidad para llevarlo al culmen de su labor pedagógica.

ABSTRACT

One of the main problems affecting the third world countries, is the corruption that is evident in all of its institutions, hampering the normal functioning of the same and perpetuate all kinds of vices in the exercise of politics, which undermine the development of our societies, by the lack of opportunities that generates the misuse of public resources, among other things.

This knowledge work wonders on etho-political commitments of the self that it teaches in its teaching evolution, in the face of the reprehensible and successive cases of corruption that hit our environment and which must not be outside the school, since one of the main functions of

this is to contribute to the improvement of the quality of life of all citizens, something that is not yet the case.

In the process of educating our people, the teacher appears as one of the most important actors in carrying out, being he who must use his good example, in addition to their ethical and moral commitments as a "thread of Ariadne" to bring forward their students, future citizens called to transform the political structures of Latin American countries (and the planet).

For the preparation of this work, he attends the metaphor of *Theseus in the labyrinth of the Minotaur,* and it makes an analysis of the problematic Latin American sociopolitical (the labyrinth), global economic interests (the Minotaur), mental empowerment of the self that teaches (the Mission of Theseus) and transformer thinking of our political

reality (the thread of Ariadne), as a way to explain the why from the school is hasn't done anything against the scourge of corruption, to reach a cierre-apertura which, although does not respond at all to the question posed, indicates new emergencies on the varied and possible solutions we can implement.

We must recognize that States have undertaken to promote the teaching of civic competences in all its institutions, with the aim of constructing citizenship, so Villarini, cited by Rodriguez and others (2007), proposes the creation of a curriculum of integral human development, which allows the development of general skills, also called skill competitions, as a requirement for the formation of a new citizen.

This work is a meeting place for thinkers such as Cortina, Morin, Freire, Nussbaum, Savater and others, who have asked about ethics and its relationship, through the different educational processes in which human beings are inserted, with the formation of those who aspire to the title of "citizens of the world"

Once our teachers know all the historical and social complexities that have allowed corruption to attach to our idiosyncrasy as a cultural factor difficult to eradicate, they would start a process of self-reflection, which will lead to its commitment to deconstruct / construct a new episteme for the society of the future, necessary for his or her **edu-political re-born**, allowing them the convertion to **cosmic-ethics rationalist** beings, that transform his students, political subjects in training, in beings

bio/anthropo/psycho/eco/social that we require for the *planetary evolution of humanity*.

As Freire says, today's teachers cannot escape "*critical analysis of his practice*", which is what ultimately makes it pass the threshold of everyday life to take you to the peak of his pedagogical work.

INTRODUCCIÓN

Fue Aristóteles quien acuñó el término en su obra “La Política”, de que el hombre era un *zoonpolitikon*, desafortunadamente, los docentes, quienes como ciudadanos tienen derecho –y lo cumplen- de elegir a quienes nos gobiernan, siguen ocupando un lugar secundario en lo que concierne a la toma de decisiones que involucran el bienestar o no de la comunidad a la que ellos mismos pertenecen.

Para nadie es un secreto que al inicio de la segunda mitad del siglo XX, se inició un proceso de crear en diferentes lugares del mundo una serie de universidades con la única finalidad de preparar allí a quienes serían los llamados a ejercer el dominio de la política en sus

respectivos países. Esos estudiantes, en su gran mayoría pertenecientes a las más importantes élites empresariales, se educan en éstas bajo rigurosas reglas de la administración y la economía, con la única finalidad de ajustarlas y ponerlas en marcha en los gobiernos que demanden sus servicios. Desafortunadamente, durante las administraciones de muchos de estos personajes, la economía, la salud y la educación, se han visto afectadas por los modelos económicos adoptados y a los que deben obediencia, y, en muchos casos, por la corrupción que se evidencia en sus manejos. Ante tales despropósitos, el docente de hoy,desde suimportante pero poco reconocida labor, ni siquiera se atreve a reflexionar –lejos de los proselitismos de los sindicatos de “izquierda” que acostumbran hacerlo- sobre el verdadero poder que detentan en sus palabras, en su quehacer, en el significado de establecer, desde el punto de vista ético, cual es la

dicotomía bueno-malo a la que nos enfrentamos y, peor aún, sin atreverse a emitir en solitario o en conjunto, posibles soluciones a la problemática que nos afecta.

Tal parece que esto es lo que sucede con la inserción de nuestro país dentro de las políticas “globalizantes” tan en boga en la actualidad y las cuales no son más que

> la concreción de un proceso para convertirnos en consumidores infinitos, donde el consumo es global, manifestado a través de una homogenización que se materializa en una especie de unificación que va a construir el estilo de vida americano como el modelo por excelencia de ser humano… una nueva fase del capitalismo, en la cual lo que se está construyendo son nuevas fronteras, nuevos límites que implicarán en el siglo XXI una reorganización de las sociedades nacionales… (Mejía J., 2007:18-19).

En la sociedad de hoy se ve al docente como un empleado de tercera categoría, dedicado solamente a ejercer su función de impartir conocimientos a cambio de un salario que no justifica la carga laboral, emocional y los sacrificios familiares que debe realizar para acceder a una capacitación o a un título académico que le abra mejores perspectivas laborales, sin tener en cuenta, que con muy contadas excepciones, ese mismo docente llega a representar a alguien digno de admirar al interior de un grupo social, una agremiación, o un círculo intelectual de alguna relevancia en el contexto nacional.

Pero el docente que es uno, sea hombre o mujer, está sujeto a una serie de presiones, algunas de manera directa y otras que sólo se manifiestan soterradamente, debe mantener una posición política acorde con su rol de ciudadano, que vaya mucho más allá del sencillo personaje

que recibe órdenes, cumple un horario, tolera presiones de toda índole (laborales, sociales, politiqueras, entre otros.), y debe volver luego de cumplir su jornada, a desempeñar el papel de padre, hijo, hermano o amigo, dentro de un sistema que no le reconoce todas las categorías que como ciudadano están inmersas en él, ya que

> … el hombre sólo existe como pluralidad. Si para el pensamiento platónico la reflexión era entre la esencia y la forma, para Arendt la existencia individual es lo específicamente humano. Nos permite repensar y reformular el significado de la política desde la óptica de la existencia individual reconociendo las diferencias en la convivencia común o pública. (García Cuevas, 2003:2)

No podemos pretender ver a cada uno de nuestros docentes como un individuo que sólo es buscado, de acuerdo con la filiación política que previamente ha

consignado en un formato, para que sirva de jurado de votación durante los diferentes procesos electorales que se surten en la circunscripción electoral a la cual pertenece, sin voz para pronunciarse sobre el quehacer de quienes “la mayoría” ha elegido. Ese docente que presta su servicio en las fechas pre-establecidas y que también contribuye a elegir con su voto, no puede convertirse en un ser disidente de su propia realidad, un “convidado de piedra” sobre el que recae toda la responsabilidad de educar de manera integra a quienes serán sus propios gobernantes en un futuro, pero al que se le niega que con su ejemplo, se pronuncie, denuncie o vete a todos quienes han hecho mal uso del poder político que el mismo pueblo les ha otorgado. Los docentes no pueden ser esos disidentes apáticos, a quienes la realidad política del país no pasa de ser un comentario de corrillo o alrededor de un tinto en su sala de profesores. No, su disidencia no puede ser: “…sinónimo de cualquier tipo de

cómoda indefinición, neutralismo o apoliticismo en esa su filosofía (y su praxis) política" (Díaz, 2007:170).

Cuando decimos que desde la escuela se afecta la familia y la sociedad, también decimos que existe una afectación inversa desde la sociedad, con sus problemas de hoy, hacia la familia y de ésta hacia la escuela, la cual suele verse bastante afectada con todos los cambios que ha diario se están generando, tal como lo manifiesta Arendt:

> Todas las actividades humanas están condicionadas por la pluralidad humana, ya que no es el hombre, sino los hombres los que habitamos la tierra y vivimos juntos entre semejantes… La verdadera política no puede ser más que la democrática pues es condición de la existencia y el actuar del hombre" (García Cuevas, 2003:2), así mismo manifiesta que "… la política es una necesidad para la vida humana

individual y social, su misión es asegurar la vida en el sentido más amplio (García.).

Por eso se hace necesario que el ser humano tome conciencia del poder político que ha manejado arbitrariamente durante varios miles de años, para que, aprendiendo de sus muchos errores, trate de restablecer un orden mundial, ya que todavía estamos en la “edad de hierro” en la que “solo es posible concebir la gobernabilidad de la humanidad planetaria dentro de un marco de indeterminación institucional e incertidumbre histórica” (Morín, 1999:83).

Es aquí donde los docentes deben hacer un aporte significativo en su quehacer, con el ánimo de involucrar los procesos de humanización necesarios para que sus educandos se formen un concepto global de respeto por sus

congéneres y la naturaleza que los rodea, así como redireccionar el ejercicio de la política, con el fin primario y solidario de dar respuesta y solución a todos los problemas que aquejaran a las sociedades futuras. Por eso, se debe buscar desarrollar una serie de conceptos que le permitan reflexionar y hacer claridad sobre el verdadero poder que ejerce un docente al interior de su aula, con un público privilegiado (sus estudiantes) que estará atento a las manifestaciones políticas que le dé su profesor, política que no debe ser entendida como el vulgar y descarado proselitismo politiquero que en favor de determinada corriente o partido éste demuestre, sino como la forma de presentar una actitud coherente entre lo que él dice y hace conforme nuestras leyes se lo permiten, buscando mejorar las condiciones sociales de toda la comunidad a la que pertenece y en la que por múltiples razones se ha insertado, demostrando la incidencia que la misma tiene en nuestra

cotidianidad, sin que la misma –como con frecuencia sucede– haya sido percibida como tal.

Pero si decimos que el docente no pasa de ser un simple espectador de la realidad política del país y la región, quien censura para sus adentros o en círculos muy reducidos los bochornosos actos de corrupción de quienes, por méritos o por ser parte de las coaliciones estratégicas que detentan el manejo del poder, acceden a importantes cargos públicos, los pocos educadores que se han aventurado en el ejercicio de la política y que han accedido a cargos de alguna responsabilidad, no han demostrado un verdadero un verdadero deseo de transformación, nada que no se corresponda con el mismo rol que han desempeñado quienes, con anterioridad, los han ejercido. Magro ejemplo para quienes, como sus educandos, esperarían mucho más de ellos.

Así, se considera que nos encontramos en un enorme laberinto, en donde se manipula por medio de políticas educativas que en nada favorecen el quehacer pedagógico y al desarrollo social-económico-cultural y ambiental del país. En la medida en que se aborde y se recojan las herramientas necesarias para ser parte de la solución de los problemas que nos aquejan, se puede salir del laberinto en que nos encontramos.

Revisando los nexos que se hallan entre la metáfora que se empleó y la “realidad” en la que se vive, se puede sugerir la siguiente interpretación de la misma:

METÁFORA

En la isla de Creta, el rey Minos tenía un laberinto, el cual había sido construido por Dédalo y en el cual habitaba el Minotauro, un monstruo mitad hombre y mitad toro, que asesinaba y devoraba a quien ingresara en su residencia. Cuando el príncipe Teseo llegó a Creta fue enviado por el rey al laberinto, pero la hija de este, la princesa Ariadna, se enamoró de Teseo y le entregó en secreto una espada y un ovillo de hilo, que él debía ir desenrollando a medida que avanzaba por el laberinto, de manera que si mataba al Minotauro, pudiese recobrarlo y salir con vida de él.

De esta manera, se considera que nos encontramos en un enorme laberinto, tanto Latinoamérica como el resto de países tercermundistas, ya que aunque somos la despensa alimentaria del mundo, ricos en biodiversidad y toda clase de minerales, tenemos un gran porcentaje de la población viviendo en condiciones paupérrimas, debido, en

gran parte, a la corrupción que permea los estratos sociales y desvía nuestras riquezas a las manos de unos pocos, los cuales nos manipulan por medio de políticas que en nada favorecen el desarrollo social-económico-cultural y ambiental de nuestros países. En la medida en que se aborde y se recojan las herramientas necesarias para que desde la ESCUELA, el quehacer de nuestros docentes sea parte de la solución de los problemas que nos aquejan, se podrá salir del laberinto en el que nos encontramos.

PROBLEMA DE INVESTIGACION

Desde hace muchos años, tal vez desde los mismos albores de la independencia de los países latinoamericanos, una de las características de nuestra cotidianeidad ha sido la de vernos sacudidos por diversos escándalos, como producto de la corrupción política que permea todas sus instituciones. Es un problema de Latinoamérica y todos los que aquí nacimos/eco-habitamos, porque, aunque la percepción de este problema existe, no conocemos movimientos intelectuales de ninguna índole preocupados por reducir los niveles de corrupción que en algunos países han alcanzado cifras aberrantes. Otra preocupación que tenemos es que la corrupción, como cualquier “ente vivo”, cada día acude a nuevos mecanismos para seguir gozando de una impunidad que le ha permitido sobrevivir después de tantos años. Desafortunadamente, el gremio de docentes

sigue impávido, desconociendo los procesos históricos de los que hemos hecho parte, como unidad cultural y eco-social que somos, y que le han permitido a la corrupción sobrevivir como si fuera parte de nuestra interculturalidad;sin ninguna clase de participación activa que permita formar a sus educandos en el ejercicio transparente y ético de todas sus actividades, entre ellas el ejercicio de la política, para permitir el mejoramiento de las condiciones de vida de toda nuestra población. Peor aún, no existe hasta ahora, una asociación o gremio que investigue sobre el pensamiento y quehacer del docente al respecto. Las políticas educativas que se han implementado durante los últimos años en los diferentes países latinoamericanos, han agregado al currículo asignaturas que pretenden educar en ciudadanía y democracia, pero la trascendencia de dichos programas es incierta hasta el momento, ya que no existe nada “excepcional” que estimule el interés y compromiso de los

docentes por ser parte de la solución del problema, ya que, la gran mayoría de ellos, se sienten relegados socialmente a un “segundo o tercer” lugar en la manifestación de sus actitudes políticas.

LO QUE DEBEMOS SABER ANTES DE ENTRAR AL LABERINTO: EL INTERROGANTE QUE PROCURAMOS RESPONDER

De la misma manera como Teseo antes de entrar al laberinto, fue avisado por Ariadna del peligro al que se enfrentaba y de la importancia de hacer buen uso de los objetos que ella le entregó, así mismo debemos nosotros preguntarnos por cuál ha de ser ese ovillo de hilo que buscaremos aquí y con el cual aspiramos a salir del laberinto en el que nos hallamos perdidos, en una habitancia nociva para el desarrollo de nuestros pueblos.

Desde los albores de las primeras sociedades de nómadas, el ser humano se ha movido entre diversas fuerzas, incomprendidas algunas pero aceptadas y toleradas todas. Las leyes de la naturaleza y las creadas y autorreguladas por el hombre, las cuales lo atan a designios

no auscultados todavía y los cuales se pierden en las nebulosas de la sinrazón, aun a sabiendas de las contradicciones, irregularidades, arbitrariedades, despotismos y emergencias que ellas encierran.

Ante el grado de perversidad que algunos de los que detentan el poder exhiben, haciendo uso indebido de los recursos públicos para su lucro personal, en detrimento de un gran porcentaje de la población que demanda de ellos la atención de un estado obligado a cubrir sus necesidades básicas insatisfechas, podemos preguntarnos, desde la Escuela, y de acuerdo a los campos de conocimiento explorados por la Maestría en Educación de la Universidad Católica de Manizales, comopedagogíaycurrículo,desarrollohumanoy educación ydemocracia:

¿Cuáles son los compromisos etho-políticos que el docente debe involucrar en su quehacer como respuesta a los niveles de corrupción política que afectan nuestra sociedad?

Pero hoy, un gran número de nuestros estudiantes asumen como verdaderos “ejemplos” a imitar las argucias reconocidas de algunos de nuestros políticos, quienes abusando de la laxitud de las leyes o del “imperio del miedo” que han logrado edificar a su alrededor, fomentan y multiplican la corrupción de la que hacen parte, por eso, desde la interdisciplinariedad y la transversalidad que convocamos en el campo de pedagogía y currículo de esta Obra de Conocimiento, como un compromiso más por obtener y hacer buen uso del ovillo de hilo que nos permitirá salir del laberinto en el que nos hayamos, podemos preguntar:

¿Cuáles son las nuevas coordenadas éticas y políticas que desde la Escuela se deben erigir como paradigmas de nuestra educación?

No podemos dejar de lado la importancia del desarrollo humano como fin primordial de nuestros procesos educativos y al cual se llega como producto de la sumatoria de una serie de esfuerzos, andaduras, emergencias, y un proceso de investigación desde/para/con la Escuela, que nos permita responder el siguiente interrogante:

¿Cuáles son las propuestas auto-eco-organizadoras del conocimiento necesarias para involucrar la Escuela en los procesos de desarrollo social?

Desde la antigua Grecia, la Escuela ha jugado un papel fundamental en la transformación de la sociedad,

mediante el cultivo y fomento de los procesos democráticos, como la expresión más clara del desarrollo intelectual y social de los pueblos. Hablar de ciudadanía y democracia hoy implica tener a disposición del futuro “ciudadano del mundo”, el conocimiento y los compromisos etho-políticos necesarios para pensar en otredad, procurando el manejo pulcro de los recursos públicos. Es así, como desde el campo de la educación y democracia, nos preguntamos:

¿Cuál es el compromiso de la Escuela frente a la construcción de ciudadanía en el siglo XXI, como mediadora en los procesos de transformación política de nuestras sociedades?

Con base en las preguntas aquí formuladas, podremos aventurarnos dentro del laberinto, como parte del trayecto hologramático que iniciaremos en pos de obtener el

ovillo de hilo que Ariadna nos ofrece y con él cual iniciaremos nuestra errancia por los pasadizos secretos y artificiosamente entramados que la corrupción ha diseñado para nuestros pueblos, con la enorme posibilidad de transformar nuestras sociedades desde la Escuela,teniendo al docente de hoy como protagonista de una gesta en la que no se ha querido comprometer, atendiendo a presiones eco-socio-político-culturales.

RUTA DE CONOCIMIENTO

Se considera que el tema a tratar en esta obra de conocimiento, está íntimamente relacionado con el trieje Escuela-Familia y Sociedad, ya que tanto la educación como la política son partes fundamentales en el desarrollo de la sociedad, representada por diferentes actores al interior de la Escuela, y cómo desde-y-a-través de ésta, se influye en la familia, la que a su vez se vuelve a entramar en la Escuela, como partes activas/vivas que lo son de nuestra sociedad. Como parte de las divergencias-convergencias que se presenta en una relación tan intima-y-distante, esta Obra de Conocimiento busca explorar las conexiones-rupturas-emergencias que se presentan en el uso indebido de la política, la afectación que hace de los procesos sociales –y en ella la familia y las conexiones que establece

con su entorno- y qué respuestas pueden emanar desde la Escuela, a través de la reflexión a que se llama al docente, como mediador en los procesos de transformación política que requiere nuestra sociedad

POLÍTICA

Políticas educativas-Convenios multilaterales-Corrupción

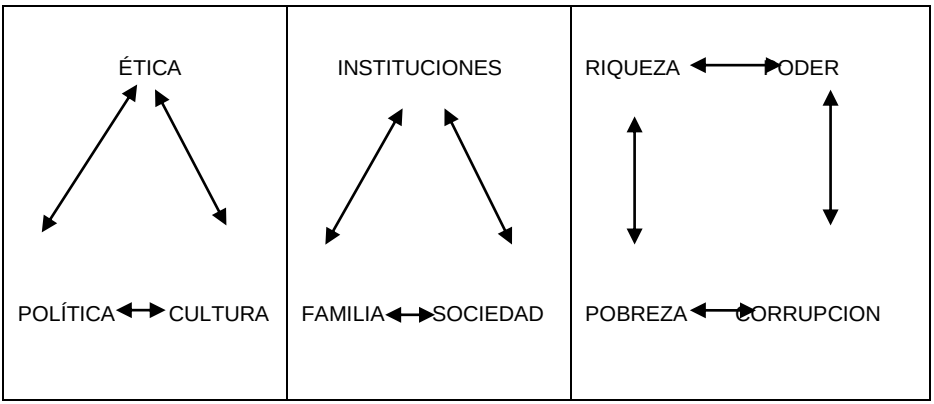
DEMOCRACIA

Sentido de nación-Participación política-Respeto institucional

EDUCACIÓN

Docentes-Estudiantes-Familia-Escuela

CIRCUITOS RELACIONALES



CAMPOS INTERDISCIPLINARES

Para la realización de esta Obra de Conocimiento se acude a la Sociología, Historia, Filosofía, Geopolítica, Economía, Pedagogía y a las Ciencias de la Comunicación.

INTERES POR ESTA INVESTIGACION

Como antecedente para la realización de esta investigación, se tiene el más reciente informe del Sistema Regional de Evaluación y Desarrollo de Competencias Ciudadanas (SREDECC), del que hacen parte Chile, Colombia, Guatemala, México, República Dominicana y Paraguay, sobre la identificación y evaluación de los Programas de Formación Ciudadana en diferentes escenarios sociales, en los que además de la información obtenida de las fuentes primarias, “los países participantes utilizaron diversas estrategias para obtener la información requerida, relacionada con los programas que podrían ser identificados para el estudio” (Martínez y González, 2010:15-17), y que fueron utilizadas para la evaluación de cada uno de los programas implementados.

Los investigadores del SREDECC evaluaron tanto programas estatales, como algunos desarrollados por organizaciones privadas e instituciones internacionales como la UNESCO. Así mismo, encontraron que una de las principales dificultades para llevar a cabo su investigación fue “la falta de documentación escrita y de información sistematizada… en otros casos, el desinterés y la desconfianza en compartir sus proyectos y experiencias” (Martínez.).

La investigación que aquí se origina tiene por objeto indagar por la pertinencia del docente, como sujeto político formado en su interacción y aporte significativo al criterio sano de sus estudiantes, sujetos políticos en formación, como una emergencia necesaria para el normal desarrollo de las comunidades y su empoderamiento como seres

bio/antropo/psico/eco/sociales re-queridos para lograr los cambios sociopolíticos que el Tercer Mundo reclama.

Es oportuno hacer esta salvedad, ya que de los cincuenta y tres programas evaluados por el SREDECC, sólo **el 4,8 % está dirigido a docentes**, frente al 27,4% y 23,8% que tienen como población objetivo, entre otros, a la comunidad escolar y a los estudiantes de educación básica y media, respectivamente.

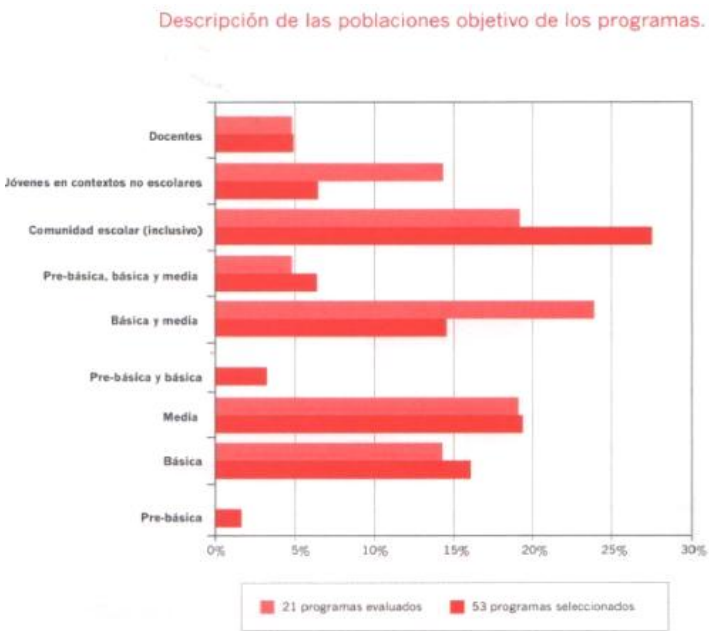


Figura 1. *Descripción de las poblaciones objetivo de los programas.*Martínez y González, 2010:29

Esto nos demuestra que los países que dicen tener algún tipo de interés en el fortalecimiento de las Competencias Ciudadanas, le apuestan, desde diferentes frentes a educar a los niños, dejando de lado a sectores muy importantes dentro del desarrollo escolar de los estudiantes,

especialmente a los docentes, los cuales deben ser los primeros llamados a re-considerar y re-valuar lo actuado hasta ahora, conforme a los índices de pobreza y malestar ciudadano que se evidencian en muchos de estos países.

También es importante llamar la atención sobre los contenidos desarrollados por los programas evaluados por el SREDECC, ya que en su implementación el **40% de estos se encuentra orientado al desarrollo de actitudes**, lo que nos da una idea de la relevancia que adquiere el deseo de querer hacer bien las cosas, de buscar un fin común, en pro del bienestar de nuestras comunidades.

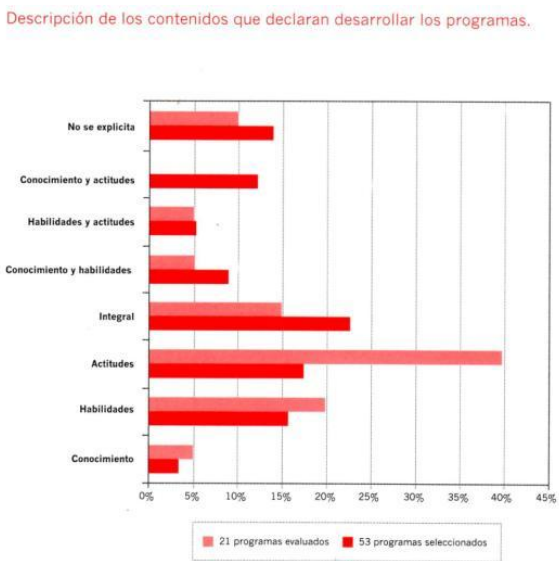


Figura 2. *Descripción de los contenidos que declaran desarrollar los programas*. Martínez y González, 2010:30

CAMPO DE CONOCIMIENTO

Esta investigación se relaciona íntimamente con todos los campos del conocimiento que se exploran en esta Maestría. Con el fin de avanzar en los procesos autopoiéticosque demandan el hallar una respuesta a la problemática aquí enunciada, debemos acudir a analizar los

diferentes bucles que se generan desde la **Pedagogía y Currículo**, porque ya se avizora una preocupación dentro de las políticas educativas implementadas al inicio de este siglo XXI. La enseñanza de las competencias ciudadanas, con la interdisciplinariedad y transversalidad que reclaman, no responde a meros caprichos. Ellas hacen parte de un currículo que busca ser parte de una transformación significativa de nuestra sociedad. También desde la **Educación y Desarrollo**, porque no podemos desconocer que la corrupción como problema macro, frena cualquier expectativa de desarrollo social y humano, con los consecuentes fenómenos de desigualdad y pauperización social y económica que presenciamos, y a los cuales debemos anteponer la educación como única herramienta válida para luchar contra ellas; y, como es obvio, también es pertinente situarla dentro del campo de **Educación y Democracia**. En la medida que nuestros estudiantes recojan

el ejemplo que debe surgir de los procesos de auto-reflexión llevados a cabo por un docente comprometido en ser parte de la transformación de la sociedad a la que pertenece, nuestra democracia avanzará con paso seguro dirigida por seres bio/antropo/psico/eco/sociales responsables, preocupados por el mejoramiento de los índices de calidad de vida y seguridad social de sus conciudadanos.

MOMENTOS AL ENCUENTRO DE LA METÁFORA

1. EL LABERINTO (La problemática socio-política latinoamericana)

El laberinto representa un duro castigo. Quien ingresa en el tiene dos opciones: ser asesinado y devorado por el Minotauro o perderse irremediablemente entre sus largos pasadizos, franqueados por altos muros, en donde será presa del hambre y del cansancio. Como inicio de esta andadura, debemos ser conscientes que nacimos-vivimos-habitamos en América Latina, la que como un inmenso laberinto, parece estar condenada a un sino trágico marcado por una economía pauperizada que frena sus deseos de desarrollo.

Desde la llegada del conquistador español a territorio americano, comenzó la expoliación de nuestras riquezas. Los pueblos indígenas se hallaron ante la pasión desbordada de gente inescrupulosa, quienes en pos de hallar y robar todo el oro posible, no tuvieron reparos en recurrir a toda clase de artimañas para engañar, robar, expropiar y asesinar pueblos enteros.

Durante las guerras independentistas del siglo XIX, la situación no cambió mucho, ya que las élites de ese entonces elevadas a la categoría de círculos pensantes y amos de la nueva revolución, se escudaron en sus posiciones de privilegio para desde allí continuar con el saqueo de las riquezas que quedaban.

Durante el siglo XX, se afianzaron en los distintos países latinoamericanos un sinnúmero de partidos políticos,

los cuales se encargaron de dotar a cada uno de Constituciones, en las cuales plasmaron leyes ventajosas para sus intereses económicos, en detrimento de las clases populares y de algunos gremios como el de los artesanos y el magisterio, supeditados siempre a políticas poco alicientes para el ejercicio de su profesión, encaminadas a perpetuar el circulo vicioso de riqueza-poder-corrupción-pobreza, que ha caracterizado a nuestros pueblos, los cuales viven aun hoy, corrida la primera década del siglo XXI, como en un inmenso laberinto del que no pueden salir, es más, ni siquiera se puede percibir una luz que diga que al final hay una opción diferente o un mejor futuro para nuestros hijos.

1.1 ¿Quiénes somos? La búsqueda de nuestra identidad y las causas de la segregación racial que vivimos

América Latina, desde sus albores, ha sido un inmenso laberinto gracias a la conjugación de diversos factores como razas, lenguas, credos, entre otros, los cuales se hace necesario entender para tratar de dilucidar muchos de los problemas que nos aquejan hoy. Con respecto a nuestra identidad racial, y según resultados aportados por un estudio realizado bajo la financiación del Banco Mundial,

> … aproximadamente 17 a 30% de la población latinoamericana se identifica a ella misma como afrodescendiente, siendo Brasil en donde existe la concentración más grande de este tipo de ciudadanos. Cerca del 44.7% de los brasileños se identifican a ellos mismos como afrodescendientes o de raza mixta (preto o pardo), que es el equivalente a casi 80 millones de personas. Las siguientes poblaciones más grandes de

afrodescendientes en América latina son las de Colombia (25%), Nicaragua (13%) y República Bolivariana de Venezuela (19%), mientras que la mayoría de la población de los países del Caribe se identifican como afrocreole. Más del 80% de los ciudadanos de Haití, Barbados, Granada, Guadalupe, Jamaica, San Vicente y las Granadinas, y Santa Lucía afirma ser afrodescendiente.

“A pesar de que las tasas de indigeneidad han sido históricamente mucho más altas, hoy día sólo 10% de la población de América Latina se identifica como indígena… Estas tasas varían fuertemente entre países: la mayoría de bolivianos y guatemaltecos es identificada como indígena, representando el 71 y 66% de la población nacional, respectivamente. Perú (47%) y Ecuador (38%) también tienen una población indígena de considerable tamaño. La población indígena en los

países caribeños no es cuantificada casi nunca, pero cuando lo es, aparece como una pequeña proporción de la población…

“Con la excepción de Belice, Costa Rica, Guayana Francesa y República Dominicana, la mitad o más de la población de América Latina son mujeres…, y las mujeres son la mayoría en casi la mitad de los países. No es inusual que las mujeres representen una proporción mayor de la población frente a los hombres, ya que las mujeres tienden a tener mayor longevidad y son menos propensas a morir prematuramente por la violencia (Jacobsen 2002).

“(…) La particular historia colonial de América Latina forma la base hoy día para la conceptualización de la raza, la etnia y las políticas relacionadas… Los sociólogos argumentan que, en América Latina, las

poblaciones de descendientes de europeos lucharon por la unidad étnica para construir la unidad nacional que podría enfrentar a los colonos recién llegados y ayudar a controlar a la población no blanca, mediante la asimilación, primariamente de la población indígena (en lugar de los afrodescendientes) (Agier 1995). Sin embargo, en privado, se ha dado énfasis a la individualidad y la movilidad ha sido vista como el resultado de un “autoblanqueamiento” y la riqueza, en lugar de ser producto del desplazamiento de un grupo como un todo; de ahí que la raza y el estatus de clase quedaran relacionados.

Dada la historia del desarrollo de la identidad racial y étnica en América Latina, las diferencias raciales y étnicas han sido usualmente negadas a favor del argumento de que los países en la región son “postraciales”, es decir, una sola comunidad mestiza

(Graham 1990). La desigualdad racial que se reconoce ha sido tratada como un resultado de un proceso incompleto de integración nacional o como expresión de desigualdad basada en clase. Con este marco conceptual, las diferencias entre grupos raciales y étnicos han sido atribuidas a influencias socioeconómicas que casualmente estaban correlacionadas, pero no causadas por las estructuras de poder (Torres-Saillant 1998). Las discusiones sobre raza y etnia han sido combinadas con las de pobreza y clase, ignorando, como consecuencia, muchos aspectos específicos que contribuyen a las diferencias entre grupos…

“Esta conceptualización, sin embargo, está cambiando a medida que las diferencias étnicas y raciales en el bienestar están siendo cada vez más reconocidas en el

mundo académico y de política y se reflejan en movimientos sociales…

“Debido a la naturaleza de la colonización del Caribe, la identidad racial evolucionó distinto respecto a como lo hizo en el resto de América Latina. Las líneas raciales se definieron más claramente bajo el mando colonial, un factor que –en parte debido a la ausencia de los propietarios de plantaciones– facilitó el mantenimiento de la población blanca separada en gran medida de la población étnica y africana. Esta distancia física a su vez promovió una distancia social entre blancos y afrodescendientes… desarrollo un sentimiento más fuerte de identidades raciales subordinadas. Una vez se presentó la lucha por la independencia, la élite política negra pasó a ser más fuerte y continuó reforzando la identidad racial negra en muchos países del Caribe (Safa 1998, Torres-Saillant 1998).

> “A medida que la composición racial de los países latinoamericanos continúa cambiando, otros grupos raciales y étnicos han establecido recientemente su presencia en países del Caribe. Los inmigrantes de la India han formado poblaciones considerables de indoguyaneses e indotrinitarios. Estos grupos continúan creciendo, integrándose a la sociedad, y aumentando la competencia con los afroguyaneses y los afrotrinitarios por posiciones económicas, sociales y políticas en sus países adoptivos (Safa 1998)” (De Ferranti et al, 2005:72-74)

1.2 La desigualdad social

Uno de los principales problemas de América Latina, y que siempre se ha sentido como un verdadero lastre para las posibilidades de desarrollo que se buscan, es la

desigualdad social que desde tiempos primigenios se han vivido, al respecto un informe del Banco Mundial, referencia la incidencia que sobre ella han tenido tanto las posibilidades históricas de desarrollo económico de nuestros pueblos como las reformas educativas que los mismos han implementado. En este informe los investigadores manifiestan que:

> (…) En el curso del siglo XX, las sociedades latinoamericanas experimentaron cambios importantes en lo social, económico y político. La urbanización aumentó considerablemente y el papel de la agricultura se redujo… Adicionalmente, la modernización llevó a casi todos los países en la dirección de un sistema político más abierto y democrático. Aun cuando la democracia fue tal vez relativamente superficial y sin consolidar, parece haber experimentado un cambio significativo comparada con el siglo XIX.

Adicionalmente, algunos países, incluyendo Bolivia, México y Nicaragua (y posiblemente Colombia, dependiendo de la interpretación del período de “La Violencia” en la década de 1950) pasaron por dramáticas revoluciones sociales, mientras que otros, tales como Perú después de 1968, implementaron radicales políticas de redistribución…” De Ferranti et al (2005:112), para preguntar luego, “¿Qué puede explicar los radicalmente diferentes caminos que tomaron los países a lo largo de las Américas?”, manifestando que al respecto sólo es posible ofrecer “algunas conjeturas inteligentes, pero aun así, especulativas”, como el hecho de considerar que “…la educación masiva ha sido de mala calidad en América Latina, especialmente cuando se compara con la de Norteamérica…”, ya que “la expansión masiva del enrolamiento escolar en los últimos 40 años parece no estar correlacionada con el crecimiento económico… la calidad de la educación es

> frecuentemente tan baja que no hay impacto en el desarrollo, o bien que el retorno social de la educación depende de otras instituciones en la sociedad" De Ferranti et al (2005:112).

Hasta aquí el informe de esta importante entidad, trata de explicar el impacto que ha tenido la educación sobre la desigualdad social que viven nuestros países, y agrega:

> … A pesar del incremento en la educación, todavía existen patrones de exclusión social y discriminación profundamente enquistados en América Latina que son difíciles de quebrar y que evitan que las personas pobres puedan alcanzar la movilidad social ascendente…
>
> Otra posible explicación para el fracaso de la reforma educativa en reducir la desigualdad es el tipo de

estrategia de desarrollo que evolucionó en América Latina, comenzando en la década de 1930. Esta aproximación, que estuvo basada en mirar hacia adentro, en la sustitución de importaciones y en el aislamiento de los mercados mundiales, pudo haber reducido los incentivos a invertir en educación y desarrollo de habilidades… muchas economías estuvieron dominadas por exportación de bienes primarios, como petróleo en Venezuela, café en Brasil, Colombia y Centroamérica, banano en Centroamérica, azúcar y banano en el Caribe y cobre y nitratos en Chile. Existe el argumento (por ejemplo, de Leamer y otros, 1999) de que el desarrollo basado en **commodities** reduce los retornos a la educación, lo cual puede haber sido otro factor en la reducción del impacto de la expansión educativa en la desigualdad…" (Leamer y otros, 1999,113).

1.3 La corrupción política en Latinoamérica

Muchos son los casos de corrupción política que se han observado en Latinoamérica después de la caída del colonialismo español y portugués. Pareciese como si esta parte del mundo hubiese sido elegido por algún hado extraño para que la corrupción de los sectores público y privado se enseñoreara aquí. Peor aún es saber que dentro de la población civil como tal, no se hace nada en contra de ella, como si robar y malgastar el erario de los pueblos y naciones fuese algo atávico unido a nuestro genoma. Es lamentable ver que mientras en los países más desarrollados de Europa se hace un estricto control al enriquecimiento y a los pronunciamientos morales de sus dirigentes políticos, aquí, en cualquiera de los países, estos tienen autoridad para hacer de todo lo que les convenga,

con el beneplácito de los respectivos órganos de control y el silencio cómplice del resto de la ciudadanía.

Es solamente dar un vistazo a los procesos históricos que los diferentes movimientos políticos de estos países han tenido y ver como en determinados momentos de su historia, algunos de sus personajes más importantes o caudillos, lograron alzarse con el poder, manipular la dirigencia cívica, militar y religiosa de su respectivo país y con el visto bueno de estos, convertirse en los principales saqueadores de las riquezas estatales. El PRI mexicano, el APRA peruano, el Peronismo en Argentina, y los partidos colombianos Liberal y Conservador durante el Frente Nacional y los gobiernos que le sucedieron, o la participación política de algunos miembros de las guerrillas y la extrema derecha, que en el pasado hicieron parte de los conflictos armados en Guatemala y El Salvador, son sólo unos pocos ejemplos de

cómo ciertas organizaciones políticas han utilizado el poder adquirido en las urnas para el enriquecimiento de algunos de sus miembros, lo que ha ocasionado el descontento de un sector muy importante de la población, el descrédito ante la opinión pública y el incremento de prácticas nocivas contra el sufragio, como la compra y venta de votos (con la respectiva conciencia del votante), fenómeno que se traduce en un menor número de votantes en cada jornada electoral, y que se conoce como “abstencionismo”. Lamentablemente, son muy pocos los países que tienen una reglamentación al respecto. Incluso, constituciones políticas como la colombiana, proveen mecanismos ciudadanos en torno al “voto en blanco”, sin que hasta el momento exista un verdadero movimiento ciudadano que busque réditos con su implementación.

Se debe preguntar, entonces, ¿qué se ha hecho desde la Escuela para evitar los índices de corrupción tan alarmantes que sacuden nuestras sociedades? y ¿están nuestros docentes comprometidos en liderar acciones desde sus disciplinas para crear una conciencia ciudadana que permita disminuir la corrupción en sus países? Desafortunadamente, aunque se han venido implementado acciones desde los ministerios y secretarias de educación, estas se ven como parte de una demagogia estatal que no apunta, con indicadores reales para ningún lado.

Mientras tanto la corrupción, empotrada en el gobierno a través de poderosas “maquinarias”, manipula dirigentes locales, compra jueces y fiscales, así como a las directivas de importantes empresas multinacionales, exigiendo fuertes contraprestaciones a cambio de su accionar positivo en el Congreso o incidiendo con su voto

favorable en una licitación pública, en detrimento de ofertantes más honestos y competentes. Cuando se hace necesario, esa corrupción apela a mecanismos extremos, amedrentando o asesinando a quienes se erigen como sus más fuertes contradictores. Así, se puede decir que son miles de millones de dólares los que de esta manera, se van a otras manos, privando a las clases menos privilegiadas de una atención oportuna a sus necesidades por parte del Estado.

Pero todo esto es un “secreto a voces”. Casi nadie dentro de la estructura del Estado, es desconocedor de este fenómeno. La gran mayoría calla. Algunos porque se sienten indirectamente beneficiados por dicha corrupción, otros porque sienten miedo de las represalias que pueden sufrir, un porcentaje mucho menor, porque desconocen los mecanismos para actuar contra ella, y otros, una cifra difícil

de calcular, porque han adoptado una posición personal de indiferencia total frente a la misma, simulando sentirse poco afectados por ella y evadiendo cualquier compromiso (incluso negándose a opinar al respecto) en su lucha.

De esta manera, la corrupción política en nuestros países tiene un suelo rico (en todos los sentidos) para enriquecerse y seguir siendo parte del poder, perpetuándose a través de los siglos dentro del sentir de un porcentaje importante de ciudadanos que, en definitiva, no harán nada en su contra, optando por mantener una posición facilista. Como decía Ghandi, lo peor en estos casos es “el silencio de la gente buena”, los que no han hecho ni harán nada para que cambie. Aquí, la última palabra la tienen los docentes que saben que con su accionar, pueden influir en la manera de pensar del grueso de estudiantes con los que están en contacto, influenciando, positivamente, varias generaciones

de ciudadanos que tendrán, en palabras y en comportamiento, el mejor ejemplo, sacudiendo desde las bases esa apatía cómplice que ha mantenido por tantos decenios, a quienes delinquen desde el poder.

La corrupción es un problema evidenciado en todos los países del mundo, en algunos se ha logrado disminuir considerablemente gracias a muchos decenios de una educación, centrada en el buen desempeño de los ciudadanos y de la protección de los recursos que benefician a toda la comunidad. Veamos algunos ejemplos sobre la percepción que se tiene de la corrupción en diferentes países latinoamericanos. Estos se presentan aquí como informes de la prensa local o apartes de investigaciones que se han realizado, buscando su génesis e invocando a la opinión pública o a la Academia, sobre los posibles mecanismos con los que se pueda contrarrestar.

Así registra la prensa argentina el fenómeno de la corrupción política en su país:

> El país no logra avanzar en la lucha contra la corrupción. En esa situación parece estar la Argentina, que según el Índice de Percepción de la Corrupción 2011 -elaborado por Transparencia Internacional (TI) y difundido ayer- se ubica en el puesto 100 de 183 Estados revelados. El puntaje fue de 3,0, en una escala que va de 0 (para los países más corruptos) a 10 (para países con baja percepción de corrupción).
>
> El año pasado, la Argentina estuvo ubicada en la posición 105, con un puntaje de 2,9.
>
> Este año, el país mejor ubicado fue Nueva Zelanda, con una calificación de 9,5; mientras que el último lugar lo ocupó Somalia, con 1,0. A nivel regional, la Argentina se

ubicó por encima de Ecuador (2,7) y Paraguay (2,2), pero por debajo de Chile (7,2), Uruguay (7,0), Costa Rica (4,8), Brasil (3,8) y Colombia (3,4).

"No es un problema de América latina, sino que es una cuestión nuestra y nos afecta a todos", apuntó a La Nación Delia Ferreira Rubio, miembro de la comisión directiva de TI. "La corrupción implica peor educación, servicios de salud más deficientes, peor infraestructura, inseguridad jurídica y pocos incentivos a la inversión", afirmó.

"Está claro que el país tiene un aplazo en términos de transparencia; están faltando políticas anticorrupción, así como acuerdos entre los distintos poderes y cada una de las jurisdicciones para cambiar la situación", analizó, por su parte, el director ejecutivo de Poder Ciudadano, Hernán Charosky.

> Acceso a la información, independencia del Poder Judicial y organismos superiores de control fuertes son condiciones para que la reducción de la corrupción sea un objetivo alcanzable, puntualizó Charosky.
>
> El Índice de Percepción de la Corrupción se basó en datos recogidos de 17 encuestas de 13 instituciones internacionales, que analizan factores como la aplicación de normas contra la corrupción, el acceso a la información pública y los conflictos de interés en cada país. Entre otras organizaciones, se recogió información del Banco Mundial, de la Encuesta de Fuentes de Soborno de TI y del Foro Económico Mundial." (http://www.lanacion.com.ar/1429417-corrupcion-mala-nota-para-la-argentina).

La preocupación que genera la corrupción política en el Brasil:

Corrupción en Brasil, un mal endémico que puede agravarse.

La caída en serie de ministros por supuestas irregularidades es apenas la punta del iceberg de la corrupción que corroe a Brasil de forma endémica, atraviesa la política y representa uno de sus mayores desafíos para consolidarse como potencia económica mundial, según expertos.

*"*Somos un país rico, pero con costumbres de países pobres*"*, dijo Gil Castello Branco, presidente de Cuentas Abiertas, una ONG especializada en la lucha contra la corrupción.

Desde la estadística hasta el cine, pasando por las denuncias diarias de prensa, retratan la corrupción en Brasil como un monstruo de varias cabezas, siendo apenas la más visible la relacionada con la política (el

soborno, el pago de favores y el tráfico de influencias) , pero no menos grave que la ineficiencia estatal y la corrupción policial.

Enquistada en la historia brasileña, la corrupción es una de las mayores preocupaciones de las clases altas y medias en tiempos de bonanza, y potencial amenaza para las millonarias inversiones que realiza Brasil para acoger el Mundial de Fútbol 2014 y los Juegos Olímpicos 2016, según analistas.

*"*Creo que en la misma proporción que aumenta la cantidad de grandes obras, el riesgo de corrupción también se eleva. El corrupto va a donde está el capital*"*, señaló Castello Branco.

La sexta economía mundial es la peor calificada después de China entre los países más ricos en materia

de corrupción, según el índice de Transparencia Internacional.

Desde la creación en 1995 de ese indicador, que refleja la percepción de empresarios y expertos frente a la corrupción en el sector público, Brasil tiene una calificación promedio de 3. en una escala de uno a 10, siendo 1 el más corrupto.

La corrupción le cuesta cada año a los brasileños entre 1.4 por ciento y 2.3% del PIB, un porcentaje que puede alcanzar los 146 mil millones de dólares, según la Federación de Industriales de Sao Paulo (Fiesp), que presentó en diciembre uno de los pocos estudios que intenta cuantificar el problema.

"La percepción de la corrupción en Brasil se ha mantenido en los últimos años de forma constante y

bastante alta*”*, dijo Fernando Filgueiras, coautor del estudio *“*Corrupción y Controles Democráticos en Brasil*”*, publicado en 2011.

Como él, son varios los expertos que creen que los controles públicos aumentaron en los últimos años de democracia, pero la impunidad sigue siendo muy alta y el sistema político en todos los niveles deja un amplio espacio a la corrupción.

*“*Sólo el gobierno federal (central) dispone por ley de 90 mil cargos de confianza (de libre nombramiento), mientras en Estados Unidos sólo son 9.051 y en Gran Bretaña 300*”* dijo Claudio Abramo, director de la ONG Transparencia Brasil.

*“*El control es mejor que antes, pero la justicia no va al mismo ritmo*”,* complementó Marco Antonio Teixeira,

investigador sobre el tema de la Fundación Getulio Vargas.

El contraste de Brasil como un país rico pero del Tercer Mundo en materia de transparencia emergió con el caso inédito de la renuncia forzada de siete ministros por presuntas irregularidades en poco más de un año de gobierno de DilmaRousseff.

El más reciente caso fue el del ministro de Ciudades, que dimitió el jueves, acosado por denuncias de irregularidades.

Sin embargo, Rousseff goza de una popularidad récord del 72% gracias al buen momento de la economía y a que la opinión pública relaciona las renuncias con su combate a la corrupción, y en la práctica conserva la tradición de asegurar el apoyo del Congreso a cambio de cuotas de poder.

Rousseff gobierna con una coalición integrada por 10 partidos, a raíz de que su Partido de los Trabajadores sólo tiene 85 de los 581 diputados de la Cámara baja.

Así, los ministros han perdido los cargos pero sus partidos conservan los ministerios, e incluso los sucesores fueron elegidos de común acuerdo entre la presidenta y las formaciones políticas.

*"*Si se suma a eso un sistema de financiamiento (privado) de las campañas electorales extremadamente frágil y sin control eficiente, se constituye un margen por donde la corrupción ingresa en el sistema político*"*, dijo Filgueiras.

Entretanto, los brasileños mantienen una actitud ambivalente ante el problema de la corrupción.

*"*Hoy el brasileño sabe que la corrupción es un problema serio y (que tiene) sus consecuencias para la vida colectiva. Con todo, ese mismo ciudadano no rechaza favorecer a un familiar en el poder público si tiene oportunidad*"*, señaló Filgueiras". (http://prensalibre.com/internacional/Corrupcion-Brasil-endemico-puede-agravarse_0_639536201.html).

En Nicaragua, la prensa llama la atención sobre las pocas acciones que ejerce el gobierno contra el fenómeno de la corrupción política:

"Política. **Nicaragua entre países más corruptos del continente**

- El gobierno de Ortega detuvo lucha contra la corrupción

NICARAGUA NO MEJORA

El Índice de Percepción de Corrupción (IPC) se determina tomando como referencia una escala de 10 puntos, donde 10 es puntaje ideal, que indica escasa o nula percepción de corrupción y 0 es el puntaje más bajo y nos indica el nivel más alto de percepción de corrupción.

PAÍS	PUNTUACIÓN	INTERVALO DE CONFIANZA	
		MÍNIMO	MÁXIMO
Chile	7.2	6.8	7.7
Uruguay	6.9	6.2	7.4
Puerto Rico	5.8	5.2	6.8
Costa Rica	5.3	4.7	6.8
Brasil	3.7	2.7	5.6
Ecuador	2.5	1.9	2.8
Nicaragua	**2.5**	**1.9**	**2.8**
Honduras	2.4	1.9	3
Haití	2.2	2.1	2.3
Paraguay	2.2	1.7	2.7
Venezuela	2	1.5	2.3

Fuente: IPC, Transparencia Internacional.

Gráfico: LA PRENSA/LUIS GONZÁLEZ

Figura 3.*Estadística Percepción de corrupción en Nicaragua.*PorLucydalia Baca y Lucía Navas

Como un estancamiento de los esfuerzos del gobierno por combatir la corrupción en las instituciones, fue calificado el hecho de que Nicaragua por tercer año consecutivo haya registrado un Índice de Percepción de Corrupción (IPC) de 2.5, en una escala donde diez indica la ausencia de corrupción y cero la corrupción más grave.

En América Latina, Nicaragua está a pocos pasos de compartir con Venezuela el denigrante título de país más corrupto de esta región.

Según el informe anual de la organización Transparencia Internacional (TI), Nicaragua ocupa a nivel mundial el puesto 127 entre 178 países evaluados, donde Dinamarca, Nueva Zelanda y Singapur son los países más transparentes del mundo, mientras Somalia, Birmania y Afganistán representan a los más corruptos.

Para el organismo cívico Ética y Transparencia (EyT), capítulo nacional de TI, en los últimos diez años es poco o nada lo que Nicaragua ha avanzado en la lucha contra la corrupción; y en los últimos dos años, contrario a lo que dice el presidente Daniel Ortega, el gobierno ya ni siquiera muestra interés en participar en actividades internacionales, que buscan unir esfuerzos para frenar este flagelo.

César Martínez, coordinador general de programas del área anticorrupción de EyT, dijo que en el primer foro de América Central y República Dominicana por la Transparencia y la Anticorrupción, celebrado recientemente en El Salvador, Nicaragua no tuvo ninguna representación gubernamental.

En ese evento se determinó que “en Nicaragua y Honduras existe un enorme retroceso en el cumplimiento de acuerdos centroamericanos anticorrupción”, explicó.

Según EyT, la falta de interés del gobierno nicaragüense por combatir la corrupción no es nueva, pero el manoseo a la Constitución, que ha sido constante en los últimos dos años, han hecho más evidente ese problema.

Martínez señaló que las acciones en que más se evidencia la corrupción gubernamental en Nicaragua es en el irrespeto a la voluntad popular, expresada en las urnas a través del voto.

También en el cuestionable desempeño de los poderes Ejecutivo y Judicial, que han buscado la forma de

que el presidente Ortega se reelija en 2011, a pesar de la prohibición constitucional.

El pobre desempeño de los diputados de la Asamblea Nacional, que no han elegido a 25 funcionarios cuyos períodos ya vencieron, es otro síntoma de corrupción.

Martínez destacó que la falta de transparencia en el manejo de la cooperación venezolana, la limitada aplicación de la Ley de Acceso a la Información Pública y la falta de una reforma a la Ley electoral, que permita disminuir los costos de los procesos electorales, han contribuido a incrementar la percepción de la corrupción gubernamental en Nicaragua.

EyT propuso fomentar a corto plazo la independencia de los poderes del Estado y restablecer el orden jurídico, nombrando a nuevos funcionarios".

Ahuyenta capital

Para Róger Arteaga, presidente de Amcham, con los altos niveles de corrupción que muestra Nicaragua es difícil convencer a un inversionista para que traiga su capital al país, porque "se siente en indefensión jurídica", por el hecho de que "no hay institucionalidad, no hay democracia y hay una corrupción generalizada en el Gobierno".

Señaló también la falta de actuación de la Contraloría General de la República (CGR), que "está como pintada, porque el poco poder que tiene no lo ejerce", y eso incrementa la percepción de corrupción.

José Adán Aguerri, presidente del Cosep, dijo que para mejorar el mensaje a los inversionistas sería bueno que “los políticos tomen la decisión de llevar al seno de la Contraloría a la gente apartidaria, idónea y ética, que va a asegurar que tengamos el debido ente fiscalizador”.(http://www.laprensa.com.ni/2010/10/27/politica/41875)

Así recibe la prensa uruguaya el buen desempeño de su país en la lucha contra la corrupción política:
En Latinoamérica sólo es superado por Chile, en medición que realiza Transparencia Internacional

Índice de corrupción: Uruguay figura en puesto de privilegio en ranking mundial

Uruguay está situado entre los países que tienen buen desempeño en materia de lucha contra la corrupción,

según el informe que hoy divulga en el mundo Transparency International, entidad con sede en Berlín que lucha contra la corrupción.

En un ranking que incluye las percepciones sobre la corrupción en el sector público de 180 países de todos los continentes, Uruguay aparece en el puesto 25, en la misma línea de España, con una puntuación de 6,7 en una escala de 0 a 10. Obviamente cuanto más cerca de 0 el país es percibido como altamente corrupto y cuanto más próximo a 10 el país gana en transparencia.

El país mejoró su posicionamiento respecto a la medición del año pasado. El Indice de Percepción de Corrupción (IPC) de 2006 ubicaba a Uruguay en el puesto 28 mientras que este año sube al 25 puntos, lo que supone mayor transparencia.

Otro elemento a destacar es que mientras en 2006 se evaluaron 163 países en la presente evaluación se abarca a 180 naciones.

En el Índice de Percepción de Corrupción 2007 se ahonda la brecha entre los países ricos y los países pobres, posicionándose en la primera posición tres países con el mismo puntaje (Nueva Zelanda, Dinamarca y Finlandia) de 9,4. Le siguen países europeos y algunos asiáticos y de Oceanía, mientras que Chile (22) y Uruguay (25) son las dos únicas naciones latinoamericanas que están por encima de la puntuación media de 5.

En el caso de Chile, a diferencia de nuestro país que pasó en un año del puesto 28 al 25, registró una caída de dos lugares pasando del 20 al 22.

Si se toma en consideración todo el continente americano, suman ocho los países que superan la

media: Canadá (9), Estados Unidos (20), Barbados (23), Santa Lucía (24), San Vicente y Granadinas (30) y Dominica (37), además de Chile y nuestro país.

Diez años atrás Uruguay era el 180 más corrupto

Otro dato comparativo interesante es que diez años atrás, en el Índice de Percepción de Corrupción 1997, Uruguay estaba en el puesto número 18, como más corrupto, en el ranking que ese año realizó mediciones en 52 países.

Para construir el IPC, como se conoce internacionalmente al Índice de Percepción de Corrupción, Transparency International usa información proveniente de 14 fuentes diferentes recolectada por 12 instituciones independientes. El informe que acompaña al ranking destaca, con relación a los países latinoamericanos, el avance de Costa Rica, que llegó a la posición 46, con 5 de

> puntaje, tras haber caído en los últimos años por los notorios casos de corrupción que afectaron las estructuras del poder (ex presidentes y altos funcionarios) de ese país centroamericano. Los expertos también señalan como un aspecto relevante el hecho de que Uruguay viene manteniendo una posición relativamente alta en los últimos años. En la presente medición se sitúa, entre otros, por encima de países como Portugal (28), Israel (30), Italia (41), Grecia (56), China, México, Perú y Brasil (72) y Argentina (105 (http://www.lr21.com.uy/politica/276671-indice-de-corrupcion-uruguay-figura-en-puesto-de-privilegio-en-ranking-mundial).

En Chile hacen eco de la labor realizada por distintas organizaciones en su lucha contra la corrupción política:

La corrupción en Chile. Pamela Chávez Aguilar. *Perspectivas Éticas* Nº6, CEDEA, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2003, 36 págs.

El texto analiza el fenómeno de la corrupción en Chile desde una perspectiva ética. Tomando la estructura del método deliberativo, comienza con un planteamiento del problema a partir de hechos concretos acaecidos en nuestro país en el año 2002, seguida de la aclaración de algunos conceptos y de una identificación de los principales problemas éticos involucrados. Propone como marco teórico para el análisis elementos de una ética civil, de ética del servicio público y de ética de las profesiones, especialmente basado en obras de la filósofa moral española Adela Cortina. Sobre esta base, se reflexiona acerca de la complejidad del fenómeno de la corrupción y de la importancia que reviste el que

sea abordado desde las personas, la sociedad civil y el Estado; se expresa cómo la corrupción es un factor grave de desarticulación de la ética civil y de las sociedades democráticas, afectando derechos y valores tales como la participación, la confianza, la equidad y derechos personales, económicos y sociales; por el contrario, el fortalecimiento de la ética civil en las sociedades democráticas aparece como condición indispensable para el desarrollo, la paz y la estabilidad de los pueblos... Finalmente, se proponen algunas orientaciones que deberíamos tomar como sociedad chilena en la lucha contra la corrupción. Entre éstas figuran: control interno y externo, transparencia, educación moral de la ciudadanía, desarrollo de las éticas aplicadas y de la ética de las profesiones, cooperación social nacional e internacional. Un elemento que no puede dejarse al margen es la lucha constante por una sociedad justa,

en que se respete la dignidad y derechos de las personas; esto, unido a una ética civil se muestra, al decir de Cortina, como el mejor “antídoto” contra la corrupción”. (http://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=6&ved=0CHQQFjAF&url=http%3A%2F%2Fwww.cedea.uchile.cl%2Fpdf%2Fnum_anteriores%2Ftexto6.doc&ei=Kc-uT8LVFens0gHuqeiHDA&usg=AFQjCNGbPlAVB2qHXn364ddfjSmT44w5Zg&sig2=UPnoDPqr2MBz0Em8IgEA9A).

La corrupción política en Guatemala, ha alcanzado unos niveles tan obvios que se han realizado diferentes investigaciones al respecto. Entre las conclusiones de una de ellas tenemos:

La corrupción en la gestión pública es uno de los rasgos que ha estado presente como una constante en el ejercicio de poder de los gobiernos guatemaltecos en por lo menos los últimos 45 años. A lo largo de este período se estructura y afirma un sistema de distribución de privilegios y beneficios para el aprovechamiento privado de la gestión pública que, de manera progresiva, se constituyó en un mecanismo de acumulación de riqueza. Es en tal contexto, donde la impunidad en la gestión y uso de los recursos públicos es sólo una parte de la impunidad con la que se ejerce el poder del Estado en contra de los más elementales derechos de la población, que la gestión pública se constituye en un botín.

Con el inicio de la sucesión de militares en el poder se inicia también la rápida acumulación de

bienes por parte de altos funcionarios, unos civiles y otros militares, como plataforma para incursionar en el mundo empresarial. Este proceso se desarrolló en adelante, y crecientemente, al amparo y bajo el paraguas del conflicto militar y de la militarización de las instituciones del estado en su conjunto.

La corrupción fue consolidándose en la misma medida en que la doctrina militar contrainsurgente impuso al estado características autoritarias: altísima centralización política y administrativa, amplia discrecionalidad de los funcionarios y debilitamiento del aparato y la función de la administración pública, especialmente en campos como el policial y el de la administración y aplicación de la justicia. La correlación parecería evidente: a mayor cantidad de violaciones a los derechos humanos, las condiciones que daban

lugar a ello desde el Estado también permitían los espacios en los cuales la corrupción se expandió hasta niveles inusitados.

EL CARÁCTER MACROSOCIAL DEL PROBLEMA: LA CORRUPCIÓN COMO SISTEMA

En la medida en que la crisis político militar bajó de intensidad y cedió paso a un proceso de reinstitucionalización y reconciliación nacional —hasta la firma de la paz—, los espacios de participación empezaron a ampliarse y las manifestaciones de la corrupción se tornaron, relativamente, cada vez más visibles. Esta tendencia, todavía inconclusa, arrancó en 1985 y se profundizó a partir de los años noventa, especialmente después del fallido autogolpe de estado de Jorge Serrano Elías.

En ese contexto, de manera progresiva, tiende a ponerse de manifiesto el carácter estructural de la corrupción. Las denuncias cada vez más frecuentes sobre narcotráfico, contrabando aduanero, robo de vehículos y tráfico ilegal de niños —para mencionar sólo los ejemplos más notorios—, ponen de manifiesto que la corrupción rebasa lo estrictamente ético y jurídico, así como lo relativo a la eficiencia administrativa. Se manifiesta su fuerte asociación con los tradicionales factores de poder económico, político, militar y de la información que se conjugan a partir de la dinámica sociopolítica propia del régimen autoritario, militar y contrainsurgente, y trascienden a nuestros días con nuevas caras y modalidades.

La corrupción en Guatemala es, por lo tanto, un fenómeno que atraviesa a la sociedad, rebasando

fronteras ideológicas, religiosas y de diferenciación social. Se encuentra diseminada tanto en las altas esferas de decisión gubernamentales como dentro y desde de la sociedad civil. Por ello mismo las prácticas corruptas, especialmente en regímenes autoritarios y sus herederos, se ven opacadas por la censura, autocensura, la adulación y la pleitesía, así como por el clientelismo. El mensaje que esto supone para la sociedad, sumado a las caudas más generales del terror y el genocidio desde el Estado contra la oposición política y la población civil en general, facilitan su interpretación como un fenómeno normal, irreversible y sin posibilidad de prevenirse o contrarrestarse. Se genera así una especie de subcultura que tiende a aceptar, de manera fatalista, la necesidad o conveniencia de convivir con ella.

La corrupción se convierte de una práctica cotidiana, a una forma de ser las cosas, o sea un elemento de la cultura política, que se desarrolla más en las estructuras y en los espacios institucionales de vínculo directo con usuarios de los servicios públicos, pero que tiene su mayor peso e impacto en los más altos niveles del poder político, económico y militar. (http://www.accionciudadana.org.gt/Documentos/corrupcionguatemala.pdf

1.4 El desencanto por la política

Entre los problemas que nos afectan, está el hecho de que muchos ciudadanos se han desencantado de la política. Cada vez es más creciente el número de personas que piensan que la política es una *ciencia*, en la que no se necesita estudiar mucho, pero sí desarrollar una buena dosis

de “malicia indígena” para estar con la nariz muy por encima de los demás.

Cada vez que se acerca un proceso electoral, se invita a los miembros de diferentes movimientos sociales, personas de reconocidas calidades humanas o que hayan exhibido muestras de liderazgo en el sector privado, para que participen de la política local en forma activa. Desafortunadamente, estas personas manifiestan en secreto su repudio por cualquier forma de participación pública y cuando se deciden a encabezar un movimiento serio, sin ningún tipo de señalamiento pernicioso, no cuenta con el debido respaldo del grueso de la población, motivado más a votar a cambio de las prebendas o por el candidato de “la maquinaria”, quien seguirá haciendo parte de quienes despilfarran los dineros públicos, sin que esto parezca importarle a quienes lo eligen.

En nuestro medio y como un fenómeno que se ha venido acentuando luego de la promulgación de la Constitución Política del 91, han aparecido una serie de agrupaciones que buscan sumar adeptos haciendo señalamientos oportunos sobre los *desmanes* de nuestra clase política tradicional, la que cuenta con un sistema de información, del que participan a veces miembros de las fuerzas de seguridad del Estado, que le permite ubicar a sus detractores, intimidarlos y si es del caso, desaparecerlos. De esta manera, se ha consolidado el poder de algunos "caciques" regionales y la emergencia de otros personajes, vinculados con organizaciones que no gozan de muy buena prensa.

Para nuestra fortuna, y como una manera de minimizar los riesgos que asumir una posición etho-política

de estas características puede representar, ha venido ganando terreno en nuestro medio, la utilización de los medios masivos de comunicación como amplificadores de los nuevos proyectos o ideologías que desean ser tenidas en cuenta. La masificación del internet cumple con este propósito, el cual lamentablemente, no llega a los sectores más deprimidos de los países, no logrando impactar el querer de un buen número de ciudadanos.

Ese desencanto por el ejercicio sano de la política es un problema que deben afrontar los docentes que buscan comprometerse etho-políticamente con la transformación bio-socio-cultural de las comunidades, a través del desarrollo bio/antropo/psico/eco/social de los estudiantes, los llamados a liderar los grandes cambios políticos del futuro.

Entre las causales de este desencanto político, podemos mencionar:

1. “La corrupción que, al parecer, se produce porque la actividad política no satisface por sí misma a los políticos de oficio, en el sentido mencionado de la praxis aristotélica que tiene el fin en sí misma y es por su mismo ejercicio felicitante, y por eso quienes se dedican a ella buscan también la promoción de su fortuna privada… si la organización de lo público degenera en patrimonialismo, en manejar bienes públicos con fines privados, pierde la política toda su legitimidad”.

2. También contribuye a la pérdida de credibilidad en ella, el hecho de que los ciudadanos se perciben manipulados tanto en la vida política como en otros niveles que no lo son tanto, ya “que no es más sujeto de decisiones en una que en las otras”.

3. Cuando la política es concebida así, “el público empieza a dudar seriamente de que la creación de riqueza,

que se dice es el fin de una acción privada como la económica, sea moralmente inferior a la búsqueda de poder, que se revela paulatinamente como la meta exclusiva de la acción política".

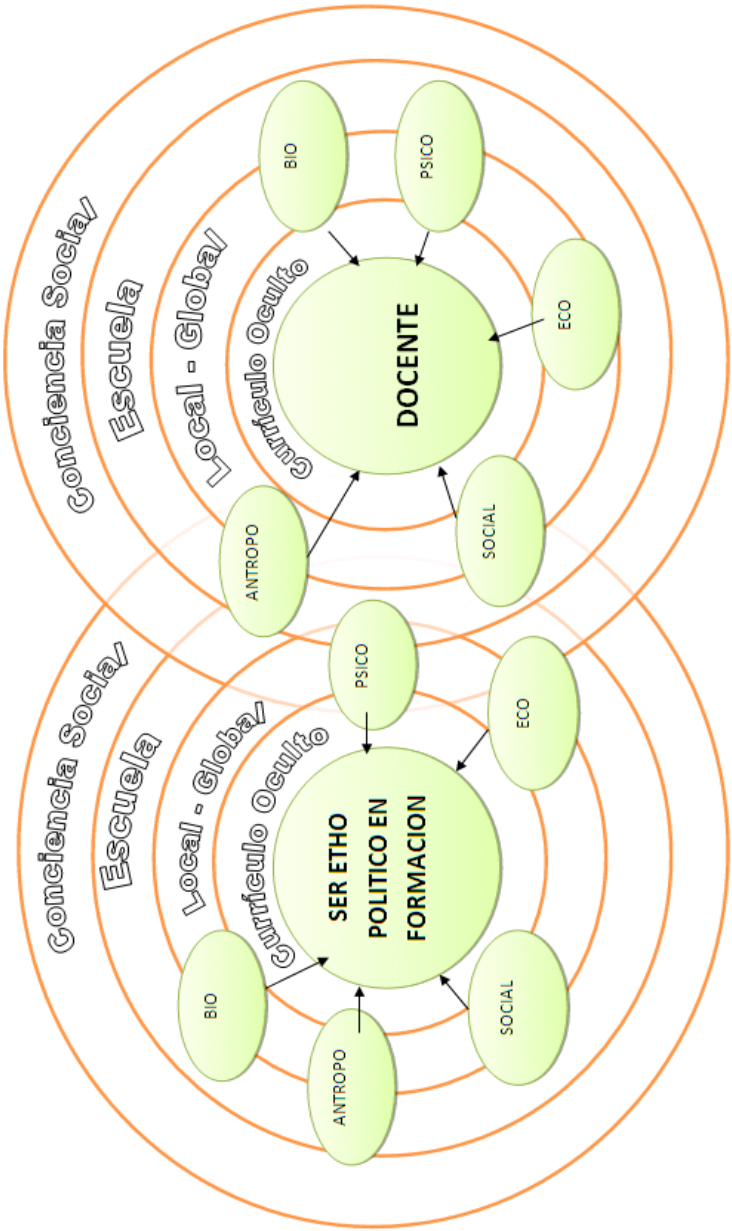
4. Cuando los ciudadanos sienten que el Estado no responde por ellos ni les ofrece ninguna garantía por el hecho de ser ciudadanos en ejercicio de sus derechos. "Sin el tejido de una sociedad civil el individuo se siente inerme ante un Estado omnipotente: sólo el Estado existe, no cuentan el individuo ni la sociedad".

5. También es cierto que "la vivencia de los ciudadanos de lo político como protagonistas no pasa de la acción de depositar un voto en las urnas, con lo cual, a pesar de las proclamas de su autonomía y soberanía, se sabe irrelevante en la democracia representativa… qué motivos pueden inducir a los ciudadanos a votar, cuando el

coste de hacerlo, por mínimo que sea, todavía es superior al beneficio” (Cortina, 2001:148-149).

6. En nuestro medio también contribuye a este desencanto, el hecho de que los ciudadanos de bien se sientan desplazados en sus aspiraciones laborales por individuos que, fuera de su respaldo político, no cuentan con ningún nivel académico o cultural que garantice sus calidades morales.

Figura 4. EN BUSCA DEL HILO DE ARIADNA: LA ETHO-POLITICA EN EL SER QUE ENSEÑA COMO PAPEL TRANSFORMADOR DE NUESTRA REALIDAD POLÍTICA



2. ELMINOTAURO (Los intereses económicos mundiales)

El Minotauro, ese ser mítico de esta metáfora, lleva siempre las de ganar dentro del tenebroso laberinto en el que habita, así mismo, Latinoamérica y todos los países que la conforman, son presa fáciles de unas políticas internacionales (Políticas educativas, Convenios multilaterales, Corrupción) que nada bueno ofrecen bajo una máscara de benevolencia. Aquí, como parte del trayecto hologramatico que hemos empezado a recorrer, debemos tener una fundamentación epistemológica que nos permita re-conocer por qué llevamos tantos años divagando como en un circulo vicioso en el que pareciera estamos condenados a seguir viviendo.

Sobre los países latinoamericanos pesan muchas decisiones tomadas en organizaciones de carácter internacional, como el Banco Mundial y el BID, los cuales extienden sus redes a todos los ámbitos de nuestra vida diaria, a los cuales estamos sujetos como parte de los acuerdos internacionales que se suscriben con ellos. Son políticas que nos atrapan y parecieran devorarnos, como los tratados de libre comercio (TLC) y los cambios en los modelos educativos de cada país.

Cada vez más sorprende la función empresarial con la que se ve la educación. La Escuela dejó de ser el lugar soñado de la infancia, a donde se iba con el firme propósito de aprender, alentados por la convicción que tenían nuestros padres de ver en nosotros a los profesionales del futuro, ya que, repetían ellos, “la educación es la mejor herencia que se le puede dejar a los hijos”. Hoy, esa muy respetable

institución ha cambiado de nombre por efecto de un decreto que considera que muchas escuelitas deben ser parte de una gran *Institución*, en la que un rector, con funciones y responsabilidades de gerente (Estrada, 2002:142), se encarga de asignarle un presupuesto de acuerdo a los dividendos financieros que reporte anualmente (léase número de estudiantes atendidos bajo condiciones de hacinamiento y menor inversión en recursos). La Toyota y la Ford, además de ser la marca de muy buenos vehículos, también hacen parte del argot con quenos miran y evalúan los expertos de los diferentes ministerios de Educación en todos los países tercermundistas (como si trataran con ellas de fundar una *corriente filosófica,* que responda a las necesidades del mercado de la educación).

El laberinto es temido porque en él habita el Minotauro. Quien ingresa en él no tiene escapatoria.

Divagará días y noches enteras por entre sus altos muros y caerá fatigado y hambriento ante el Minotauro que lo devorará. Teseo sabe que en el momento en que se encuentre con éste no tendrá ninguna posibilidad de diálogo, nada que le permita negociar su existencia o la salida con vida de aquel temido laberinto. El Minotauro está allí para quitarle cualquier oportunidad que tenga de volver a su errancia vital con aire victorioso, de la misma manera como los docentes de Latinoamérica se sienten ante las reformas educativas que coartan cualquier posibilidad de hacer realidad el fruto de sus reflexiones ante nuestra realidad latinoamericana.

Después de que las políticas neoliberales obtuvieran su “mayoría de edad” por medio del Consenso de Washington en 1993 (Mejía, 2007:38), en el cual se promulgó su *decálogo*, con el cual se deshumanizó el

planeta y todos pasamos a ser cifras en pesos, dólares o euros, para beneficiar un Estado que cada vez es menos de nosotros y mucho más en los rendimientos fiscales de los cuatro o cinco monopolios que nos gobiernan. Como parte de esas políticas absurdas, los docentes de todo el mundo: los de los países tercermundistas y los que habitan y laboran en el "*sur*" que se ha creado en el "*norte*" (Mejía, 2007:39), minimizados social y salarialmente, hemos perdido los canales naturales para realizar cualquier clase de interlocución válida, ya sea por políticas restrictivas promulgadas desde los ministerios de Educación o por la ceguera politiquera de los sindicatos que no han podido dilucidar una nueva forma de pronunciarse contra el establecimiento y siguen apelando sólo a las arcaicas arengas callejeras y panfletos que son leídos pero que no convencen a nadie de su efectividad.

Paradójicamente, en un mundo atomizado, la escuela pasa de ser un simple aparato ideológico del Estado a convertirse en una institución central encargada de brindar unidad a la reestructuración social y cultural que se vive. En su reorganización, son fundamentales a la reproducción capitalista los procesos gestados en ciencia y conocimiento, por lo cual la escuela recupera su centralidad con dinámicas radicalmente nuevas como el aprender a aprender (que desplaza la instrucción), el conocer cómo se conoce (que desplaza el conocimiento enciclopédico), y el cambiar en medio del cambio (que genera lo que pudiéramos llamar una adaptabilidad mental a la forma de ser de la época), lo que exige la reconfiguración de su institucionalidad y de la pedagogía.

En ese sentido, la mirada sobre la escuela de corte reproduccionista de tipo laboral no alcanza a entender

> la modificación de su papel en el capitalismo globalizado y neoliberal, llevando a muchos a mantener una crítica desde las miradas del pasado que no da total cuenta de las transformaciones en marcha. Por esto, también hablamos de la necesidad de reinventar la crítica, cuestionando la forma y el contenido de la crítica del pasado (Mejía, 2007: 84-85).

En otras palabras, los docentes se han limitado a ganarse un sueldo a cambio de sus extenuantes jornadas laborales, en las que se trata de desarrollar un currículo por competencias, de tal manera que la educación sea *homogenizada*,como lo demandan las políticas globalizantes, pero vemos como el sueldo de los docentes, cuyas cifradas no están *homogenizadas* con las de ningún país de los llamados del “primer mundo”, a duras penas alcanza a suplir las necesidades básicas. Algo lamentable

para nuestros procesos educativos, y con ellos nuestros docentes inmersos, sin ninguna posibilidad de ser tenidos en cuenta, entre las paredes silenciosas, como un laberinto más, de nuestras escuelas.

> En primer lugar, opino que es necesario examinar las fuerzas ideológicas y materiales que han contribuido a lo que podríamos llamar la proletarización del trabajo del profesor, es decir, la tendencia a reducir a los profesores a la categoría de técnicos especializados dentro de la de la burocracia escolar, con la consiguiente función de gestionar y cumplimentar programas curriculares en lugar de desarrollar o asimilar críticamente los currículos para ajustarse a preocupaciones pedagógicas específicas. En segundo lugar, está la necesidad de defender las escuelas como instituciones esenciales para el mantenimiento y el desarrollo de una democracia crítica y también para

> defender a los profesores como intelectuales transformativos que combinan la reflexión y la práctica académicas con el fin de educar a los estudiantes para que sean ciudadanos reflexivos y activos…
>
> En lugar de aprender a reflexionar sobre los principios que estructuran la vida y la práctica del aula, a los futuros profesores se les enseñan metodologías que parecen negar la necesidad misma del pensamiento crítico (Giroux, 1997:172-174).

En otras palabras, se asiste a la **castración mental** del docente, un acto cuasi-quirúrgico que masivamente se realiza desde los escritorios de los burócratas del Estado; y un cuerpo docente bajo estas condiciones, lejos está de ser parte de la solución del problema o de movilizarse a través de sus educandos de manera proactiva. No se podría determinar cuántos millones de dólares han invertido los

gobiernos de Latinoamérica durante los últimos decenios en el pago de asesores en Educación, quienes lo único que han logrado es hacer que la percepción de la mala calidad de la educación sea más evidente.

> Lo que es evidente en este enfoque es que organiza la vida escolar en torno a expertos en currículos, en instrucción y en evaluación, a los cuales se asigna de hecho la tarea de pensar, mientras que los profesores se ven reducidos a la categoría de simples ejecutores de esos pensamientos. El efecto es que no sólo se descalifica a los profesores y se les aparta de los procesos de deliberación y reflexión, sino que, además, la naturaleza del aprendizaje y la pedagogía del aula se convierten en procesos rutinarios (Giroux, 1997:175).

Como resultado de las políticas neoliberales, adoptadas por los países tercermundistas a instancias de los *gurúes* del Banco Mundial, se pasó de ver la educación como un acto humano en el que educador y educando se hacen iguales en la búsqueda del saber, a una fórmula económica para producir más con el mínimo de capital invertido: más niños en las aulas (con el pretendido sofisma de que la educación es para todos) con menos docentes haciendo parte de la nómina oficial, los que a su vez deben laborar un mayor número de horas por día.

Desafortunadamente, ha hecho carrera entre los asesores de los ministerios de Educación, la idea errónea de que a mayor número de estudiantes en las aulas serán mayores las posibilidades de afectar los índices de pobrezas existentes, como si todos los estudiantes que egresan de la educación secundaria tuvieran las mismas capacidades

cognitivas y la disponibilidad económica para realizar con éxito una carrera universitaria.

> Pritchett (2001) ha señalado que la expansión masiva del enrolamiento escolar en los últimos 40 años parece no estar correlacionada con el crecimiento económico, lo cual es consistente con la idea de que una expansión educativa puede tener lugar sin transformar radicalmente la desigualdad. Las explicaciones más plausibles para explicar los resultados de Pritchett son que la calidad de la educación es frecuentemente tan baja que no hay impacto en el desarrollo, o bien que el retorno social de la educación depende de otras instituciones en la sociedad… A pesar del incremento en la educación, todavía existen patrones de exclusión social y discriminación profundamente enquistados en América Latina que son difíciles de quebrar y que evitan que las personas pobres pueden alcanzar la

movilidad social ascendente (De Ferranti et al., 2005, 111-112).

Dicho de otra forma, el hecho de que se hagan programas para atraer los niños/niñas hacia la Escuela y los entes designados por el Estado se pavoneen dando cifras admirables sobre cobertura escolar, sin que las mismas se correspondan con un incremento plausible y medible externamente de la calidad académica de los estudiantes, así como con una disminución ostensible de la pobreza, no pasa de ser un esfuerzo estéril, absurdo, totalmente compatible con las políticas educativas equivocadas implementadas durante los últimos años.

En el mediano y en el largo plazo, será el mercado el que dictamine qué institución educativa poseerá las condiciones para acceder a los recursos. En este sentido, el

movimiento de la institución escolar tiende a asemejarse al movimiento del capital. Cierres, fusiones, absorciones, “alianzas estratégicas”, son conceptos que entrarán a hacer parte del lenguaje cotidiano de la educación. No es exagerado aseverar, que la asignación por demanda producirá, en consecuencia, una profunda restructuración de la educación pública, cuyos impactos políticos, económicos, sociales y culturales son cuando menos impensables en toda su dimensión.

> La asignación por demanda supone que los aumentos de cobertura y el mejoramiento de la calidad son subproductos del mercado, “manipulables” con el establecimiento de parámetros técnicos. El incremento del número de estudiantes por profesor genera de manera automática un aumento de cobertura, si se mantiene constante la cantidad de profesores. El costo unitario por estudiante baja y se

> hace realidad la fórmula: ¡Con los mismos recursos, más cobertura! (Estrada, 2002:146).

Como producto de las políticas globalizantes adoptadas durante los últimos decenios, vemos como uno de los problemas más graves que afronta la educación en nuestro medio, la pérdida de identidad cultural de nuestros procesos pedagógicos (Mejía, 2007:247), una consecuencia observable de las políticas de “homogenización” educativa que se han implementado en muchos países, y en Latinoamérica principalmente.

Las décadas de los 80 y 90, trajeron una serie de reformas educativas que han afectado tanto el bienestar como el quehacer pedagógico de nuestros docentes, minimizando sus posibilidades de desarrollo y su relevancia social y política.

Estas décadas iniciaron con el auge de los medios de comunicación y la irrupción del internet como la herramienta más útil en todos los campos de la producción. Con la caída del muro de Berlín y de la Unión Soviética en 1989, se implementaron una serie de políticas neoliberales en todos los aspectos de la vida diaria, como parte de las recomendaciones de los diferentes organismos de la banca multinacional, fenómeno que se conoce como "globalización". Una serie de políticas que pretenden convertir el planeta en un gran supermercado, por lo que muchos la ven como "el control del capital-mundo, que hoy constituido como sistema-mundo logra consolidar una visión occidental de la historia y de la sociedad" (Mejía, 2007:18).

La globalización exige para su desarrollo cambiar una serie de estructuras socioeconómicas y políticas ya vistas

como obsoletas, permitiendo a los países permeados por ella, aspirar a los beneficios que otorgan el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Para ello era imperioso reestructurar los “caducos sistemas educativos”, de tal manera que dieran respuesta a tales urgencias de un mundo que cambiaba a velocidades descomunales, guiado por un conocimiento que se modificaba, produciendo un cambio tecnológico permanente. Se crearon dos instrumentos para estas nuevas leyes de educación en el continente. Se conforma el “Proyecto principal para las reformas educativas en América Latina y el Caribe” PREALC, y la década del noventa sorprende a los países del mundo y a los que conformamos América Latina, cambiando los sistemas educativos con asesoría del Banco Mundial. Se dice que fueron 117 nuevas leyes de educación en el mundo entre el 90 y los años iniciales del nuevo siglo,

25 de ellas en América Latina. Era el auge de las reformas educativas.

El Banco Mundial dejó de ser banco de promoción de sectores productivos, para dedicar una buena parte de sus recursos a coordinar y dirigir la mayoría de cambios educativos, con la construcción de unas tecnocracias internacionales se produjo un proyecto educativo homogéneo centrado en los estándares y competencias con el que se declara el hecho educativo como “técnico”, sin ideologías y sin política.

Se construyó el decálogo neoliberal de la educación, centrado en el ajuste fiscal. La educación comenzó a ser un gasto, su racionalización debía hacerse bajo criterios de eficacia y eficiencia productivista…

Aplicaron el toyotismo a la educación, creyendo que "la función de producción de la educación" era semejante a cualquier bien y servicio de la producción capitalista, en donde ellos pueden ser producidos sin afectar sus cualidades (los zapatos, el vestido, entre otros), y consideraron que la calidad llegaría como resultado de aplicar la fórmula toyotista, olvidando que la calidad en educación depende de factores distintos...

De esta manera, el inicio del nuevo milenio, que habría sido como el comienzo del despegue educativo por la infinidad de tareas y documentos del momento, nos sorprende con una serie de contrarreformas educativas que echan para atrás algunos de los elementos más progresistas de las leyes de educación. El conocimiento se reduce a estándares y competencias, las reformas a unos criterios de costo-beneficio, con políticas de capitación (pago por alumno

atendido) en donde el menor costo financiero desplaza al proyecto pedagógico. La propuesta curricular en competencias termina en un retorno al “maestro a prueba de currículo” que diseñó la tecnología educativa taylorizada de los setenta, sólo que con los retoques del toyotismo, en donde la pedagogía es invisibilizada para convertirse en una función técnica y complementaria del hecho educativo (Mejía, 2007: 234-237).

Los docentes se vieron de un momento a otro no como lo que siempre han sido, sino por el contrario, como eslabones de una gran cadena destinada a la producción en serie de “mano de obra barata”, dispuesta a ser vendida al mejor postor. Conceptos como pedagogía, lúdica, aprendizajes y saberes, avances de la ciencia y la tecnología, artes manuales y deportes, pasaron a un segundo plano ante el auge desmedido de términos como

lineamientos curriculares, competencias, competitividad, acreditación y megacolegios.

> (…) Asistimos a la emergencia de un nuevo orden que no es sólo el del mercado global, político y económico, sino también una nueva estructura jurídica, cultural y social. Esta nueva forma de existencia no se puede dar sin un poder que garantice su eficacia, lo que hace que adquiera características de imperial (la organización de un capitalismo en plena reestructuración).
>
> Las características de ese nuevo orden mundial son la reestructuración de lo que siempre se conoció como signos de soberanía. Los poderes militar, monetario, comunicacional, cultural, lingüístico, han sido reestructurados en tanto el nuevo imperio –que es distinto del imperialismo–, construye desde sus

> organismos multilaterales nuevas relaciones coloniales camufladas en el señuelo de la modernización (Mejía, 2007:190-191).

En otras palabras, nuestros países deben ser *eficientes* en los rendimientos financieros que les exigen los organismos de la banca multilateral, logrando el mínimo de inversiones, aunque para lograr dichas metas se tengan que sacrificar los servicios de salud y educación, fundamentales para el bienestar de la población. Es por eso que podemos decir, sin ninguna duda, que en la actualidad los docentes se hallan contra la espada y la pared, todo a expensas de su salud mental y el de su ámbito familiar.

> El gasto público en educación, como porcentaje del PIB, creció de forma constante entre 1994 y 1996. En 1994 el gasto público en el sector era del 3,09 por ciento, para llegar en 1996 al 5,03 por ciento. Entre 1996 y 1999 el porcentaje del PIB destinado a

> satisfacer el derecho a la educación decreció significativamente, pasando del 5,03 por ciento en 1996 al 2,74 por ciento en 1999. Según un informe del Ministerio de Educación Nacional, a partir del 2000, como consecuencia de las políticas gubernamentales de restricción del gasto público, el presupuesto en educación se redujo en un 14,1 por ciento, lo cual afecta la expansión y el mejoramiento de la educación (Mejía, 2007: 275).

No satisfecho con todo lo anterior, el gobierno colombiano coaccionó el derecho a la huelga, al fijar la pérdida de los *incentivos laborales* como una “espada de Damocles” sobre el menguado salario de los docentes colombianos.

Además de lo anterior, las autoridades educativas colombianas implementaron el Decreto 230 de febrero 11 de

2002, el cual manifestaba en su artículo 9º que “Los establecimientos educativos **tienen** que garantizar un mínimo de promoción del 95% del total de los educandos que finalicen el año escolar en la institución educativa”, lo cual, además de ser un despropósito, dadas las condiciones socioculturales actuales del pueblo colombiano, representa un atentado contra la formación ética de nuestros docentes, quienes se vieron conminados contra su voluntad a otorgar el rótulo de *competente*s a un gran número de estudiantes que no lo eran y atrajeron sobre ellos un sinnúmero de amenazas (y agresiones) por parte de padres de familia, estudiantes y amigos de éstos, quienes llegaron a señalar al maestro/maestra como únicos culpables de la repitencia de alguno de ellos, ante la laxitud de este Decreto. Peor aún es saber que la gran mayoría de docentes, nos debemos considerar culpables, junto con las autoridades educativas del país, de haberle entregado al mismo, una generación de

ciudadanos irresponsables, quienes durante diez años se acostumbraron a obtener todos los beneficios de la Ley sin el menor esfuerzo. Algo que la historia debe encargarse de señalar en su debido momento.

Pero no creamos que este ha sido solamente un problema de Colombia. La mayoría de países latinoamericanos también viven sus respectivos conflictos, debido a la supeditación de sus políticas educativas a los acuerdos que los organismos multilaterales les vienen imponiendo.

> Según la investigación de OREALC/UNESCO (Robalino Campos, 2005), los conflictos educativos que involucran al maestro se presentan en espacios sociales que están atravesados por relaciones de poder y fuerza, en los cuales diversos actores presionan y negocian por

defender sus intereses. Siendo el conflicto una ruptura, no necesariamente tiene connotaciones negativas; dependiendo de su naturaleza, pueden ser fuente de crecimiento y desarrollo. Sin embargo, en el campo de la educación se aprecian desencuentros y confrontaciones entre gobiernos y docentes (generalmente canalizados por sus organizaciones) debido a la insatisfacción con sus condiciones de trabajo y de vida, enfrentamientos que tienen repercusión directa en la gestión de los sistemas educativos y las escuelas y en el aprendizaje de los estudiantes.

La mayoría de países latinoamericanos viven una profundización de la conflictividad en los sistemas educativos, incluso en aquellos que tradicionalmente han manejado las diferencias entre gobiernos y docentes a través de negociaciones dialogadas.

Las demandas salariales y profesionales específicas de los docentes son las causas principales de los conflictos, y los acuerdos alcanzados no inciden en la solución de los problemas estructurales dela educación. Temas relacionados con protagonismo de los docentes en los cambios, gestión de las escuelas, aprendizajes de los estudiantes y otros de esta dimensión, quedan por fuera de las agendas de los docentes y sus organizaciones (Ibarra, sin fecha de publicación: 2-3).

Por todo lo anterior, el gremio de los docentes hoy se encuentra expuesto a altos niveles de estrés, ante la carga elevada de compromisos institucionales, su capacitación personal, la atención que debe al bienestar de su familia y el recorte paulatino de su tiempo de descanso, así como su impotencia ante una legislación permisiva que le otorga todas las garantías a los menores de edad y la irracionalidad

de los padres de familia de algunos de éstos, que se podrían catalogar como “estudiantes problema”.

2.1 La supervisión internacional a nuestra obediencia

Como parte de las políticas económicas globalizantes que se han colocado en marcha durante los últimos decenios, tenemos el hecho de que algunos organismos multilaterales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), diseñan diferentes instrumentos para “la identificación de las prácticas y de las políticas que dan buenos resultados” (Hugonnier, 2010:23), como es el caso del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA), que poco a poco, ha venido ganando terreno, como vemos aquí, debido a los compromisos internacionales que los hilos de la

globalización extienden a todos los países que se hacen copartícipes de sus políticas.

> La encuesta PISA evalúa en qué medida los alumnos, poco antes de terminar la escolaridad obligatoria (en la mayoría de países), han adquirido algunos de los conocimientos y competencias que son esenciales para participar plenamente en la vida de la sociedad. PISA se concentra en tres campos fundamentales: la comprensión de lectura, las matemáticas y las ciencias.
>
> La encuesta PISA es la iniciativa más completa y más rigurosa que se haya emprendido hasta ahora a escala internacional para evaluar el desempeño de los alumnos y recoger informaciones sobre ellos mismos y sus familias, así como sobre factores institucionales

que permiten explicar las diferencias en su desempeño.

El programa presenta un enfoque innovador que se basa en la noción de “literacia”, que se refiere a la capacidad de los alumnos de hacer extrapolaciones a partir de lo que han aprendido y de aplicar sus conocimientos en situaciones nuevas…

PISA estudia el desempeño de los alumnos a la luz de una serie de factores –el género (sexo), el medio socio-económico y las políticas y prácticas de los centros educativos– para evaluar su impacto sobre la adquisición de saberes y sobre el saber-hacer tanto en el hogar como en la escuela y sacar conclusiones pertinentes para la orientación pública (Hugonnier, 2010: 24).

Pero tal vez existe una incongruencia planteada en estas pruebas internacionales y es desconocer los verdaderos alcances de la educación en cada uno de los países convocados a las mismas, de acuerdo a diversidad de los contextos socioeconómicos de los estudiantes evaluados, ya que no puede tener la misma disposición de aprender y proyectar lo aprendido a su entorno, un estudiante europeo, hijo de padres profesionales, con unos hábitos de lectura establecidos desde su más temprana edad y con todas sus necesidades básicas satisfechas, que un niño de cualquier país tercermundista, hijo de padres desempleados, con un alto nivel de desnutrición y con dificultades diarias de acceso a su ámbito escolar, por más reformas educativas que su país de origen haya querido implementar.

> La pertinencia de los saberes y del saber-hacer evaluados dentro del marco de la encuesta PISA es confirmada por la influencia que PISA ejerce en los países participantes, en el desarrollo de sus propios sistemas de evaluación y también con respecto a ciertas reformas que han sido puestas en práctica…
>
> Además de la evaluación de competencias asociadas a los tres campos principales, la encuesta PISA intenta delimitar las estrategias de aprendizaje de los alumnos y sus centros de interés y medir competencias más allá de los límites de las diferentes disciplinas, por ejemplo las facultades de resolución de problemas (Hugonnier, 2010: 25).

Sería bueno establecer a qué metodología se remiten las pruebas PISA para intentar “delimitar las estrategias de aprendizaje y las facultades de resolución de problemas”

que posee cada estudiante, sin preguntarse por los verdaderos compromisos que los docentes de éstos tienen y el nivel de satisfacción que su quehacer pedagógico les genera.

Vemos, entonces, que un instrumento tan importante como este, dada la credibilidad que genera y el número de países convocados, no considera al docente como un ser bio/antropo/psico/eco/social necesario para el desarrollo académico y político de sus estudiantes, ya que la facultad de resolución de problemas implica, obligatoriamente, encausarlos como los sujetos políticos en formación que son, en un proceso de concertación política útil para su vivencia diaria, aprendizaje que se debe asumir desde el compromiso etho-político del docente y en el cual se debe involucrar a los padres de familia o sujetos responsables de su educación. Algo que PISA dice que ha comenzado a

realizar, no sabemos si teniendo en cuenta el interrogante planteado aquí, sobre las condiciones socioeconómicas propias de cada uno de los países convocados.

> Los cuestionarios contextuales, que fueron ampliados y mejorados para el ciclo PISA 2006, exploran la organización de la enseñanza de las ciencias en la escuela y proporcionan más informaciones sobre las actitudes de los alumnos frente a las ciencias. Adicionalmente, en 16 países también respondieron a un cuestionario los padres de los alumnos seleccionados para participar en las pruebas PISA. Este cuestionario permitió recoger informaciones sobre el compromiso de los padres con la educación de sus hijos y sobre sus puntos de vista sobre los temas científicos y las profesiones científicas (Hugonnier, 2010:23.)

Se puede volver a preguntar entonces, si las condiciones sobre las que se evalúan los estudiantes de países como Finlandia, Canadá, Dinamarca y Japón, son las mismas que para los de Colombia, Azerbaiyán, Panamá y Perú. ¿Será qué el reconocimiento social del docente en los primeros países mencionados, es el mismo que el qué tenemos en los nuestros? Poco creo que sea igual. Es más, me atrevería a decir que las diferencias en los resultados entre los estudiantes de estos países, podrían ser directamente proporcionales al nivel de satisfacción y al compromiso etho-político adquirido por sus docentes. Lamentablemente, PISA no arroja datos sobre el tópico que aquí nos interroga, ya que su finalidad, como lo expresa Hugonnier en este documento, es verificar el avance logrado por las reformas educativas propuestas por la OCDE, en las que notamos el cambio de los paradigmas que tradicionalmente representaron los procesos de enseñanza-

aprendizaje, por una función netamente mercantilista, en los que dejamos de ver al ser bio/antropo/sico/eco/social en formación, que era nuestro estudiante, para *mirarlo y tratarlo* como un producto, algo más que una camiseta y un par de zapatos, en cuya producción median factores empresariales que hoy deshumanizan la labor del docente.

> Vivimos en la época de la economía del conocimiento y de la globalización. Una y otra exigen una mayor eficiencia de los servicios públicos, la cual solo puede alcanzarse si las inversiones realizadas pueden ser comparadas con sus resultados y si las decisiones políticas son tomadas con pleno conocimiento de causa.
>
> PISA responde a estas dos exigencias suministrando a los países informaciones inéditas sobre los desempeños comparados de su sistema educativo, lo

> que constituye un útil complemento de las informaciones estadísticas ya disponibles gracias a los trabajos sobre los indicadores de educación desarrollados por la OCDE en los últimos 15 años (Hugonnier, 2010: 29)

Pero, sí el sistema educativo de cada país responde a las características socioeconómicas y políticas propias de cada uno de ellos, las diferencias en materia educacional de acuerdo a los ítems que evalúa PISA, serán también relevantes, debido a que los procesos de *homogenización* de la educación se dificultan por problemas de fondo, más que de forma, en los países participantes, dejando mucho que desear los resultados mostrados por el grupo de estudiantes convocados en cada sesión. ¿Será que PISA promueve el cambio de las reformas educativas en cada

país, cuando las realizadas bajo recomendaciones de organismos multilaterales no han dado resultado?

Analizando la información suministrada por las pruebas PISA, el docente de hoy tendrá que apelar al compromiso etho-político con el ánimo de cultivar su pensamiento crítico al respecto, porque como vemos al iniciar la segunda década del siglo XXI, las pruebas PISA nos dejan más interrogantes que certezas.

3. LA MISION DE TESEO (El empoderamiento mental del ser que enseña)

Teseo se sabe poderoso dentro del laberinto. Como príncipe ha tenido una educación y una formación física que le permite deambular por el laberinto durante varios días, sin que el cansancio haga verdadera mella en él. Lleva, además, una espada que le permitirá luchar a muerte contra el Minotauro cuando se encuentre con éste y el ovillo de hilo que le permitirá salir con vida del laberinto y que sostiene afuera la princesa Ariadna.

Así mismo, quien asume la misión de enseñar debe ser consciente del enorme poder que posee, de cómo lo debe utilizar y cuáles son los compromisos ético-políticos

que debe desarrollar en tan noble misión. Debe someterse a una disciplina de estudio, así como afinar sus capacidades de comunicación en pos de enfrentar las condiciones adversas a las que está supeditado.

Como parte del trieje epistémico elegido para el desarrollo de esta Obra de Conocimiento, debemos considerar al docente como un ser empoderado dentro de su rol de ciudadano, amante de la democracia y de los procesos que la misma convoca. Será él quien transmita a sus educandos la importancia de una participación en política sana, con dignidad, buscando el bien común y lejos de cualquier pretensión de tipo personalista. Como demócrata debe tener un alto sentido de nación y su pensar y obrar deberá estar sometido al respeto por nuestras instituciones, haciendo las demandas que sean del caso

hacer, siempre dentro de los cánones que al respecto establecen nuestras leyes.

Existen aspectos fundamentales que unen la labor del docente al desarrollo de nuestro país y las instituciones que lo componen, dentro de un marco democrático como el que ha establecido la Constitución Nacional y a los cuales debemos ser fieles, dentro de una ética llena de reciprocidades.

Ninguna otra persona, con la capacidad de convocatoria que poseen los docentes, podría tener un diagnóstico más preciso sobre nuestra cotidianidad, sin necesidad de recurrir a un sesudo estudio realizado por cualquiera universidad norteamericana, ni mucho menos, a la esclavizante tragedia que a diario reproducen en todos los noticieros de Latinoamérica.

La misión que tenemos los docentes del mundo, especialmente los que desarrollamos nuestra labor en los países tercermundistas, es la de servir de motivadores entre nuestros estudiantes para que ellos logren un cambio significativo al interior de la sociedad a la cual pertenecemos. El éxito de la misión que los docentes tenemos y la cual no es fácil, depende no del numero de bachilleres o profesionales que son egresados cada año de nuestras instituciones, sino de los cambios favorables que se perciban al interior de nuestra sociedad. En nuestras manos esta influir de manera positiva en la forma de ser de varias generaciones de ciudadanos:

> la educación tiene como objetivo transmitir conocimientos pero también formar el carácter de los alumnos, dentro de lo cual está implícito la formación de valores y la escuela, es el lugar idóneo para ello,

entonces, ¿cuál es el papel que desempeña el maestro?¿qué tipo de valores debe promover? Partimos de la idea que educar es la acción de conducir o dirigir; que la familia, la sociedad y los medios de comunicación influyen en los individuos, pero el maestro tiene un papel decisivo; que el fin de los valores es recuperar el valor de la humanidad misma y que dichos valores no se reducen a la enseñanza de una asignatura sino más bien son transmitidos por medio de situaciones cotidianas ya que no es posible educar sin formar en valores, por lo tanto, promoverán la capacidad para formular juicios y actuar conforme a ellos.

Es innegable que hoy en día vivimos tiempos de crisis económica, política, social, ecológica y, hay hasta quien dice de valores. En realidad, los valores nunca han estado en crisis (aunque esa sea la percepción

> social), los humanos en cambio si lo estamos, tan es así que no existe una figura o un modelo a seguir con las virtudes necesarias para poder serlo. Se dice crisis de valores quizá porque éstos no se reflejan en la realidad y los vemos como algo tan remoto, casi imposible; aunado a ello, la idea materialista de que los humanos valemos en la medida de los bienes y si no, por qué con frecuencia se mide la felicidad con logros materiales (Mendoza P., 2005).

Pero, si bien sabemos que los valores son intrínsecos a las personas, también debemos saber que no existe una fórmula real para su enseñanza. Existen aspectos fundamentales que pertenecen a las buenas maneras que tradicionalmente caracterizan una sociedad y es a esos aspectos que un currículo en Competencias Ciudadanas debe estar dirigido. Si su enseñanza, si la manera de transmitirlos y ejemplarizarlos ante nuestra comunidad

educativa, es la adecuada no se verá reflejada en una nota sino en los cambios positivos que denoten nuestras sociedades: disminución en los índices de hechos y muertes violentas, la intolerancia y la corrupción política. Esos son los mejores indicadores de que el énfasis en estas Competencias Ciudadanas y su manera de transmitirlas si ha sido el acertado, como un empeño del grupo de profesores que se apersonó de su rol y no por el hecho de haber sido aprobados por una ley gubernamental.

> La problemática radica en cómo enseñar a ser responsable y remito al caso antes enunciado. La responsabilidad tendrá que ser más bien una corresponsabilidad, es decir, implica a uno mismo y el respeto por el otro. Con esto, se puede esperar la satisfacción de haber actuado conforme a una ética y moral, claro, en estos tiempos tan acelerados a pocos les importa actuar conforme a unos principios. Pero eso

en realidad es causa de preocupación relativa si nos ponemos la camiseta como comúnmente se dice; el pasado debe ser un antecedente y el futuro una consecuencia del presente, por tanto el reto consiste en crear hoy una base sólida de actitudes y valores y, obviamente darles un valor, una importancia en nuestra vida. Entonces hay que tomar conciencia. No basta saber que el autoestima es el amor racional a uno mismo, sino hacerla motor de un deseo de logro y de superación. No basta conocer que la justicia implica equidad, veracidad y rectitud, sino utilizarla como el mejor medio para la solución de problemas entre las personas y los pueblos. No basta saber que la tolerancia es el respeto hacia las ideas de los demás, es aceptar que no todo es como yo pienso lo cual no significa indiferencia. No basta saber que las guerras son malas, habrá que fundamentar la paz como un deber ético, como una forma de comprensión entre

los individuos y los pueblos, como una forma de reconocimiento de la diversidad, entonces habrá que empezar por combatir la violencia más cercana al niño, la que ve todos los días en la calle, en los medios de comunicación, etc. No basta tener buenas calificaciones, sino formar la estudiosidad como medio para aprender y tener una visión más completa en cualquier tema. No basta con socorrer a los pobres, sino crear la sensibilidad hacia las necesidades de los demás. No basta decir al alumno que debe esperar su turno, habrá que sustentar que la constancia y la paciencia son virtudes que están encaminadas hacia el logro de un fin. No basta simplemente expresar que todos somos iguales habrá que empezar por dar un trato semejante al pobre y al rico, al blanco y al negro, al creyente y al ateo, al sano y al enfermo. No basta con hablar de una honradez superflua, habrá que ser

> honestos con ellos y con nosotros mismos” (Mendoza, p. 2005)

Todo lo anterior implica un esfuerzo descomunal por parte del docente, para lograr por todos los medios que sus estudiantes se apropien de una serie de valores que amenazan extinguirse en su entorno, en su hogar, en “el parche de la esquina”, en las conversaciones y posturas de quienes dialogan a su alrededor.

> Si no es el educador el que le ofrece el modelo racionalmente adecuado, el niño no crecerá sin modelos sino que se identificará con los que le propone la televisión, la malicia popular o la brutalidad callejera, por lo común exaltados desde el lujo depredador o la mera fuerza bruta (Savater, 1997:96).

Uno de los procesos más interesantes, el cual se debe iniciar-dilucidar-internizar en cada uno de nuestros estudiantes, es la noción de Estado, algo que, definitivamente, no aprenden con claridad en sus hogares y, vagamente, lo auscultan en el concepto erróneo que de él se tiene en el *currículo oculto* al que se hayan expuestos. Es obvio que insistamos en la definición y aproximación a la estructura semántica que nos invoca y aglutina, ya que difícilmente nuestros niños podrán sentir afecto, respecto y sentido de pertenencia hacia algo que no logran precisar dónde queda, ni saben cuándo se creó ni qué relación guarda con ellos, cuándo se debe luchar por él y cómo y cuándo vigilar el normal funcionamiento de sus instituciones.

Afrontarla concepción del Estado por nuestra sociedad moderna desde la Escuela, se constituye en uno de nuestros principales retos. ¿Será que la juventud de hoy

sí tiene conciencia de lo que eso significa y desea pertenecer a él? Al respecto, Bobbio (2010:79) dice:

> el problema del Estado, es la relación entre el Estado y la sociedad. Durante siglos la organización política fue el objeto por excelencia de toda consideración sobre la vida social del hombre, sobre el hombre como animal social… La relación entre la sociedad política, que únicamente es la *societas perfecta* y las sociedades particulares es una relación entre el todo y sus partes, en la que el todo, el ente que engloba, es la *πόλις* , las partes englobadas son la familia y las asociaciones…

Una de esas partes, es sin lugar a dudas la Escuela, sometida a todo tipo de presiones, la gran mayoría de ellas de carácter político. Aunque nos parezca absurdo, son nuestras mismas sociedades, a través de su clase dirigente, las que se obstinan en cerrarse oportunidades para mejorar,

para progresar por medio de la educación, como único medio posible para saltar las barreras antropo/psico/socio/económico/político/culturales que hoy nos dividen, nos apartan y nos devuelven a los tiempos de la barbarie.

Entre los fenómenos que durante los últimos años han perjudicado el normal desarrollo de la Escuela, están las políticas neoliberales que vienen acompañando, desde los planteamientos de la sociedad de MontPelerin (Mejía, 2007:36), todo el proceso de globalización que se ha direccionado desde los países industrializados hacia los países en vías de desarrollo, como parte de una política internacional que nos pretende hacer mercancía/compradores de un “supermercado global". Aquí la Escuela se halla como un eslabón más en el juego de poder que avasalla los países tercermundistas.

Todo lo anterior nos devuelve en el tiempo y nos lleva a vivir una barbarie que, si bien no se presenta con la indumentaria que la caracterizó en otras épocas, si nos entrega los mismos resultados con cifras desalentadoras en materia de desempleo, pobreza, desigualdad, hambre y muerte.

Una de las tareas más dispendiosas, hoy por hoy, de nuestros docentes, es la de tratar de suplir a los progenitores de sus educandos en la enseñanza de las normas elementales de respeto, normas que tradicionalmente se enseñaron y aprendieron en nuestros hogares pero que hoy han sido dejadas de lado por padres y madres sin tiempo, sin edad de serlo, sin la responsabilidad ni la madurez necesaria para asumir su rol de educadores primarios, peor aún, sin ningún sentido de pertenencia con su territorio, con el país al cual pertenecen, sin ninguna noción de Estado ni

respeto por las instituciones que lo componen. El docente de hoy debe repartir su tiempo entre enseñar su disciplina y dar esas primeras nociones de ciudadanía a sus estudiantes (Savater, 1997:56), los cuales llegan a la Escuela sin noción de respeto en sus hogares ni a ella misma.

Es aquí donde comienza la falta de pudor para con el Estado. La noción de que sus instituciones son para esquilmarlas, como parte del ciclo milenario de corrupción con la cual cada uno debe convivir para sacar su mayor provecho, a expensas del bienestar de un gran grueso de la población, víctima pasiva en la feria de quienes corrompen y son corrompidos.

> Nuestro comportamiento debería estar siempre marcado por el respeto a la dignidad de la razón y la elección moral de todos los seres humanos, sin

> importar dónde ha nacido cada persona ni su posición, género o condición social. No se trata tanto de una idea política como de una idea moral que restringe y regula la vida política." Nussbaum (2005:86)

Tanto Kant como Nussbaum, se hacen repetitivos en el concepto de que el ser humano debe guardar un profundo respeto por aquel lugar en el que se halle, independientemente de sí ha nacido o no en él. Si ese respeto existiera, si fuera el primer compromiso a seguir dentro de todos los acuerdos transnacionales que existieran, el género humano estaría avanzando de manera clara a la edad planetaria a la que pretendemos llegar. Como dice Nussbaum (Ibíd., 88):

> En otras palabras, no tenemos que renunciar a nuestras particulares inclinaciones e identificaciones,

> ya sean nacionales, étnicas o religiosas; más bien, deberíamos trabajar para hacer que todos los seres humanos formen parte de nuestra comunidad de diálogo y de preocupaciones, mostrando respeto por lo humano dondequiera que se dé, y permitiendo que ese respeto marque los límites de nuestras políticas nacionales e internacionales.

¿Cómo podemos exigir respeto a los estudiantes por el entorno, el barrio, ciudad o país, si en muchos de sus hogares no conocen lo que esto significa, ni ellos mismos son tratados con respeto por quienes tienen la misión de cuidarlos? ¿Saben los docentes lo que es el Estado, cumplen los deberes como ciudadanos y se muestran empeñados en respetar las instituciones y el dinero de todos los contribuyentes? Estas son preguntas que se deberían hacer a menudo, porque es el docente con el ejemplo, más

que con la repetición pedagógica del saber, el llamado a transformar esta sociedad que amenaza naufragar en la desesperanza.

Como en la antigua escuela de Sócrates, deben ser los docentes quienes siembren en el estudiantado una capacidad analítica de la realidad que viven los países dentro de la órbita geopolítica a la que se pertenece, invitándolos a ser propositivos en la búsqueda de un mundo mucho mejor, a mantener un ánimo constante por buscar soluciones a la problemática, que en cualquier lugar del mundo tiene las mismas características, mediadas o promovidas por la corrupción de la clase dirigente (Nussbaum, 2005:89). No es justo ni humanamente aceptable, que cada año cientos de miles de niños mueran en el mundo por física hambre, cuando en otros países sobran los alimentos, cuyas raciones balanceadas

científicamente son destinadas para la alimentación animal, y no es que la población de animales domésticos destinados para el consumo y beneficio del ser humano no deba ser alimentado de dicha manera, sino que deben existir prioridades, y una de ellas, tal vez la más importante, es la población infantil, no vista hoy como el futuro de nuestro planeta sino como un recurso publicitario dentro del marketing de una empresa productora de ropa o implementos deportivos, cuando no de la estrategia demagógica de algún candidato político.

La Escuela debe erigirse como un faro que lleve luz a todos los lugares y esté siempre dispuesto a dar la claridad necesaria que requieren las políticas (económicas, sociales, agrarias), y aunque se sabe que esa Escuela es vista hoy con desprecio dentro de los círculos de poder de los diferentes Estados, se hace necesario que el/la docente

tenga una apertura desde el Pensamiento Complejo, para estar dispuestos a “salir de sí mismo, para advertir lo que está emergiendo en la bruma vital de las incertidumbres humanas” (León y Galvis, citados por Tobón Vásquez, 2004:196). Es aquí donde los docentes deben erigirse como la fuerza necesaria para modificar el *statu quo* que adormece, envilece, engaña y mata estas sociedades modernas. En la medida en que los/las docentes decidan apersonarse de su rol de ciudadanos, respetarlo y hacerlo respetar ante sus educandos: los ciudadanos del futuro, ¿podrá nuestra sociedad aspirar a desechar esas “incertidumbres” que la atan a esa “*edad de hierro*” que no ha podido superar?

Superar esa “*edad de hierro*” implica fundar un lugar propio en el que se imagina tener toda la sociedad y su historia (Morin et al., 2002:72), algo que hasta ahora no ha sucedido, por que la falta de respeto por el entorno,

elterritorio, el Estado y las instituciones que lo representan ha sido mayúscula. Para lograrlo debe el docente empoderarse de

> nuevas epistemes que convocan al cambio en la forma de mirar y comprehender el mundo, los hechos y las cosas; implica el resquebrajamiento de cualquier tipo de determinismos (metodológico, filosófico, científico, político, ético) y reta a confrontar las concepciones de identidad, validez y legitimación de los conocimientos, de los discursos y de los modelos, situación que a su vez pone a temblar las moles de piedra teoréticas, pragmáticas y paradigmáticas en cuanto al pensamiento, las instituciones (familiares, educativas, estatales), la sociedad y las formas de relación del hombre con su mundo construidas a lo largo de la historia" (García García, 2004:41).

En ese lugar es que los docentes deben pensar primero para luego crear, debe recogerse las diferentes lecturas del mundo, la historia y la sociedad (García García, 2004:41), un mundo recreado bajo la necesidad de rescatar algo que es de todos pero que sólo unos pocos consideran como propio para lucrarse de manera unipersonal, condenándolo al hambre, el desasosiego, la guerra, el analfabetismo, la desigualdad; procurando, como decía Hobbes, que sea el mismo hombre que se destroce como un lobo sobre sí mismo. Ese lugar, que gracias a la nueva intencionalidad de los/las docentes, debe configurarse como un lugar/estado ideal para *las posibles emergencias configuradoras de infinitos espacios, tiempos y lugares*. Un lugar/estado donde todos, como lo manifiesta Nussbaum (2005:77), nos sintamos “ciudadanos del mundo” y en donde proteger nuestro ser bio/antropo/psico/eco/social como el todo que se relaciona con sus partes, como lo

propone Bobbio, refiriéndose al Estado y sus relaciones con la familia y otras asociaciones.

Para Rousseau, esta sociedad más que civil debe ser civilizada, lo que no excluye que sea una sociedad política, en la que no exista “la forma corrupta del dominio de los fuertes sobre los débiles, de los ricos sobre los pobres, de los astutos sobre los simples, en una forma de sociedad política de la que el hombre debe salir para instituir la república basada en el contrato social, esto es el acuerdo paritario de cada cual con todos los demás” (Bobbio, 2010:62).

Ese docente, que desde la formación etho-política sueña, imagina, planea, estructura y orienta este lugar/estado de respeto, de nueva ciudadanía, diseñado para la era planetaria que convoca desde las diferentes lecturas del mundo que hoy se habita, debe ser un docente

convencido de sus fortalezas como ser bio/antropo/psico/eco/social, que invita desde las aulas a los educandos a ser difusores/defensores de una nueva ética, una ética de respeto con sus congéneres, con la vida, con su salud mental, con el medio ambiente y con las diferentes redes sociales virtuales y no virtuales a las que pertenece y demuestra sentido de pertenencia.

Pero si nos atenemos a los conceptos emitidos por Rousseau, tendríamos que blindar dicho lugar/estado para que no sea “civilizado”, sino que atienda a los más puros conceptos de la civilidad, en donde cada uno de sus miembros sea un practicante a ultranza, un defensor, un pensador más de esa “ciudadanía pensada y actuada”, tan escasa desde hace tantos siglos y que ahora debemos recuperar.

Ese lugar/estado que se piensa, modela, recrea, invita, sueña, construye y reconstruye a partir de los estados caóticos que se han vivido/padecido, como una ruptura esencial con la historia para re-nacer, como un proceso necesario de autopoiesis desde/con/para nosotros mismos, nuestro entorno y el universo/país al que pertenecemos, ese mismo lugar/estado que debemos diseñar desde la etho-política que gobierna nuestras acciones/reacciones, como expresión de la recursividad a la que apelamos como seres-organismos pensantes y gracias a los bucles de retroalimentación que tantos siglos de una pseudo-ética-y-moral-errada ha enseñado, debe habitar en cada uno de nosotros –y nuestros estudiantes– como la utopía-realizable que requiere la era planetaria que desea el mundo que esperamos legar a las generaciones futuras.

Sólo en la medida en que el género humano asuma el compromiso propuesto por Morin"*para recuperar lo vivo del sujeto*" (Tobón Vásquez, 2004:35), tendremos la posibilidad de despertar y construir ese lugar/estado al que nos ha abocado el manejo inmisericorde de una política aberrante, deshumanizada, expoliante y destructora.

Pero, ¿cuáles son los compromisos etho-políticos de los docentes para lograr ese estado/lugar ideal? Se podría pensar en diversos caminos para lograrlo. Es cierto que hasta ahora los/las docentes del mundo sólo han asumido el triste y nada comprometedor oficio de ser simples espectadores de la realidad, pero es hora de abandonar ese nicho perverso en el que los diferentes Estados nos han sumido por siglos: una burbuja "de confort" que sobrevive gracias al salario asignado para los/las docentes que la habitan, y quienes observan –solamente eso– lo que ocurre

en la sociedad de afuera, sin asumir ninguna responsabilidad por cuestionarla o quererla cambiar.

Se debe convencer de la utilidad –y las enormes posibilidades que tenemos– de cambiar el mundo desde la Escuela, asumiéndonos desde la concepción más primitiva, la que siempre han detentado los/las docentes del mundo, ya que gracias a los avances tecnológicos y a la pérdida paulatina de nuestras fronteras políticas, hoy “estamos en condiciones de disoñar una escuela que recupera su condición educadora y que no sea mera simuladora de la educación” (Calvo Muñoz, 2008:12).

Esa Escuela, así con letra mayúscula, como se acostumbra escribirla cuando se refiere a la de los grandes pensadores de Grecia, es la misma que se conoce en la vereda, barrio, pueblo, ciudad, metrópoli, o “navega” por los

hilos de la red virtual, aunque los Estados, a través de las reformas pretendan rediseñarlas “para mejorar la eficiencia y eficacia de los procesos de enseñanza y aprendizaje, al tiempo que profundizan la homogeneización y la globalización sin respeto por la diversidad cultural” (Ibíd., 2008:11).

Pero de manera contradictoria, los discursos que durante las últimas décadas del siglo XX y primera del XXI, utilizaron los gurús de la política, la economía y la educación, cuando se les preguntaba sobre las “fórmulas mágicas” para salir de la pobreza que nos agobia, hablaban de la principal riqueza que tenían en los países tercermundistas: la gente y su diversidad cultural; y ahora, cuando el panorama político/económico/educativo en los países industrializados o del primer mundo no es muy halagüeño, nos “predican” la importancia de la

interculturalidad, de cómo ir dejando de ser, poco a poco, lo que orgullosamente hemos sido por siglos, para convertirnos en un poco de eso, un poco de indio, un poco norteamericano, un poco chino, un poco francés, un poco alemán, un poco brasileño, algo de mejicano, un tris de africano, entre otros, en un solo individuo, evaluado por competencias para halagar a quien sabe quién, como lo dictan las reformas educativas. Peor aún, la universidad, hoy sólo uno de los bastiones desde donde se está generando conocimiento, ha comenzado a evidenciar “la evidencia de un sujeto construido desde otro lugar” (Mejía, 2007:123).

> Las reformas “escolares” promueven la “unidad”, pues, “ser diferente” es percibido como disrupción y valorado como alteración, desconociendo que la percepción de la diversidad es primera en la experiencia humana y la

> unidad es secundaria. La diversidad es tesis y la unidad antítesis… El *ethos* se teje a partir de diversos y variados modos de ser y de estar en el mundo. La calidad del tejido dependerá de la creatividad y apertura de sus miembros y no de la imposición de algún criterio uniforme (Calvo Muñoz, 2008:11).

No puede existir un momento más propicio para que los/las docentes de los países tercermundistas se aventuren a cambiar este mundo amenazado en su existencia. Digo el mundo porque no se puede actuar con egoísmos, se deben ver los problemas de otras latitudes como propios, ya que directa o indirectamente afectan a todos, apersonándolos de la condición de “ciudadanos del mundo”, permitiendo la expresión de una conciencia planetaria.

> El actuar nuestro es político en contexto de sociedad donde se combinan lógicas de dominación y fuerzas

> de civilidad. Nuestro campo entonces, está en un ir y venir constante que significa andar por las disciplinas, por las territorialidades y por la sensibilidad humana en una auto-eco-organización que signifique organización del mundo e inscripción en una organización viviente donde resignificar el habitar es un encuentro con la formación, en la captura del sentido humano en la tierra (Amador y Arias, 2004:82).

Ese lugar/estado que se debeconstruir desde la Escuela debe responder a las necesidades del entorno, visto éste desde el ser bio/antropo/psico/eco/social que son todos y cada uno de quienes asumen la valerosa y al mismo tiempo, nutritiva tarea de enseñar. Valerosa porque entre los miles de millones de ciudadanos que habitan el planeta Tierra, no todos tienen la disposición y entrega que amerita el estar frente a un público que despierta a la vida y al

conocimiento y nutritiva, porque dentro del proceso de retroalimentación que se da en el ejercicio de la docencia, cada día que llega y que pasa nutre con otra forma de enseñar-aprender que se escapa al que tradicionalmente se ha brindado, previsto de toda la formalidad que el enciclopedismo le otorga. En otras palabras, soñar cambiar el mundo desde la Escuela implica estar al lado “de las experiencias que se producen en las escuelas y por los maestros” (Mejía, 2007:123). Las políticas que se trazan desde las frías oficinas de un ministerio, además de contribuir al estrés propio de un cuerpo docente cada vez más capacitado y comprometido con su labor, distancia nuestros estudiantes de las costumbres y la sociedad a la cual han pertenecido desde hace siglos.

La lucha contra la corrupción política debe ser una expresión de nuestra identidad planetaria. Debe ser producto

de una educación bien intencionada, dirigida por docentes comprometidos con su entorno, dispuestos a la construcción de un lugar/estado en el que no se minimice ni invisibilice al ciudadano que reclama sus derechos. No puede existir lugar del mundo en el que no se levante como mínimo una voz para gritar ¡basta¡ ante tanto desparpajo con que la clase dominante, sobre todo en los pueblos y ciudades pequeñas, se adueña del dinero de los contribuyentes. Es en estos lugares en donde, casi que desde los tiempos de la colonia, habita un personaje sin mayores títulos que los que le ha dado la astucia de erigirse como líder, y que gracias al poder de alcaldes-títeres y el dinero sustraído del erario público, ha sobrepasado todas las dignidades y funge como “el gamonal”. Este personaje, que en los diferentes países tercermundistas, y principalmente en Latinoamérica, es el eslabón preferido por las clases dominantes para perpetuarse, a través del voto popular, entre las más altas

jerarquías del poder, en donde el whisky y la propiedad privada hablan por el “jefe de la lista” y su grupo de amigos, y a quienes los múltiples problemas sociales que afectan sus países no importan, porque el dinero con el que podrían ayudar ya lo han usurpado y los pocos programas sociales que se alcanzan a realizar se hacen a cuentagotas. Esa corrupción es un lastre que tienen las sociedades tercermundistas, sin que se pueda negar que en otras latitudes, mucho más industrializadas y solventes que las nuestras, también existe. Esa corrupción, que según Rousseau tuvo su génesis cuando el hombre creó y perfeccionó la propiedad privada:

> Rousseau describe en un primer momento el estado de naturaleza, es decir, la condición del hombre natural, que todavía no vive en sociedad porque no la necesita, aprovisionando la naturaleza generosa la

> satisfacción de sus necesidades básicas, y es feliz de su condición; en un segundo momento describe el estado de corrupción en el que el hombre natural cae luego de la institución de la propiedad privada que estimula, alienta y pervierte los instintos egoístas, y a la invención de la agricultura y la metalurgia, hoy se diría de técnicas que multiplican su poder sobre la naturaleza y son transformadas en instrumentos de dominación del hombre sobre el hombre, de parte de los más hábiles y fuertes (Bobbio, 2010:61-62).

Cuando los docentes de los diferentes países tercermundistas complejicenla manera de pensar, y además de transmitir/retransmitir conocimientos se adentrarán en el compromiso de deconstruir/construir una nueva episteme para una nueva sociedad, en la que pasar sobre los demás y tomar/abusar de los bienes ajenos no sea algo digno de admiración, sino algo que nuestra etho-política debe

rechazar como un “cuerpo extraño” enquistado en nuestra forma de pensar tercermundista si nos atenemos al concepto peyorativo que en algunas latitudes esta palabra encierra , ya que, como lo manifiesta Calvo Muñoz (2008:335), si seguimos pensando de esa manera, así continuaremos siendo, condenados al ostracismo bajo el disfraz de eso que llaman “tropicalismo” y del que a veces nos enorgullecemos , siendo discriminados y muchas veces, vilipendiados desde/por las sociedades de otras latitudes (tal vez las mismas que han sido parte del festín en que se ha convertido el despojo de las riquezas). Esto no significa renunciar a todo el legado histórico que cientos de años han dejado en nosotros, sino, por el contrario, tener la fuerza necesaria, el carácter suficiente para demostrar/demostrarnos que a pesar de ese “tropicalismo” existe un círculo de personas capaces de sobrepasar, con creces, ese “estado de corrupción” que quiere indilgar, como

algo atávico unido a la información genética. No, por el contrario, es el momento de decirle al mundo que desde los países en vías de desarrollo, desde Latinoamérica, si fuere necesario precisarlo, estamos dispuesto a crear y validar una nueva conciencia, un camino recto que de la mano de nuestra historicidad demuestre nuestro compromiso por hacernos “ciudadanos del mundo”, dejando atrás siglos de señalamientos absurdos, tan sólo porque unos pocos de entre los millones de personas que habitamos al sur del río Grande, han fomentado la “cultura” del elogio y la admiración a quienes se han dado a la tarea de saquear el erario público de los muchos países que conforman esta subregión.

> Cada uno de nosotros habita en dos comunidades: la comunidad local de nuestro conocimiento y la comunidad del razonamiento y aspiraciones humanas,

> que “es en verdad grande y en verdad común”. Es en esta última comunidad, fundamentalmente, donde se encuentra la fuente de nuestras obligaciones morales y sociales (Nussbaum, 2005:78).

Qué más prueba de la importancia de los/las docentes como cultores/promotores/difusores de una nueva conciencia: ser ciudadano significa reconocer el entorno y las leyes que lo cobijan y educarlo para ser mejor cada día, con el lugar de nacimiento, el lugar de residencia, el país, el Estado al que pertenece. Ningún docente podría sentirse sin responsabilidad ante semejante tarea. Ser mejor depende de uno mismo y transmitir a los estudiantes todo lo mejor de lo que se es como persona, haciéndolos conocedores y multiplicadores de los principios etho-políticos que han dirigido la existencia; es la mejor manera de perpetuarse desde y más allá de la Escuela a la que pertenecimos.

> La escuela es solo una de las tantas modalidades educativas, quizás, la menos afortunada de todas. Sin embargo, es la que se ha instalado en nuestras vidas y sueños utópicos, proscribiendo toda otra expresión educacional y convirtiéndose en sinónimo de educación. Los sueños escolares son sueños utópicos, irrealizables, porque no tienen lugar ni tiempo donde ser posibles; no pasan de ser una intención, posiblemente, buena, pero nada más… Es mejor que nos movamos hacia sueños **eutópicos**, aquellos que con nuestro trabajo los transformaremos de meras posibilidades a probabilidades y, he de esperar, a realidades (Calvo Muñoz, 2008:67).

Pensar disminuir los índices de corrupción dentro de la clase política puede sonar utópico, y más desde el ejercicio de la docencia, pero si no se piensa no se llegará a esbozar para nosotros mismos o al interior de las diferentes

organizaciones gremiales, ese deseo, esa intencionalidad. Sólo de esta forma se podrá crear conciencia dentro de las comunidades educativas. Una conciencia que empezará a crecer y a propagarse, a crear un fenómeno rizómico que se puede imaginar donde comenzará pero no donde se va a presentar y la magnitud que él mismo va a desencadenar.

3.1 Buenos maestros vs. corrupción política

Los procesos de enseñanza que se desarrollan en los países tercermundistas deben entregar buenos resultados en un tiempo prudente. Dicho resultado no debe ser distinto al mejoramiento de la calidad de vida de todos los ciudadanos de un país. Si este propósito no se logra es porque dichos procesos no han sido satisfactorios, porque las políticas educativas son erradas, ajenas a la realidad,

frases “de cajón” perdidas entre los decretos maquillados de buenas intenciones que se publican con carácter demagógico en tiempos electorales.

Pero antes de decidir si el proyecto educativo nacional, del que hacen alarde las autoridades educativas y sus áulicos de turno, está acorde con las verdaderas necesidades de dicho país, se debe asegurar que los docentes que hacen parte del sistema educativo, están dispuestos a ser algo más que eso: a reflexionar con carácter pluralista, solidario, real-mente-político, sobre su accionar como un verdadero MAESTRO, comprometido más con la calidad de vida de todo un pueblo, que como el simple docente que se resigna a recibir un sueldo mensual a cambio de difundir, con éxito o sin él, los muchos conocimientos que se hallan en cualquier libro.

En el docente de hoy debe estar presente una buena dosis de introspección, de reflexión permanente-mente creativa sobre sus decisiones políticas y su quehacer profesional, una decisión siempre acertada en el camino de convertirse en un buen maestro. Sólo lo logrará cuando rompa las barreras físicas del aula en que eco-habita, para interpretar su entorno como la piedra angular de una mejor sociedad:

> No podemos dar una explicación interesante de la acción humana si no integramos en red los diferentes niveles: Psicológico; social; ético; económico; ecológico; histórico; etc., que lo conforman. Es decir, si no hacemos una teoría antropológica de la acción humana… la necesidad de una antropología de las organizaciones que integre las dimensiones olvidadas del individuo en la organización (Ciurana, 2000:56).

Aunque el número de docentes activos existentes en una eco-región tan importante dentro de los procesos geo-políticos del siglo XXI, como lo es Latinoamérica, despierta todo tipo de apetitos entre la clase política y dirigente de cualquiera de los países, sólo se reconocerá como MAESTRO a aquel a quien su discurso en contra de la corrupción política que sacude los cimientos de la sociedad y que vulnera los principios de bienestar social que han inspirado las Cartas constitucionales de los países, sea sólido, contundente, magnificado desde el aula y coherente con la forma de actuar, entre otras cosas. Latinoamérica requiere maestros y maestras que piensen, trabajen y eduquen a sus hijos en pro de un mejor futuro para los pueblos; personas dispuestas a romper las ataduras mentales que por más de cinco siglos se han fijado a los genes, condenándolos a cuasi-vivir como parias en el escenario mundial, porque ante el número creciente de

centros universitarios y profesionales, todavía no se logra romper con la inequidad que provoca la corrupción enquistada en muchos niveles del Estado.

> Si bien la humanidad ha venido extremando cada vez más el conocimiento tecnocientífico del *cómo* está hecha la vida y del *cómo* puede penetrar en su lógica para intervenirla a su servicio, nunca se había visto tan urgida de introducir un *por qué* valorativo de sus acciones y de sus actitudes, a manera de instancia ética necesaria para justificar con sentido sapiencial el *cómo* y el *para qué* de los quehaceres de las ciencias de la vida (Cely, 2009:222).

Es esa "*instancia ética*" la que debe marcar la diferencia entre cualquier ser que se llame a enseñar, los conformistas que sólo se limitan a asumir su responsabilidad como docentes a cambio de un sueldo –los *burócratas del*

saber, a decir de Freire–, y el que llamamos MAESTRO o MAESTRA, un individuo con conciencia planetaria, consciente de sus valores etho-políticos y con ellos dispuesto a librar desde el aula y con el cerebro de todos los estudiantes como campo fértil para alcanzar la victoria, la más dura de las confrontaciones ideológicas en contra de la corrupción política, lastre étnico y social sostenido a través de la historia gracias a la ignorancia de un vasto porcentaje de los conciudadanos. Nadie podría llamarse MAESTRO mientras esto siga sucediendo.

> … Al profesor se le demanda y exige saber comprobado. En el maestro se reconoce que rebasó el dominio de sus conocimientos. De él se dice, sin más, que es *maestro*. El profesor es sujeto de responsabilidades intelectuales; el maestro ejerce, sin ostentarla, la más alta responsabilidad espiritual

> porque enseña con la honradez moral consistente en el respeto escrupuloso por las normas de la justicia, la honestidad intelectual que dice acatamiento y aprecio hacia la verdad (Borrero Cabal, 2001:54).

No se trata de desconocer otros principios que rigen la vida de los hombres, como el respeto a toda forma de vida y a las leyes más elementales de la naturaleza y la sana convivencia, pero hoy, con los problemas sociales que nos afectan, las buenas maneras y el respeto por todo aquello que implique el normal desarrollo de la nacionalidad, las leyes que nos cobijan y que nos dan el derecho de sentirnos *ciudadanos*, deben ser una constante en el desempeño de todo docente que se considere a aportar desde el humilde -pero valioso- ejercicio de su vocación.

Es increíble la manera como se desperdician las cosas entre nosotros, en qué medida y profundidad. Basta leer la prensa diaria y seguir los noticiarios de la televisión para darnos cuenta de los millones que se desperdician por la falta de uso de aparatos carísimos en los hospitales, por las obras que por deshonestidad se deterioran en su construcción antes de tiempo; obras millonarias que se evaporan misteriosamente dejando tan sólo vestigios. Si los administradores responsables fuesen castigados por semejantes descalabros, si pagasen a la nación o bien fueran encarcelados –evidentemente con derecho a una defensa–, la situación mejoraría.

Una actividad que hay que incluir en la vida normal político-pedagógica de la escuela podría ser la discusión, de vez en cuando, de casos como los que he comentado ahora; la discusión con los alumnos

sobre lo que representa para nosotros semejante desvergüenza, tanto a corto como a largo plazo, tanto desde el punto de vista de la estafa material a la economía de la nación como del daño ético que esos descalabros nos causan a todos nosotros. Es preciso mostrar los números a los niños y adolescentes y decirles con claridad y con firmeza que el hecho de que los responsables se comporten de ese modo, sin ningún pudor, no nos autoriza, en la intimidad de nuestra escuela, a romper las mesas, echar a perder las tizas, desperdiciar la merienda o ensuciar las paredes.

No vale decir: “¿Por qué no lo hago yo si los poderosos lo hacen? ¿Si los poderosos roban por qué no robo yo? ¿Si mienten los poderosos por qué yo no miento también?”. Eso no vale. Decididamente no vale.

> No se construye ninguna democracia seria –lo cual implica cambiar radicalmente las estructuras de la sociedad, reorientar la política de la producción y del desarrollo, reinventar el poder, hacer justicia a los expoliados, abolir las ganancias indebidas e inmorales de los todopoderosos– sin –previa y simultáneamente– trabajar esos gustos democráticos y esas exigencias éticas (Freire, 2010:111-112).

Debemos educar a los educandos con una responsabilidad adicional como docentes, verlos y sentirlos como los ciudadanos que se necesitan para solucionar muchos de los problemas. Se debe cuidar a quienes, en un futuro muy próximo, serán los gobernantes y para ello se les debe obsequiar, además del tiempo necesario para escucharlos y el buen ejemplo, todo el conocimiento y las instrucciones necesarias para que sean personas cultas, dadas al estudio y al perfeccionamiento de su ser, como

pilares fundamentales de una buena autoestima y poseedores de un carácter que los proteja de los vientos de la adversidad y las palabras lisonjeras que conducen a la perdición del buen gobernante.

> Lo que ocurre, en efecto, es que el *otium* estudioso, en la medida en que es un arte de sí mismo cuyo objetivo es lograr que el individuo establezca consigo mismo una relación adecuada y suficiente, hace que el individuo no lleve su propio yo, su propia subjetividad, al delirio presuntuoso de un poder que desborde sus funciones reales. Toda la soberanía que ejerce la pone en sí mismo, dentro de sí mismo o, más exactamente, en una relación de sí consigo. Y a partir de ahí, a partir de esa soberanía lúcida y total que ejerce sobre sí mismo, va a poder definir y limitar el ejercicio de su cargo exclusivamente a las funciones que se le asignan… Es capaz de ejercer su

> poder como un buen funcionario a partir, justamente, de esa relación de sí consigo que obtiene gracias a la cultura que le es propia (Foucault, 2009:359-360).

Si esto no llegare a ocurrir, los educandos se verán lanzados a un mundo de engaños, en el que lo único que les espera es seguir siendo una “ficha” más en el arbitrario juego de la política/politiquería; un sujeto sin visión de humanidad, solo concentrado en el goce que las ganancias “extras” de su anómalo ejercicio político le brindan; una “ficha” siempre atenta a los cambios electorales, a las jugadas *políticas* de sus amigos mejor posicionados, al *c.v.y.* (como voy yo), y estimulado su ego por amigos oportunistas, quienes ven en la adulación una prenda de garantía que les asegura seguir disfrutando de las prebendas de quien gobierna.

La mayoría, dice, se afana en el amor por sí mismos o bien en la repugnancia por sí mismos. Y esa repugnancia por sí mismo, o, al contrario, ese amor excesivo por sí mismo, llevara a unos a preocuparse por cosas que en realidad no merecen esa preocupación; ésos, dice Séneca, se afanan en la *sollicitudo*: la solicitud, la inquietud por las cosas exteriores a sí mismo; o bien, son atraídos –consecuencia del amor a sí mismo– por la voluptuosidad, por todos los placeres mediante los cuales procuramos autocomplacernos… esa gente nunca está sola consigo misma. Nunca están solos consigo mismos, en el sentido de que jamás tienen consigo mismos esa relación plena, adecuada y suficiente que hace que uno no se sienta dependiente de nada, ni de las desventuras que acechan ni de los placeres que puede encontrar u obtener a su alrededor. En esta insuficiencia que hace que uno

> nunca esté solo consigo mismo, cuando está asqueado o demasiado apegado a sí mismo, en esa incapacidad de estar solo, irrumpen el personaje del adulador y los peligros de la adulación… adulador que es otro y puede, por lo tanto, desaparecer, transformar su adulación en maldad, trampa, etcétera (Ibíd., 360-361)

Y es aquí en donde el MAESTRO debe apropiarse de su rol. Debe estar en capacidad de llegar hasta lo más profundo de los estudiantes para *enseñarles* qué no se debe permitir con la autoestima, cuando por el esfuerzo o capacidades se puede llegar a un cargo en la que se haga uso del poder. Para lograrlo, el docente debe hacer una mirada introspectiva sobre sí mismo, interrogarse sobre la coherencia existente entre lo que le exigen sus estudios y el currículo que desarrolla, con la forma de ver y vivir la vida.

No hay mejor profesor que la experiencia, ni mejor herramienta pedagógica que el ejemplo. En la introspección, el MAESTRO se hallará con la verdadera dimensión pedagógica que lo acoge. La identificación y re-encuentro con el *ethos* que lo hace verse/saberse único, como experiencia que lo acerca al mundo de lo intangible, sólo mediado por subjetividades que buscan una emergencia dentro del mundo caótico en que pueden habitar. Esto es algo que él/ella debe hacer, para evitar ser el/la sujeto que se mueve al ritmo que le dictan los ingresos mensuales: ese ser al que gobiernan las apariencias

> La fragmentación del *ethos*es la fragmentación, escisión del sujeto, quien ya no expresa un ropaje - piel que se imbrica en su mente – cerebro - espíritu, sino que se viste de acuerdo con las circunstancias, nace el individuo de los roles, instrumental,

> deshumanizado; movido en su actuación por la acumulación y el consumo ciego en un sistema capitalista – mercantilista, que mueve al sujeto a actuar de acuerdo a la oportunidad, debilitando los procesos internos de priorización de valores sobre la base de principios de humanidad, como los derechos humanos(Mesa et al., 2008:11-12).

No debe olvidar el docente que ese proceso de auto-reflexión que realiza, con la certeza de provocar en él mismo uno de los muchos cambios que a lo largo de su vida debe realizar, es lo que lo acerca a la dimensión de MAESTRO, tan útil ahora para dirigir los futuros ciudadanos que reclama el país, por la senda de las buenas intenciones, con un sentido de propiedad en su razonar y con él su deseo de crecer en humaneidad.

> La metacognición es un constructo que actualmente trasciende a la psicología cognitiva, para ser abordado asimismo desde la pedagogía. Es “un proceso interno, personal, autorreflexivo sobre nuestros propios procesos de pensamiento” para no llegar a una solución sin saber exactamente por qué… El término lo acuñó John Flavell quien la define como “conocimiento acerca de los procesos cognitivos de uno mismo”… La reflexión se constituyó en un medio para que la mera experiencia se convierta en aprendizaje (Luchetti, 2010:40-41).

Como el proceso de auto-reflexión o metacognición vuelve sobre la experiencia de quien lo realiza, queda claro que en la relación docente-educando el que posee la experiencia es el primero y como tal, deberá darse al estudiante en su integralidad. Más aun, cuando se trata de un *problema real* tan significativo como el aquí convoca: la

transformación de la realidad política, es más, la disminución de los índices de corrupción, con la Escuela como garante de dicho propósito. Aquí el docente debe darse cuenta que esos niños que lo escuchan no son ajenos al problema, y que a algunos de ellos les puede llamar la atención más de lo normal para alguien de su edad. Sólo si el docente ha sido consciente de su rol político, de lo que ha pensado y hecho a través de los años en pro de su familia o su comunidad, será válida cualquier dinámica que se imponga al momento de iniciar una empresa de las magnitudes que nuestra sociedad nos reclama en las actuales circunstancias.

> Cuando hablamos de “dinamismo” nos referimos al hecho de que hay realidades que siempre nos atraen o nos repelen, nos invitan a actuar en un sentido o en otro, pero nunca nos dejan indiferentes.

Los valores dinamizan nuestra acción en el doble sentido al que antes nos hemos referido, ya que los positivos nos incitan a tratar de alcanzarlos, mientras que los negativos nos mueven a erradicarlos. Precisamente por eso el mundo de los valores es lo más contrario que existe a la neutralidad. Y como sucede que nuestra vida toda se encuentra impregnada de valores, sean positivos, sean negativos, pocas cosas hay neutrales.

Desde luego, jamás lo es la enseñanza que, explicita o implícitamente, siempre es una transmisión de valores, a través de la palabra del profesor o a través de sus actitudes, a través de lo que hace o a través de lo que omite. No hay enseñanza neutral, sino siempre cargada de valores, por eso más vale explicitarlos y tratar serenamente sobre ellos para no caer en la indoctrinación. Pero tampoco hay vida pública neutral,

> ni los medios de comunicación, que jamás son "independientes", ni en la política, ni en la economía ni en la cultura ni en las ciencias. Más vale reconocer en voz alta cuáles son los valores, con luz y taquígrafos, que pretender una imposible neutralidad (Cortina, 2009:141-142).

Entonces, es erróneo pensar que los educadores no tienen vínculos con la política activa, con ese proceder sano en medio de una comunidad que lo reconoce y le destaca los valores, las capacidades y todas las multiplicidades que habitan en él. Cuando se habla de política no se hace para referirse a los procesos partidistas que hacen parte del juego electoral que identifica a la democracia. Toda posición que se asume con respecto a la religión, el deporte, el manejo de las finanzas, las relaciones intrafamiliares y el respeto por las instituciones que acercan al Estado y viceversa, es

política y la misión es hacer que esos estudiantes que observan, detallan, preguntan, ven todo eso que hace parte de la cotidianeidad como una extensión en la que hay que moverse dejando en alto los valores que se han dado en los hogares y que ha pulido la Escuela. Sólo cuando el educador/educadora comprenda eso y se comprometa a ser parte activa de la lucha contra la corrupción, entre otras muchas cosas que afectan la realidad, podrá asumir el título de ser un BUEN MAESTRO o MAESTRA.

> El educando como razón de ser de la educación tiene para el educador un doble sentido: es un nuevo ser humano y es un ser humano haciéndose; es decir, cada ser es nuevo en un mundo que para él es extraño, y segundo, cada ser está en proceso de serlo. Este doble sentido establece una doble relación: con la vida y con el mundo. Si el ser humano fuera simplemente no terminado pero no fuera nuevo, la

> educación sería una función de la vida. Sin embargo, la educación no puede dirigirse únicamente hacia el bienestar humano, sino también hacia la persona nueva, extraña que nace en un mundo viejo que no conoce (Campo y Restrepo, 1999:2).

Se debe recordar que se busca a alguien que no se conoce, alguien que tal vez no exista, pero desde las aulas se aspira a que muchos, que tal vez no sean el que se busca, re-direccionen la forma de hacer política en el contexto, pensando re-construir un mundo en humaneidad, como forma de acercar la sociedad a la planetarización que con urgencia se reclama.

> El gran administrador adecuado para este tipo de astucia es el que nunca existió. Es el que toca el mundo e interviene en él con la justeza de su saber técnico, tan grande y tan puro que conmueve. Es el

> que tiene, entre otros poderes, el de abolir las clases sociales, el de desconocer que las diferencias entre la existencia como ricos y la existencia como pobres crean o generan necesariamente en los unos y en los otros diferentes maneras de estar siendo, distintos gustos y sueños, formas de pensar, de actuar, de valorar, de hablar diferentes, culturas diversas, y que todo eso tiene mucho que ver con las opciones políticas, con los caminos ideológicos (Freire, 2010:40).

Ahora lo más importante, es que todos los que tienen a la Escuela como el habitual escenario de interacción social, comiencen la dispendiosa tarea de buscar a ese “alguien” que requieren las comunidades, las instituciones, las generaciones venideras, el país entero. Se espera que sean muchos los que acudan a ese proceso de auto-reflexión o metacognición que se requiere para iniciar el

camino del cambio, desde adentro de nosotros hacia todo lo que nos rodea, como punto de partida para cambiar las estructuras sociales y políticas, especialmente, lograr dentro de algunos años la disminución de las prácticas corruptas que escandalizan sin solución aparente alguna.

4. EL HlLO DE ARIADNA (El pensamiento transformador de nuestra realidad política)

Teseo lleva en sus manos el ovillo de hilo que le permitirá salir del laberinto, una vez haya encontrado y aniquilado al Minotauro, poderosa fiera que mantiene relegados a nuestros docentes a una posición pasiva, meros espectadores de una realidad política a la que pertenecen, pero ante la cual se sienten indefensos para actuar.

El ovillo de hilo que llevan nuestros docentes en sus manos y que permitirá a sus educandos salir del entramado laberíntico en el que vivimos, no puede ser otro que el de la Educación, como componente fundamental del trieje epistémico escogido. A ese ovillo deben sujetarse los

docentes, como individuos conscientes de la transformación que pueden-y-deben dirigir; los estudiantes, receptores de todo ese cúmulo de saberes y quienes, como los futuros gobernantes, deberán actuar como los seres bio/antropo/psico/eco/sociales que requerimos para el *devenir planetario de la humanidad*. También la familia, tanto la del docente como la de los estudiantes, como parte fundamental de una sociedad que reclama a gritos los cambios que desde la Escuela se deben dar. La Escuela vista aquí no como la construcción que alberga una institución, sino el lugar desde donde se irradia una nueva episteme para el bien de la humanidad.

Debemos escudriñar cuáles serán las estrategias a utilizar y qué canales se emplearan para que desde México hasta la Patagonia, se genere una corriente de pensamiento que dentro de algunos años permita realizar una revolución

cultural, que nos saque del ostracismo en el que viven los pueblos latinoamericanos, aspirando a cambiar muchos de los aspectos negativos que no dejan progresar.

Si bien es cierto que la temática aquí abordada supone “poner el dedo en la llaga” en muchos aspectos cruciales del entorno político, no existe otro afán de buscar la solución a muchos problemas desde la Escuela, sin protagonismos grupales/personales ni banderas partidistas, como un fin primordial de la misma, una extensión más de los profesores a través de sus estudiantes para lograr el beneficio particular y social que hoy se nos reclama.

> Como dice Álvarez (2010:31-32), si la escuela ha jugado un papel modernizador en todos los tiempos, no podemos entender “por modernización el propósito que el Estado-nación tenía de formar ciudadanos fieles

> a sus principios estructurantes, a sus emblemas y sus intereses económicos y políticos… Esa escuela que aquí consideramos moderna fue un proyecto de Estado nacional, también llamado en algunos momentos Estado docente, por la importancia de su función educativa. Sólo una entidad como ésta podía proponerse tal empresa…”.

Así, haciendo un análisis de lo anterior, la sociedad, con un amplio criterio de lo que los ciudadanos requieren para mejorar las condiciones de vida, debe volver a la Escuela para que desde allí los/sus/algunos docentes comprometidos con el país, a través del buen ejemplo que los buenos principios etho-políticos le permiten dar, mejoren el sentido de ciudadanía que sus estudiantes requieren, aspirando algún día disminuir los niveles de corrupción de la

clase política, con la que se afecta un importante sector de la población.

4.1 Interacción docente-educando. Educando en humaneidad para la humanidad

Teseo avanza por los oscuros pasadizos, chocando contra las paredes. El no entiende por qué se halla allí, sólo sabe que las armas que lleva le permitirán salir, si tiene la astucia necesaria para adelantársele al Minotauro en su afán de encontrarlo y devorarlo. Así mismo, los niños llegan a las escuelas por diversos motivos. Algunos llegan buscando el saber que, les han dicho en los hogares, “se encuentra” en las aulas. Otros llegan porque en los hogares no hay nadie que los cuide durante el día y requieren, con urgencia, ese servicio de “albergue temporal”. Desafortunadamente, un porcentaje pequeño, pero muy significativo, va a la escuela porque es un sitio en el cual pueden disipar la falta de

diálogo y comprensión que no tienen en las casas. Pero ya en la escuela o, mejor, dentro del sistema educativo, para emplear un término más economicista que pedagógico, ese "sujeto educable debe fabricar su capullo, pero en esa construcción puede haber desequilibrios que fragmentan" (Durán et al., 2006:37). Esos niños que se enfrentan, en un primer desarraigo materno, al mundo de saberes que posee el docente, llegan a una Escuela que replica los antiguos ritos que representaban la apertura al conocimiento que alguna vez habitó en Atenas, y los cuales dieron origen a un pensamiento que aun sigue vigente, como paradigma de la cultura de Occidente, dentro de la cual se está inmersos. A esos niños se les darán las herramientas necesarias para que comiencen la transformación de los pensamientos, con los cuales se pretende que renueven las estructuras de la sociedad. Pensamientos que expuestos a una primera mirada

> "*pesan más que otros, desfragmentan, intercambian el orden, otros son muy necesarios pero están plegados y escondidos dentro de la estructura compleja, pero el sujeto educable evoluciona dentro de ellos, retorna, empuja hacia otros, así el capullo, como sitio de desarrollo, debe ser abierto, no encasillado. ¿Será que en vez de crear "escuelas" se requiere mejor fundir lo bueno de las mismas y depurar lo que forme humanidad? Romper paradigmas empíricos y analíticos*" (Durán et al., 2006:37).

"*Depurar lo que forme humanidad*" debe ser el fruto de una profunda reflexión en la Escuela, un compromiso etho-político del docente para consigo mismo, sus educandos y la sociedad en la que vive y a la que debe afectar positivamente.

El papel del docente como su prestigio social, hoy por hoy, deben revaluarse. La Escuela, que hace algunos decenios era “el segundo hogar”, debe ser el lugar desde el que los docentes irradien y luego de que inicien su proceso de **auto-reflexión**(Teseo se siente extraviado por entre los largos y altos muros que forman el laberinto. Sabe que en cualquier momento el Minotauro lo sorprenderá y lo asesinará, pero en medio de su caminar cauteloso, **él reflexiona sobre la importancia de las armas que lleva, una espada y un ovillo de hilo**, podría pensar que la espada es más importante, pero no, de nada le valdría matar al Minotauro sin la posibilidad de salir del laberinto, sin ese ovillo de hilo que Ariadna sostiene afuera, vagaría por días enteros entre los oscuros pasadizos y al fin moriría de hambre y cansancio), podrán valerse de sus valores y principios éticos como verdaderos paradigmas que son, no para que sus estudiantes hablen de él o de ellos, sino para

que haya en el docente esa preocupación diaria porque esa etho-política que lo posee sea digna de exaltar, emular e internizar por sus estudiantes, como un paso fundamental en la construcción/reconstrucción de la sociedad. Es allí, en la Escuela, y con los educandos, donde debe comenzar la verdadera transformación del quehacer político de los países.

> “Educar no solo incluye enseñar conocimientos, también se enseña a comportarse, a tomar decisiones, valorar, querer, respetar y obedecer unas cosas y rechazar otras… La tendencia natural en el desarrollo del niño, observada por Piaget, es que precisamente el complemento consecuente del desarrollo intelectual es el desarrollo de su personalidad, en el sentido principal de afianzar su autonomía, es decir, llegar a ser capaz de pensar por sí mismo, con sentido crítico, teniendo en cuenta los puntos de vista tanto teóricos como

prácticos de los demás. La tendencia a superar el egocentrismo hacia la autonomía es una tendencia objetiva, manifiesta tanto en el desarrollo individual como en el desarrollo histórico del conocimiento humano, fuente natural de los valores en el desarrollo de la personalidad a partir de la interacción social desde la infancia; y que la construcción de autonomía como un valor moral se puede promover y enseñar a partir de los mismos factores que impulsan el desarrollo de las operaciones lógicas en el niño. Cuando el maestro expone los valores o los conocimientos como algo ya hecho y acabado, está impidiendo que el alumno construya su autonomía y desarrolle su personalidad" (Durán et al., 2006:86-87).

Pero, con respecto a la autonomía y el desarrollo de la personalidad de los estudiantes, se debe considerar patética la respuesta de un porcentaje muy importante de

docentes de colegios de tres departamentos colombianos (Caldas, Risaralda, Valle), quienes indagados sobre "*los políticos involucrados en los más recientes casos de corrupción*", consideraron que los mismos "*Aprendieron a delinquir en su círculo familiar o de amigos más próximos*", lo cual puede darnos una idea muy clara de las enseñanzas de un *currículo oculto* a las que están expuestos los estudiantes. "*Enseñanzas*" que escapan a las buenas intenciones y a las didácticas aprendidas, probadas y perfeccionadas por los docentes, pero que se traducen en las *prácticas nocivas de los estudiantes/ciudadanos nocivos*, cuando de ejercer los cargos públicos se trata.

Pero, ¿qué hace que el niño que ingresa al sistema educativo de éstos países se incline, muchos años después, por buscar el enriquecimiento personal a través de prácticas insanas que buscan apropiarse del dinero de los

contribuyentes? ¿Será que en su cerebro se configura una actitud egocentrista, al que no le importa el bienestar de la comunidad de la cual devenga su sueldo? Estos y muchos otros interrogantes son los que asaltan al tratar de indagar el porqué de niños de buenas familias, económicamente pudientes, de exclusivos círculos sociales, educados en las mejores universidades del país y el exterior, terminan involucrados en repudiados actos de corrupción que no dicen nada bueno de las Escuelas y los modelos educativos en que se educaron.

> Cualquier intento de buscar criterios desde los que enjuiciar las instituciones que producen tal tipo de hombre supondría un acto de insolidaridad con las comunidades que gozan de tales instituciones y con los ciudadanos que las disfrutan, así como un desprecio a las intuiciones morales de unas y otros. Además sería

> un intento inútil porque, si lo que se pretende es reforzar valores como la libertad y la igualdad o defender los derechos humanos, es preciso reconocer que las comunidades con democracia liberal ya los han incorporado y no necesitan para legitimarlos criterios situados “más allá” de ellas, en una ficticia idea de humanidad (Cortina, 2001:42-43)

En otras palabras, no existe ninguna institución en el mundo cuyo propósito sea graduar delincuentes, sujetos provistos de todo tipo de maquinaciones mentales, con el ánimo de hacer con buena parte de los dineros públicos su gran fortuna, en un acto delincuencial que implica sobornar agentes de los órganos de control, subalternos, así como participar con un buen “regalo” a sus jefes inmediatos y los “políticos”, que le permitieron llegar “por su botín”.

Es por eso que, diseñar una política educativa que recalque la importancia de educar en valores, magnificando la sana convivencia y haciendo partícipes a los docentes y sus compromisos etho-políticos con los cambios económicos/políticos/sociales que reclaman con urgencia nuestras sociedades, se hace necesaria a la mayor brevedad. Un proyecto que más que política educativa o modelo educativo de características nacionales, responda a una iniciativa de carácter edu-político pensado por y para los docentes de cada país, lejos de las burdas copias que durante los últimos 30 años se han traído de Estados Unidos o países europeos, diseñados para niños con niveles de afecto y solvencia económica muy diferentes a los nuestros, sumidos en una violencia irracional que no para desde la llegada de Cristóbal Colón a la América insular.

> En principio, la experiencia negativa producida por cuantos fanatismos en el mundo han sido y son, los daños causados por la intransigencia y la intolerancia de uno u otro signo, nos llevan a considerar, no sólo como gratificante, sino como irrenunciable, la defensa de la convivencia entre distintas concepciones de vida buena, entre distintas concepciones de lo que es bueno para los hombres (Cortina, 2001:44).

Pero, para lograr esto, el docente de hoy debe estar comprometido con su labor, no con la que le da la oportunidad de vivir a través de un salario mensual, sino con la responsabilidad social que su quehacer pedagógico demanda, ante una sociedad que ya está harta de tanta manipulación realizada a través de la poca objetividad de los medios de comunicación estatales o que pertenecen a complejos monopolios que financian y sostienen gobiernos corruptos, así como la que realiza el mismo gobierno por

medio de leyes y decretos, con los cuales se hace viable lo inviable y se promete calidad educativa a un alto porcentaje de la población estudiantil “traumatizada” por el hambre, el desempleo de sus padres, la drogadicción y la violencia intrafamiliar, entre otros problemas.

> Pero ahora, al enseñar, no como un *burócrata de la mente* sino reconstruyendo los caminos de su curiosidad –razón por la que su cuerpo consciente, sensible, emocionado, se abre a las *adivinaciones* de los alumnos, a su ingenuidad y a su criticidad–, el educador tiene un momento rico de su aprender en el acto de enseñar. El educador aprende primero a enseñar, pero también aprende a enseñar al enseñar algo que es reaprendido por estar siendo enseñado.
>
> No obstante, el hecho de que enseñar enseña al educador a transmitir un cierto contenido no debe

> significar en modo alguno que el educador se aventure a enseñar sin la competencia necesaria para hacerlo, ni lo autoriza a enseñar lo que no sabe. La responsabilidad ética, política y profesional del educador le impone el deber de prepararse, de capacitarse, de graduarse antes de iniciar su actividad docente. Esa actividad exige que su preparación, su capacitación y su graduación se transformen en procesos permanentes. Su experiencia docente, si es bien percibida y bien vivida, va dejando claro que requiere una capacitación constante del educador, capacitación que se basa en el análisis crítico de su práctica (Freire, 2010:46).

No se concibe hoy un docente sin capacidad de crítica y autocrítica –tal vez la más importante– al momento de abordar la experiencia cotidiana ante los estudiantes, como no se puede tolerar un Estado en el que, con el

número de profesionales y los supuestos índices de cobertura y calidad académica que se posee, se siga viendo tanta desigualdad social, desempleo profesional y altos niveles de necesidades básicas insatisfechas (NBI) entre la población más necesitada. Si esto sigue así, entonces, ¿para qué tanta verborrea estéril en torno a una revolución educativa que desde hace 50 años debió haber promovido el cambio que se requiere y no se ha hecho?

Definitivamente, los docentes de los países tercermundistas –y para nuestro caso, Latinoamérica– deben apelar a su compromiso etho-político para diseñar, re-diseñar, difundir y re-difundir a/para/entre sus estudiantes, compromisos ciudadanos que afiancen los procesos democráticos, haciendo énfasis en el cuidado de los dineros públicos y la transparencia en todas las acciones sociales del Estado. Ese docente, al que se apela en esta

obra de conocimiento, un ser bio/antropo/psico/eco/social con deseos de tener un protagonismo político real, debe soñar primero y luego sembrar en los estudiantes, la semilla de unos procesos morales y éticos que permitan disminuir dentro de algunos años, los alarmantes índices de corrupción en los sectores estatal y privado que al comenzar la segunda década del siglo XXI nos afectan. Sólo así podrá, como dice Freire, gozar de una experiencia docente *bien percibida y bien vivida*.

> Basados en el principio de considerar a la educación como la herramienta más poderosa que ha influenciado en el desarrollo de la humanidad, a través del desarrollo del individuo en destrezas, habilidades, valores y conceptos, es posible inferir que esta herramienta llamada educación, se constituye a su vez en modeladora de sociedades desarrolladas, con soluciones a los escollos económico y sociocultural

> propios del crecimiento en comunidad. Desde la educación se jalona el proceso fundamentador de valores, principios y conocimientos, que regirán el baluarte reconocido en cada uno de los individuos de la sociedad preocupados por crear humanidad con humaneidad (Durán et al., 2006:76).

Al avanzar Teseo por entre el laberinto, es consciente de todo lo que tiene a la mano para salir de allí airoso: su inteligencia, para moverse con cautela y no ser sorprendido por el Minotauro; la agudeza de sus sentidos, para detectar cualquier sombra sospechosa o un aroma delator; su fortaleza física, que le permitirá llegar al combate con una gran confianza; una espada con que enfrentar a la fiera y el ovillo de hilo, que le asegurará el regreso a su vida habitual. Así, de esa misma manera, nos encontramos la Escuela del siglo XXI, en la que el docente debe discernir su posición

frente a los programas para el incremento de la cobertura educativa que establece el gobierno nacional y las dificultades de aprendizaje de carácter particular que se le presentan en el aula, las cuales interfieren con los procesos cognoscitivos de la totalidad de los educandos. Ante esta situación, no existen fórmulas milagrosas que estandaricen la labor docente y sería un exabrupto pretender hallarlas, ya que las mismas vulnerarían la autonomía del docente e irían en detrimento del bienestar y el desarrollo de la personalidad de los educandos. Pero lo que sí debe permitir el docente en el desarrollo de su quehacer pedagógico, es un grado de apertura en el pensar-actuar en el que se conjuguen lo sofisticado de las nuevas tecnologías de la información y la ciencia, y la educación en valores, útil para propiciar hoy la formación de ciudadanos comprometidos con el desarrollo armónico de una sociedad bio/antropo/psico/eco/social, en la que se respete la

idiosincrasia de todos en la diversidad. Una sociedad que demande el actuar de una dirigencia comprometida con el bienestar de las comunidades que representan, caracterizada por la transparencia de sus actos, sometida a fuertes cuestionamientos morales y objeto penalizable ante cualquier extralimitación de la autoridad conferida democráticamente.

> Reconocer los elementos de una buena educación resulta tan difícil, como difícil es pretender en nuestros tiempos establecer modelos culturales generalizadores, o más difícil aun, particularizadores, pero en su base se entiende la necesidad de considerar para cada región, para cada etnia, para cada grupo de interés comunitario, la necesidad de tener de acuerdos a sus intereses grupales, lideres destacados por su buena educación, que indiquen rutas de progreso económico cultural y social con

> respeto por lo ecológico, observando principios etho-políticos regentes aceptables por cada uno de sus integrantes. La formación disciplinar en ciencias ofrece la oportunidad de contribuir a este desarrollo social, en la medida en que se reconozca en ellos su papel acrecentador del bien-estar del hombre, pero siempre amarrando sus efectos, al respeto primordial por los valores ético-políticos reconocibles y aceptables por la mayoría del grupo social (Durán et al., 2006:76.)

Sería necio desconocer el verdadero valor de la educación en la transformación de los pueblos. Así mismo, debemos reconocer el enorme valor del docente preocupado por hacer del quehacer todo un rito que involucra conocimientos, experiencias, valores, y se hace sujeto de admiración cuando sus estudiantes verifican la coherencia existente entre lo que piensa, dice y hace. El actuar ejemplarizador del docente lo transforma a él en un

Buen Maestro, digno de ser imitado por los estudiantes y/o referenciado por ellos durante toda la vida. De nada serviría que Teseo aniquilara al Minotauro, si no pudiera regresar con vida a su vida normal. Él debe salir de ese laberinto con vida para que los demás con alegría canten a su gloria.

> La autoridad del maestro dista de convertir a sus discípulos en creyentes incondicionales. No toma en alquiler servidumbres intelectuales. Entre maestro y discípulo, medianera es la verdad y como cada uno se aproxime a ella, por su paso y ritmo. Maestro y discípulo se sitúan en condiciones casi de iguales frente al horizonte amplio de los valores y la cultura humana. Buscan la convergencia en la verdad. Existe entre ellos dosis sutil de intimidad y distancia: distancia dentro de la intimidad e intimidad a pesar de la distancia. "*Amicusamico Plato sed magisamica veritas*", reza el adagio latino que quizás remonte su

> origen a los tiempos de Aristóteles. "*Platón es amigo del amigo, pero más lo es de la verdad*". Sólo que la estima por el maestro y la amistad por la verdad, confluyen en convicciones unitarias de búsqueda, aunque no siempre en identidad de pensamiento (Borrero Cabal, 2001:56-57).

Todos llegan a la Escuela como parte de un ritual de iniciación que se ha venido perpetuando desde tiempos inmemoriales. Si nos sumergimos en los recuerdos y nos ubicamos en el primer día que fuimos llevados a la Escuela, podemos darnos cuenta que dicha experiencia fue la misma –pero en distintas épocas– que vivieron los padres, y, antes de ellos, los abuelos y los padres de ellos, la misma que se repite hace algunos años –o se hará dentro de muy poco– con los hijos. Pero todos van a la Escuela convencidos que entre las paredes habita el conocimiento y que para llegar

hasta él se requiere de la mano amiga del maestro, conocedor de las inconmensurables dimensiones del saber. Ese saber que permitirá en ese futuro que todos hemos visto con miedo e incertidumbre, ganarse la vida, tener un reconocimiento dentro de la sociedad y ser inmensamente felices.

> Teniendo en cuenta la situación del hombre en el presente tiempo y espacio, es a él a quien le corresponde asumir posturas que involucren soluciones, o por lo menos caminos que permitan llegar a ellas, frente a los problemas de conocimiento que comprometen no sólo a los estudiosos de la ciencia sino también a aquellos que no lo hacen. Frente a la “Crisis del Siglo”: crisis de humanidad y sociedad, hay que tomar posturas, donde definitivamente no se trata de pelear contra ésta, sino de estar ante sus efectos, no es ser consecuentes

sino críticos, es decir, dar el rostro y el ser (rostricidad-onticidad)…

Es claro que “deseamos” un mundo mejor, una mejor civilización, más desarrollo, un excelente nivel de vida y el camino para conseguirlo es casi una utopía, porque es a partir de las relaciones (para formar tejidos de sujetos vivos), de la aproximación, de la cercanía y obviamente de la toma de conciencia de nuestro papel en el planeta Tierra, en sus paisajes de acontecimientos; lastimosamente la naturaleza nos habla por sí sola en un lenguaje que aunque hermoso y claro, no se ha desarrollado la competencia para interpretarlo sino es a favor de los propios intereses, creando atropellos, haciendo mucho daño, al igual que al Planeta en todas las dimensiones posibles: problemas ambientales, crisis, pobreza, hambre, desempleo, desorden público, guerra,

> industrialización, actuando y tratando de ordenarse y controlarse física y espiritualmente, pero nada se ha logrado, tan sólo caos, ni siquiera reconociendo el objeto de la lucha, o pero aun el sujeto inmerso en la misma, como autómatas al servicio de todo y por lo tanto de nada (Durán et al., 2006:62-63).

La educación de los niños debe ir mucho más allá de los muros de la Escuela y el *currículo oculto* del hogar y “el parche de la esquina”. Debe ser una educación fincada en el respeto por el otro, el bienestar del otro y todo lo que represente su felicidad. Se deben buscar puntos comunes que *universalicen* el derecho a ser felices que todos tienen y para lograrlo se debe recalcar en la formación del *autoconcepto* de los estudiantes, como parte de la *autoestima* que ellos requieren cada día para saber vivir y sobrevivir en un mundo plagado de políticas antihumanas.

Los estudiantes deben responder académicamente en las disciplinas que conforman el currículo establecido para el nivel de formación y al mismo tiempo formarse moralmente, con criterios éticos que les permitan apropiarse de la conciencia racional que necesariamente requieren para transformarse en los seres bio/antropo/psico/eco/sociales que requerimos en las democracias de hoy y esto lo debe saber y poner en práctica todo docente, en su condición de primer ser bio/antropo/psico/eco/social de quien se nutren los estudiantes, y cuyo ejemplo ético-moral será seguido o tratado de imitar por ellos durante sus vidas.

> En una civilización como la nuestra, en que la lucha por la vida sólo permite sobrevivir a los técnica y socialmente diestros, es una pregunta anterior a toda otra en el terreno de la educación moral la de si creemos en serio que merece la pena, a pesar de

todo, enseñar a apreciar aquellos valores por los que pareció luchar la Modernidad: la libertad –entendida como autonomía–, la igualdad, la solidaridad o la imparcialidad.

Pero además de intentar dar una respuesta a una pregunta como la formulada, hay otra tarea que debe emprender cualquier educador deseoso de determinar que tipo de educación moral es apropiado para construir una sociedad democrática: la de tratar de dilucidar en que consiste una auténtica democracia… aquella forma de organización social en la que los individuos pudieran ejercer su carácter *autónomo y participativo*, recordando de modo significativo los fines de la política y de todas las esferas de la sociedad civil que en definitiva están al servicio de los afectados por las decisiones que en ella se toman. Y no es democrática una sociedad dirigida por elegidos,

> por burócratas o por expertos, que ya han olvidado que cobran toda su legitimidad de servir a los intereses universalizables de las personas.
>
> Pero si esto si es así, si en esto consiste una democracia auténtica, entonces *es imposible construir una sociedad auténticamente democrática contando únicamente con individuos técnica y socialmente diestros*, porque tal sociedad ha de sustentarse en valores para los que la razón instrumental es ciega, valores como la *autonomía* y la *solidaridad*, que componen de forma inevitable la conciencia racional de las instituciones democráticas (Cortina, 2001:212-213).

De ahí el interés y la preocupación de los gobiernos por la Formación de Ciudadanía en las escuelas y colegios, programa que no puede escapar de las aulas universitarias,

como única forma de "*depurar lo que forme humanidad*", algo que sólo pueden llevar a cabo docentes comprometidos con la sociedad a la que pertenecen, seres bio/antropo/psico/eco/sociales interactuando con sujetos políticos en formación: los futuros seres bio/antropo/psico/eco/sociales que a su vez estarán comprometidos en transformar la sociedad, afianzando los procesos democráticos, con base en la defensa de los derechos de todos los ciudadanos, y caracterizados por su actuar transparente, sin asomos de corrupción política en el devenir histórico del que serán protagonistas.

4.2 Un compromiso desde la complejidad: el re-nacer edu-político del docente

Es por eso que un problema de la magnitud que aquí dilucidamos, sólo puede abordarse desde el pensamiento

complejo, ya que no se pueden combatir las fórmulas mágicas de la economía neoliberal con las fórmulas extraídas de algún libro esotérico o refundido en los anaqueles de las bibliotecas del Vaticano o del Congreso de los Estados Unidos.

> En la actualidad, después de varios siglos bajo el imperio del método, hipnotizados aun por el discurso Moderno, estamos comenzando –aunque todavía tímidamente– a sacudirnos el yugo de este hechizo metódico, a navegar en los mares de la incertidumbre y la creatividad. Pero el precio que tenemos que pagar para ello incluye la renuncia a la ilusión de un saber garantizado y absoluto. Esta no es una tarea sencilla, por el contrario requiere de la aceptación de nuestra finitud, de nuestra limitación, de la incompletud radical de todo conocer. Sin embargo, esa es la única forma

de abrir las puertas a la invención, a la imaginación, al azar y a la diferencia.

Renunciar a la idea de un método único que nos conduzca siempre a la verdad, y que la garantice, no implica de ninguna manera que estamos dispuestos a desistir de la utilización de instrumentos o dispositivos, técnicas y procedimientos. Sólo implica que no antepondremos el método a la experiencia, que no creemos que haya un solo camino o un solo dispositivo adecuado para pensar, explorar, inventar… conocer. Sólo renunciamos al fetiche del método, podemos todavía desplegar infinidad de dispositivos, construir caminos, sendas y autopistas, elegir ir a campo traviesa o entre matorrales, preferir el bosque a la ruta. **Renunciar al método no implica caer al abismo del sinsentido, sino abrirse a la multiplicidad de significados.**

> La complejidad está íntimamente ligada a esta renuncia, sin embargo no significa una pérdida gravosa. Se trata de dejar la seguridad de los territorios fijos para pasar a movernos siguiendo las olas de los flujos cambiantes. **No sólo tenemos que ser capaces de inventar nuevas cartografías, nuevos paradigmas, sino también de ir más allá, de construir formas diversas de cartografiar es decir: nuevas figuras de pensar.** La complejidad no debe limitarse a los productos del conocimiento sino avanzar hacia los procesos de producción de sentido y experiencia (Najmanovich, 2001:5)

Atendiendo a la complejidad que aquí convoca, el docente de hoy debe adquirir compromisos etho-políticos serios, de cara a la transformación política de la sociedad, siendo, una de las más importantes, la disminución de la

corrupción política a través de la enseñanza de valores éticos y morales, así como con el ejemplo de la vivencia diaria. El docente de hoy debe despertar del letargo en que eco-habita, sentar su precedente como ser humano, invitar al ejercicio sano de la política y con acciones justas, democráticas y humanizantes, hacer frente a las políticas externas que atentan contra el ejercicio de su profesión.

Para lograr lo anterior, el docente de hoy debe asumir una posición enteramente política, pero no de partido ni de sectarismos sindicalistas, como, desafortunadamente, se ha venido entendiendo y extiendo en la práctica. Una posición política conforme a lo que debe ser el normal funcionamiento de todas nuestras instituciones, de acuerdo a las leyes o las necesidades que motivaron su creación. Esto debe ser un compromiso etho-político consigo mismo, con la Escuela y el entorno, con la comunidad a la que

pertenece y a la que afecta con el actuar, con el país, y con la sumatoria de los compromisos y esfuerzos de muchos otros docentes y otras personas en otras ocupaciones pero conscientes de la problemática a afrontar, se logrará iniciar el cambio que se requiere para transformar los viejos vicios de la política actual en acciones concretas en favor de las comunidades, con la Escuela como mediadora pero con los estudiantes como los futuros políticos que realizarán esos cambios.

> El *ethos*constituye el ambiente, la atmósfera vital – existencial que envuelve todo el acontecer histórico – cotidiano, relacional del sujeto – sujetado en el entramado complejo, vivo, sistema social, inmerso en la red de la vida eco – sistémica. El *ethos*imprime sentido hologramático a todo el acontecer vital – biografía del sujeto: ser – pensar –actuar como dimensiones que se conjuntan, se tejen y entretejen

> desde su impronta, afectando sus modos de relacionarse, como sujeto cívico, político y educable (Mesa et al., 2008:3).

El compromiso etho-político del docente de hoy, dispuesto a transformar las costumbres políticas, entre ellas la disminución de los casos de corrupción en todos los niveles, tanto públicos como privados, del Estado, implica iniciar un proceso de auto-reflexión con base en las complejidades propias de la sociedad, sus vivencias y la historicidad de su quehacer pedagógico, de tal manera que le permita lograr la deconstrucción/construcción de una nueva episteme para la sociedad del futuro, condición necesaria para lograr su **re-nacer edu-politico.** Entendiéndose aquí este **re-nacer edu-político** como una nueva forma de ver la política sin prevenciones de ninguna índole, partiendo de **un ser que se haya solitario e inerme**

en el planeta ante los fenómenos naturales y sociales, y, como tal, vuelve a nacer, vuelve a abrirse al mundo y a re-encontrarse con él a través de nuevos conceptos y videncias sobre la educación y la política. Un ser de ahora que ha nacido a la educación que requieren las sociedades de los siglos venideros. Un ser que ha nacido a esa política que infructuosamente vienen reclamando los pueblos desde hace varios siglos y que sólo podrá hacer parte del gobierno que los Estados de la *era planetaria* tendrán.

Este **re-nacer edu-político** les permitirá a los docentes que asuman dicho compromiso, convertirse en los seres **racionalistas cósmico-éticos**(Según Weber, citado por Cortina (2001:272): El ético de la convicción es un “racionalista cósmico-ético”, que no acepta la irracionalidad ética del mundo, las antinomias de la acción. Le resulta

imposible creer que de una acción mala puedan seguirse consecuencias buenas y que de una acción buena puedan seguirse malas consecuencias. Por eso prohíbe recurrir a medios dudosos bajo el pretexto de conseguir un fin), que transformarán a los estudiantes, sujetos políticos en formación, en los seres bio/antropo/psico/eco/sociales que requerimos para un *devenir planetario de la humanidad*.

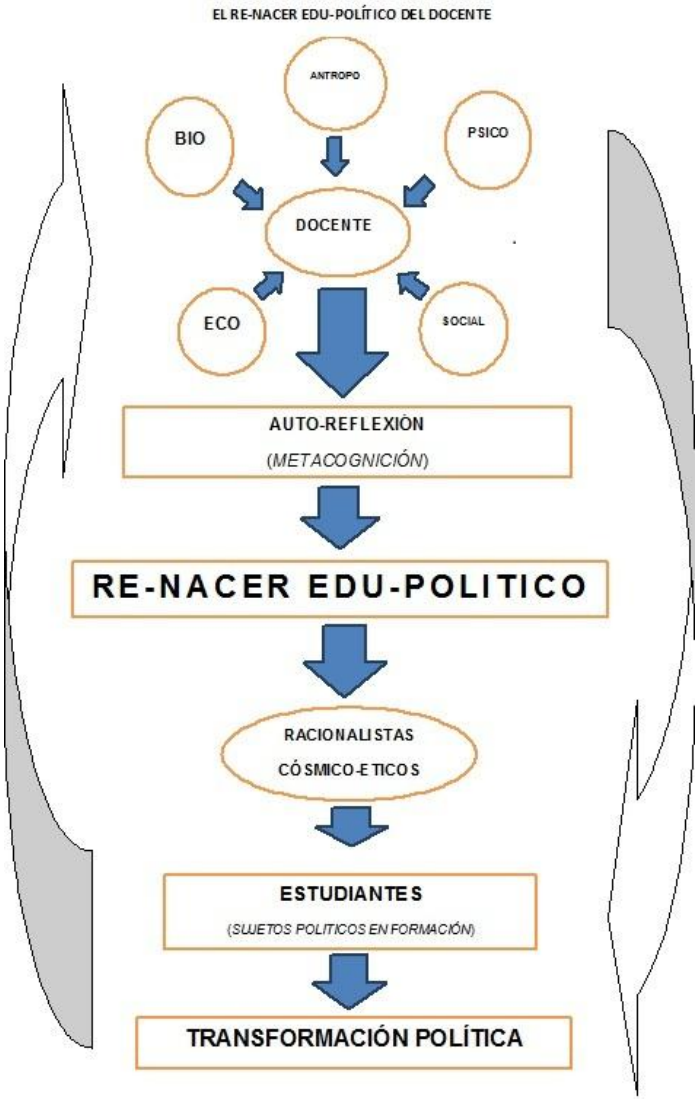
Podríamos creer que pecamos por soñadores, que iniciar todo un proceso desde la Escuela contra las prácticas nocivas de los políticos corruptos, no es más que *ladrarle a la luna*, pero si en países de otras latitudes, en distintas épocas de la historia, se iniciaron programas o estrictos controles que hoy se manifiestan en la reducción considerable de casos de corrupción, también nosotros podremos aspirar a lograrlo, desde la Escuela es obvio y a través del ejercicio de nuestro quehacer docente, ante la

displicencia de los organismos encargados de realizar dicha misión, y como la gota de agua, poco a poco y en el tiempo, horadar la roca impenetrable que aparenta ser el ejercicio indebido de la política en nuestro medio.

> La realidad como el conjunto de construcciones humanas sobre “lo real” - Desde este abordaje, se hace una distinción entre la realidad y lo real, la primera como una construcción humana y el segundo como fenómeno en despliegue acontecimental desde las cosas mismas, de esta manera, la realidad constituye una cosmovisión, una interpretación del mundo fenoménico, una representación nunca idéntica, ni igual entre los observadores, nunca exacta – no es un calco – por la constitución dinámica y metamorfósica de lo real como fenómeno. Las herramientas con las que cuenta el ser humano para comprender esta realidad, herramientas de tipo

cognitivo: percepción, abstracción, reflexión, son insuficientes porque la realidad las sobrepasa con su borrosidad, su espesor. Por esta razón, las construcciones sobre lo real o sistemas noéticos (de tipo religioso, filosófico, científico, estético, entre otros) son sólo modelos inexactos de algo que supera las capacidades del sujeto, pero, aun así, constituyen un apoyo estratégico que le ha permitido sobrevivir a lo largo de tres millones de años adaptándose y adaptando el entorno a sus necesidades (Ibíd., 2008:80).

Figura 4. *El re-nacer edu-político del docente*



Pero, aunque se crea que realizar un esfuerzo por cambiar la realidad política de éstos países no pasa de ser un embeleco absurdo de unos pocos, se puede contar con las experiencias positivas de Porto Alegre (Brasil) y Bogotá (Colombia), en donde, apelando a la institución del *presupuesto participativo* (PP) y los programas de cultura ciudadana, respectivamente, se obtuvieron cambios drásticos en el diario devenir de estas ciudades y se transformó la vieja costumbre de hacer política por otra dirigida más al trabajo serio, transparente y objetivo, en pro del bienestar de las sociedades involucradas.

La acción estatal en Porto Alegre ha sido exitosa en escenarios públicos clave, especialmente en el

suministro de servicios, una tendencia que ha mejorado las condiciones a través de la ciudad y ha tenido también un fuerte elemento redistributivo… Aunque Porto Alegre sea una buena ilustración de cambio a un equilibrio político nuevo, debe ejercerse cuidado al obtener lecciones institucionales específicas, especialmente en el proceso de PP. Para los estándares brasileños y regionales, la ciudad goza un alto grado de inclusión social. El PP se ha ejercitado en un poco más de 100 municipios en Brasil (de un total de más de 5.500). Valorar los determinantes y el impacto verdaderos del PP requerirá examinar algunos de los aproximadamente 100 otros casos del proceso en Brasil…

La transformación política de Bogotá se ha desplegado con el trasfondo de una escena política nacional caracterizada por la alternación del poder y los

acuerdos para compartir el poder entre los dos partidos establecidos, basados en el acuerdo *Posviolencia* entre las élites. Este contexto ayudó a integrar, en los niveles nacionales y locales, una forma especialmente bien enquistada de clientelismo, a través de la cual la tradición de cambiar favores por apoyo político ha persistido en una gran variedad de áreas (por ejemplo, en el empleo y en obras públicas locales). A menudo, ese patrón ha sido más fuerte en áreas más pobres en escenarios tanto urbanos como rurales.

Al igual que en Brasil, la oportunidad ha sido creada en Bogotá por la llegada de elecciones para alcaldes y competencia electoral. Sin embargo, en este caso el acontecimiento transformador parece haber sido la victoria electoral de emprendedores políticos externos al sistema que no eran parte de las estructuras

partidistas basadas en el clientelismo… Estos emprendedores han escogido buscar cambios en la práctica gubernamental y en las interacciones Estado-sociedad que trasladaron la arena de la competencia política desde la capacidad de entregar bienes clientelistas hacia la capacidad de entregar los bienes públicos (por ejemplo, una ciudad más limpia, violencia reducida) y los servicios de base amplia, notablemente en educación y transporte…

La experiencia de Bogotá muestra como el cambio es posible cuando la competencia electoral atrae a emprendedores externos talentosos a la arena política, quienes pueden utilizar entonces su posición para realizar los cambios en cultura política y eficacia estatal (De Ferranti et al., 2005, 132).

Entonces, soñar con una mejor calidad de vida para todos los conciudadanos, con instituciones públicas más eficientes, y una clase dirigente política responsable de sus actos, y anteponiendo los intereses generales antes que los personales en cada una de sus actuaciones, no es del todo descabellado, porque si dos ciudades cosmopolitas, con todos los problemas propios de una ciudad de Latinoamérica, han logrado experiencias positivas de esta índole, y el Uruguay en 10 años pasó a ser uno de los países menos corruptos del mundo, podemos aspirar/esperar a que suceda un proceso educativo que a mediano plazo permita este tipo de transformaciones en un mayor número de ciudades y provincias tercermundistas, teniendo en cuenta las características raciales, culturales, socio-económicas y políticas que les son inherentes en cada uno de los casos.

La educación debe comprender que existe una relación inviolable y retroalimentante entre antropología y epistemología, relación que ilumina las dinámicas del conocer y del poder. Así, podría comprender que la complejidad humana muestra un ser bio-cultural: *sapiens/demens* y no solo *homo sapiens sapiens*. La visión de las antropologías culturalistas que niegan la realidad biológica del hombre, así como los biologicismos que creen que la cultura está determinada por la biología, son hijos de un pensamiento reductor, simplificador y lógicamente excluyente. Como lo es también el pensamiento de aquellos que creen que todo es determinista o que todo es aleatorio. No comprenden que un mundo totalmente determinista es tan absurdo como un mundo en el que solo existiese el azar. La fenomenología natural, biológica y humana es una

> mezcla de orden/desorden; necesidad/azar, estabilidad/dinamismo.
>
> El pensamiento complejo y la práctica de la *macroconceptuación* solo pretenden ganar en comprensión, reconociendo críticamente, aquello que se pierde en la cosmovisión unidimensional de un pensamiento simplificado y reduccionista. Una educación con vistas a una visión y reflexión compleja de la realidad, colaboraría con los esfuerzos que tienen por objetivo la atenuación de la crueldad y la regeneración de la paz (Morin et al., 2002:53).

Hoy, más que nunca, se hace prioritario que los docentes inicien el proceso de auto-reflexión con miras a transformar la realidad política, especialmente, para disminuir en un futuro no muy lejano, los casos de corrupción que afectan y que se han convertido, a través de

la historia, en un *falso paradigma*, y el cual se ha perpetuado en la idiosincrasia de los pueblos, creando la idea errónea de que ya es parte indisoluble del devenir cultural y que, como tal, no se debe, no se puede ni siquiera intentar erradicar. La lucha contra la corrupción en nuestro medio y de acuerdo al **re-nacer** que aquí exige dicho compromiso, se debe librar desde la subjetividad que implica todo proceso auto-reflexivo, con miras a iniciar una andadura que implica cientos de miradas diversas, desde las multiplicidades que nos habitan y convocan.

> La construcción del futuro, pletórico de mundos posibles, implica navegar “en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certezas”, como afirma Morin, para transformar lo posible en probable y lo probable en realizable. En consecuencia, el rol del educador es mediar al educando en la

construcción del futuro yendo de lo posible a lo probable y de lo probable a lo realizable. Esta tarea es política e implica compromiso para sortear las infinitas sutilezas que pueden desviarlo.

Sin embargo, no sólo el futuro es posible sino que el pasado también lo es. El pasado es posible porque el recuerdo lo redefine en la experiencia subjetiva del sujeto. No se trata que se cambien los hechos, sino que el recuerdo se reconstruya permanentemente…

Que la educación tenga que ver con el “poder ser” significa que es pura posibilidad, que se va construyendo y retroalimentándose a medida que pasa el tiempo en un movimiento espiral donde la temporalidad lineal no es medular. Se avanza y se retrocede, se comprende y se confunde sin fin, porque

cada nuevo saber genera infinitas ignorancias (Calvo Muñoz, 2008:137-138).

En ese proceso de retroalimentación que implica la enseñanza de valores con una finalidad transformadora como la que aquí se expone, juega un papel importante la subjetividad del docente al momento de iniciar su proceso auto-reflexivo, la cual debe implicar una postura política en su devenir pensando en la otredad de sus educandos, teniendo en cuenta que solamente están siendo invitados a iniciar una andadura, un experimento sin fecha de culminación y del cual no existirá una regla que lo fundamente o un mecanismo único que asegure el éxito que reclama el bienestar de las comunidades, víctimas durante tantos siglos de la corrupción y otras malas prácticas políticas. Darle hoy a la política y a las instituciones que se crearon para suplir las necesidades de los ciudadanos, la

verdadera dimensión que los griegos les dieron, hace parte de la transformación que se debe buscar desde la Escuela, lo que implica, como dice Morin, reconocer que “estamos en una odisea incierta” y para lograr el grado de humanización que requerimos se hace necesario “un nuevo nacimiento del hombre” (Morin et al., 2002:88).

> Para pensar en términos políticos hoy por hoy, ycomprender la naturaleza de las nuevas luchas y ladiversidad de relaciones sociales que la revolucióndemocrática tendrá que abarcar, es indispensabledesarrollar una teoría del sujeto, como actordescentrado y destotalizado. Un sujeto construido enel punto de intersección de una multiplicidad deposiciones suyas donde no existe una relaciónapriorística ni necesaria, y cuya articulación esresultado de prácticas hegemónicas. Ningunaidentidad llega a establecerse de modo

definitivo,pues siempre hay cierto grado de apertura yambigüedad en la manera como se articulan lasdiferentes posiciones del sujeto. De aquí emergenperspectivas nuevas para la acción política que ni elliberalismo, con su noción del individuo, que sólopercibe su propio interés, ni el marxismo con elreduccionismo de sus posiciones del sujeto a la clase, pueden sancionar, ni mucho menos imaginar.

Debe señalarse, por tanto, que esta nueva fase de larevolución democrática, al tiempo que es el resultadodel universalismo de la ilustración, también cuestionaalgunos de sus presupuestos. Muchas de las nuevasluchas renuncian de hecho a toda pretensión deuniversalismo y revelan que en todo alegato deuniversalismo están implícitas la negación de loparticular y el rechazo de la especificidad (De la Rosa y Quintana, 2007:69).

Ahora, para hacer frente a la corrupción en todas su manifestaciones,ademásdel**re-nacer edu-político** que aquí se expone, deben existir desde la complejidad muchos otros atajos, subjetividades, túneles, puentes y caminos que no se han explorado, pero sea cualquiera el que los docentes escojan, todos necesariamente, lo deben invitar a**un proceso de auto-reflexión que lo llevará a ese volver a nacer, con una concepción nueva y novedosa de lo que debe ser la sociedad del futuro y los hombres/mujeres que han de gobernarla.**

> La andadura, es un permiso mental y actitudinal para una subjetividad creadora donde no cesa el empeño de construir un mundo, dar sentido a la idea de vivir, en unión – vivir juntos como condición necesaria de la potenciación del Ser. Es reconocer el curso histórico de postura fraccionada y de parcela conceptual hasta

> una visión en apertura, abierta y compleja en donde la incursión de humanidad es vivificante. Es el tránsito a la reforma del pensamiento que ha sido una ceguera antropocéntrica y en historicidad recurrente y cerrada y por lo tanto ambigua.
>
> Hoy, enfrentamos el reto de una aproximación compleja que permita entender en armonía disyunciones y separaciones, la distinción – conjunción y así dar apertura, permiso mental para entender el fogaje en vitalidad aprehensiva e interpretativa en relación bio-socio-cultural (Amador y Arias, 2004:82).

Pero si se parte de la auto-reflexión del docente para iniciar esa andadura que reclama la solución de un problema que afecta la humanidad, debemos ser conscientes que la misma debe canalizarse en un proceso

de deconstrucción/construcción que permitirá seguir ese cauce que implica la transformación del *ethos*, requerido como el germen que propiciará el**re-nacer edu-político**.

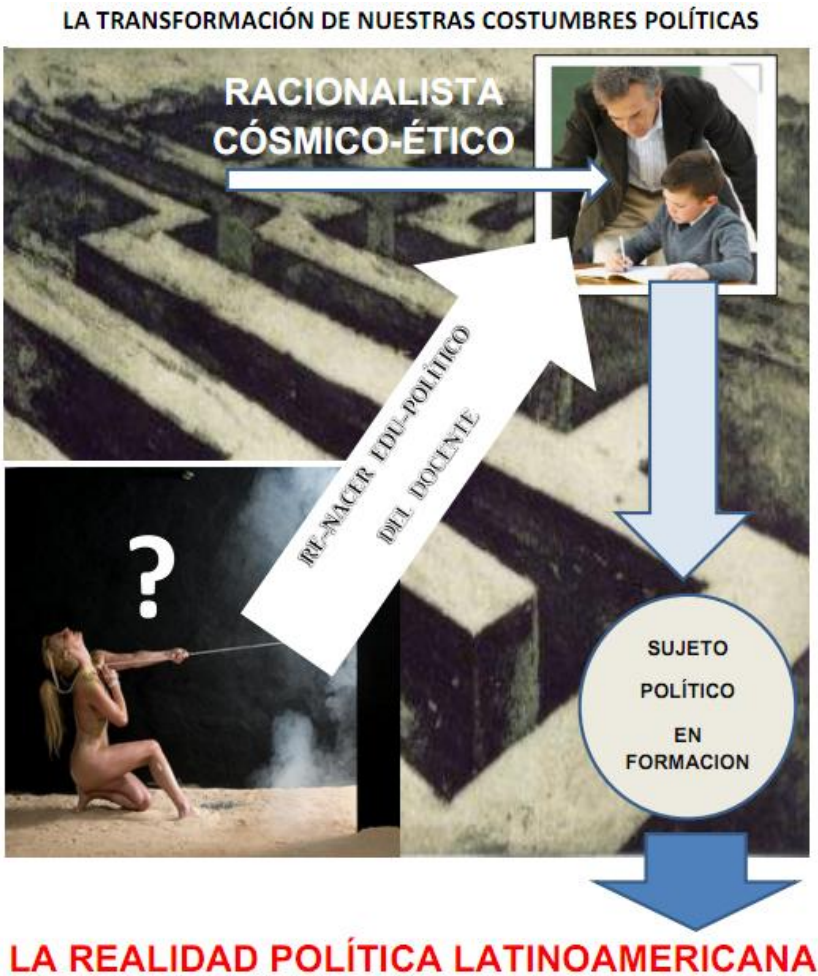


Figura 5. *La trasformación de nuestras costumbres políticas*

4.3 El inicio: educar en "competencias ciudadanas"

El Ministerio de Educación Nacional adoptó los estándares de competencias ciudadanas en el 2004, por "considerar la formación ciudadana como un proceso que se puede diseñar, con base en principios claros, implementar, con persistencia y rigor, evaluar continuamente e involucrar en los planes de mejoramiento de cada institución".

Pero la inclusión de estas competencias ciudadanas dentro de los programas de enseñanza adoptadas por el Ministerio de Educación Nacional, se erige como una herramienta muy importante, dada la problemática social que sacude nuestro país, y fueron desarrolladas en tres ámbitos:

1. Convivencia y relaciones pacificas
2. Participación y responsabilidad democrática

3. Pluralidad, identidad y valoración de las diferencias.

Estos ámbitos siempre enfocados a la promoción de una convivencia basada en el respeto por el ser humano y así en el respeto de los derechos humanos y por ende de la dignidad humana, basados en una ley de tolerancia, pero no malinterpretada como total aceptación de situaciones que vulneren los derechos fundamentales. Dichos ámbitos se componen de diferentes competencias a saber: 1. cognitivas, 2. emocionales, 3. comunicativas y 4. algunas competencias integradoras, cuyo objetivo es servir de canal entre las demás. (Rodríguez y otros, 2007:9).

Según estas autoras, entre los principales problemas que afronta Colombia están la violencia, la corrupción y la resignación ante la corrupción. Es este último aspecto que nos interesa tratar de dilucidar aquí. ¿Por qué los

ciudadanos de bien, en general, hacen mutis ante los sucesivos casos de corrupción de la clase dirigente?.

Como lo afirma Nussbaum, si se quiere ser "ciudadanos del mundo", se debe respetar no solo el entorno, sino también, las instituciones que representan el Estado en el que se vive. Debemos pensar en el respeto de lo que es de todos, de lo público, pensando en el bienestar de los otros, no solamente en el nuestro. Se debe alejar de la mente y los corazones, el concepto de que lo público es para dilapidar, para gastar, para acabar y eso sólo lo lograremos cuando alcancemos el grado de conciencia necesaria para que la lucha contra la corrupción política sea un compromiso, un deber, una obligación moral de todos los que nos llamamos "ciudadanos de este mundo".

La alteridad, entendida como la capacidad ética de reconocer al otro como un legítimo otro, es el componente básico de una educación ciudadana. El respeto a esa alteridad es una actitud fundamental que debe ser desarrollada por cualquier persona" (Rodríguez y otros, 2007:10)

Para Ángel Villarini, citado por Rodríguez y otros (Rodríguez y otros, 2007: 4), "Ser competente significa que la persona tiene el conocimiento declarativo (la información y conceptos), es decir, sabe lo que hace, por qué lo hace y conoce el objeto sobre el que actúa. También implica tener la capacidad de ejecución, es decir el conocimiento procesal o las destrezas intelectuales psicomotoras para llevar a cabo la ejecución sobre el objeto. Finalmente, implica tener la actitud o disposición (conocimiento actitudinal) para querer hacer uso del conocimiento declarativo y

procesal y actuar de manera que se considera correcta.

Las competencias humanas generales tienen las siguientes características:

a. Son aprendizajes mayores o comprensivos, resultado de la totalidad de experiencias educativas formales e informales.
b. Son habilidades y capacidades generales que la persona desarrolla gradual y acumulativamente a lo largo del proceso escolar educativo.
c. Son características generales que la persona manifiesta en multiplicidad de situaciones y escenarios como parte de su comportamiento.
d. Son características que una comunidad estima como cualidades valiosas del ser humano.

e. Son capacidades generales que se desarrollan como parte del proceso de madurez, a partir del potencial humano para el aprendizaje, y ante los retos que las diferentes etapas de la vida le plantean a la persona.

f. Son un poder o una capacidad para llevar a cabo multiplicidad de tareas en una forma que es considerada como eficiente o apropiada".

Por estas consideraciones, Villarini propone la creación de un "currículo de desarrollo humano integral, con el que se busca fomentar un proceso continuo de desarrollo de potencial humano a través del desarrollo de habilidades generales, llamadas también competencias, como condición de todo aprendizaje escolar y extraescolar", y con base en él, determinar como "finalidad de este currículo la formación de un ser humano digno y solidario. Un ser

humano que se autodetermina y busca su excelencia o desarrollo pleno en el proceso mismo de junto a otros, transformar la sociedad en un lugar donde todo ser humano pueda vivir dignamente" (Rodríguez y otros, 2007: 5).

Ha querido el Ministerio de Educación Nacional que los colombianos no solamente desarrollen una serie de conocimientos, sino que se debe afianzar estas competencias ciudadanas dentro del comportamiento, para lo cual se requiere fortalecer una serie de competencias para lograr dicho fin. Estas competencias son cognitivas, emocionales, comunicativas, e integradoras, y estas se pueden definir así:

Cognitivas: las competencias cognitivas se refieren a una serie de capacidades mentales, fundamentales en el

ejercicio ciudadano, tales como: la capacidad para ver la misma situación desde el punto de vista de las otras personas involucradas, la capacidad de reflexión y análisis crítico y la habilidad para identificar las consecuencias que podría traer una decisión.

Emocionales: las competencias emocionales son aquellas habilidades necesarias para identificar las emociones propias y las de los demás, para así responder constructivamente ante éstas, Un ejemplo de ello, es reconocer los sentimientos de dolor o rabia y tener empatía frente a lo que sienten los demás.

Comunicativas: las competencias comunicativas son las habilidades requeridas para establecer un diálogo constructivo con las otras personas. Por ejemplo, la capacidad para escuchar y comprender los argumentos

ajenos a pesar de no compartirlos, y la capacidad para expresar con claridad, firmeza y sin agresión los propios puntos de vista.

Integradoras: las competencias integradoras reúnen en la acción misma todas las demás. En el caso específico del manejo de conflictos pacífica y constructivamente, se requiere integrar las competencias cognitivas como la habilidad para generar ideas y opciones creativas, las competencias emocionales como la autorregulación de la rabia y las competencias comunicativas como la capacidad para transmitir asertivamente los propios intereses. (Rodríguez y otros, 2007).

Con base en lo anterior, (Rodríguez y otros: 8) se apartan de los conceptos tradicionales sobre competencias y

haciendo un ejercicio hermenéutico, adoptan para las competencias ciudadanas la siguiente definición:

> Conjunto de conocimientos y de habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas encaminadas a fomentar el desarrollo moral en los seres humanos para lograr así, una formación humana en unos individuos que actúen de manera constructiva y responsable en una sociedad, individuos que contribuyan a la convivencia pacífica, y respetuosos de las diferencias en cualquier contexto.

Sería interesante analizar si la preocupación por educar a los ciudadanos en esta clase de competencias ha sido solamente del gobierno colombiano o sí, por el contrario, existe una propuesta semejante en algunos de los otros países latinoamericanos. Y digo que sería interesante analizar este proceso, ya que el ser mejores ciudadanos no

debe ser tarea de un solo país, sería fructífero que el concepto de “ciudadanos del mundo” fuera mucho más amplio, no desde el punto de vista académico sino transnacional. Así como se copian en los países tercermundistas las diferentes modas y fenómenos artísticos, así deberíamos propugnar por generalizar el deseo y el compromiso de ser mejores ciudadanos: más respeto por las leyes, las instituciones y por los derechos de todos los demás.

Rosario Jaramillo y Adriana Cepeda en su artículo “Acuerdos mínimos para desarrollar habilidades para la paz” coinciden en afirmar que:

> “ser un buen ciudadano no es un asunto que depende exclusivamente del conocimiento (éste juega un papel necesario, pero no suficiente), sino, principalmente, de

> las habilidades para relacionarse con otros: es aprender a ser competente en las relaciones personales y sociales; es desarrollar habilidades –cognitivas, emocionales y comunicativas– que se pueden afinar en los estudiantes por medio de ejercicios, de prácticas y de reflexiones sobre las decisiones y las acciones dentro de ambientes propicios" (Rodríguez y otros, 2007: 10).

Los ciudadanos de bien son aquellos que saben respetar las normas que los rigen como tal, dentro del marco jurídico que el Estado al cual pertenecen ha preestablecido dentro de su Constitución Nacional. De acuerdo al análisis realizado, desde la Escuela se deben fortalecer entre los estudiantes algunas habilidades como:

- La capacidad de comunicarse generando diálogos argumentados (competencia comunicativa).

- La capacidad de “ponerse en los zapatos del otro” (competencia cognitiva).
- La capacidad de sentir y comprender los problemas que sufren los otros (competencia emocional).
- La capacidad de participar en procesos de organización y movilización ciudadana (competencia integradora) (Rodríguez y otros, 2007:10).

No se debedudar que son los docentes comprometidos con la labor, desarrollada bajo los principios éticos y morales que hoy se invoca como “fórmula salvadora” de la grave crisis económica, política y social que viven los países, los únicos que podemos, desde la Escuela que pretendemos reivindicar como escenario donde nace el deseo de superarse como personas y como país, ya que desde ella “se puede aprovechar la vida escolar para la formación cívica y ética, y en la ciudad, ésta entendida como

el lugar propicio para la creación colectiva de un espacio de trabajo de los conciudadanos" (Rodríguez y otros, 2007:11). En este sentido, es ilógico que busquemos en otros lugares una dinámica de desarrollo social e intelectual que ha fracasado por el manejo de los protagonistas que han asumido dicho papel. Nuestro desarrollo como individuos políticos nace en la conciencia de construir un nuevo individuo que se identifique como un ser bio/antropo/psico/eco/social, cuya misión será educar a los salvadores del planeta, lejos de cualquier concepción corrupta del poder.

Aunque en el esquema que propone el Ministerio de Educación Nacional de Colombia para la formación social y ciudadana, "confluyen tres saberes valiosos: el saber que tiene el estudiante en su experiencia cultural y cotidiana; el saber profesional y empírico del docente en su practica

pedagógica y comunitaria; y, el saber que proviene diariamente del desarrollo y avance de las ciencias sociales" (Rodríguez y otros, 2007:12), falta un ingrediente, tal vez el más importante de todos, la capacidad de liderazgo, con las férreas convicciones etho-políticas, de un docente comprometido con el futuro del planeta, un ser bio/antropo/psico/eco/social con deseos de tener un protagonismo político real, lejos del ciudadano menospreciado y mal pago que hoy se resigna a dar clases en cualquier escuelita del país, y no en la Escuela que se quieredisoñar y refundar para lograr los propósitos.

Para los investigadores del SREDECC: "La Formación Ciudadana tiene como escenario prioritario la educación escolar, a través de la cual, se busca promover creencias en un ideal democrático, y contribuir en la construcción de capacidades

intelectuales, morales y valores coherentes con la ciudadanía (Cox, Jaramillo y Reimers, 2005). A través de las prácticas de esta y otras instituciones, los niños aprenden las reglas del orden social y a razonar acerca de ellas. Del análisis y experiencias con otros, los jóvenes desarrollan teorías políticas y los aspectos cognitivo-afectivos propios de la Formación Ciudadana.

“A través de sus interacciones con estudiantes, los profesores (como representantes de la “autoridad”) moldean diferentes actitudes cívicas. Así, la creación de un clima de aceptación de las diferencias y de respeto, comunica mensajes de inclusión social (quién cuenta y quién pertenece), de solidaridad social e interés en el bien común. Así mismo, la manera en la cual los/las profesores interactúan con los estudiantes y negocian su autoridad, puede ayudar a construir

> confianza, comunicar respeto, interés y valor en las opiniones de los estudiantes. De esta manera, los profesores que practican la tolerancia en sus clases, promueven el compromiso de los estudiantes con el servicio y la ayuda a los demás (Flanagan, Gill, &Gallay, 2002); generan un clima abierto para la discusión en grupo (asuntos controversiales), y alientan la participación (Torney-Purta, 2002)" (Martínez y González, 2010:123).

4.4 Hermenéutica para un re-nacer edu-político

Cuando se leea Vattimo (1995), se entiende la hermenéutica como una posibilidad real de llegar a escudriñar la realidad que nos rodea, algo que no es ajeno a nosotros, aunque muchos traten de ignorarla o no reconozcan todo lo que ella significa en la cotidianidad,

acostumbrándose a su presencia o simplemente haciendo mutis ante los destrozos que en algunos casos se logra dentro de la sociedad.

Para llegar al fondo de lo que aquí se expresa, se toma la leyenda del laberinto del Minotauro como la metáfora que permitióun acercamiento a la temática escogida, reconociendo en esta la posibilidad de adentrarnos en los pasajes oscuros y “misteriosos” del laberinto cotidiano que se presenta ante los ojos, y como el príncipe deseoso de seguir siendo protagonista de la historia (la historia de todos los docentes), tomar entre las manos el hilo que permitirá salir del laberinto caótico en que se habita. Ambas ideas, la del hilo y la posterior huida, representan, respectivamente el conocimiento del entorno y las políticas que lo/nos gobiernan, así como la posición crítica que se debeasumir desde la etho-política, para sembrar en los estudiantes el deseo de cambiar el “normal” desarrollo de todo.

El conocimiento de ese entorno “vicioso” permitirá un acercamiento a la noción precisa de todo lo “oscuro” que se mueve alrededor, que manipula, que hace parte de la intimidad, sin que muy pocos lo perciban. En otras palabras, debemos iniciar una búsqueda de la verdad partiendo de los principios que cada uno posee, de la riqueza espiritual, de la bondad, de la concepción etho-política con que ha crecido, con la que fue educado, la que le inculcaron en su hogar.

Pero ahí tenemos el primer escollo a vencer, ya que no todos tienen el mismo deseo de investigar ni las herramientas necesarias para hacerlo, es más, aunque muchos conocen la problemática y reconocen con ella a los actores que se empeñan en perpetuarla, una gran mayoría (sería muy riesgoso mencionar un porcentaje) desean seguir dedicados a “su labor” lejos de cualquier problema que se pueda presentar.

Además, la investigación en aspectos tan cruciales de las ciencias sociales, siempre ha implicado una serie de inconvenientes que muy pocos desean sortear por una causa tan “altruista” como mejorar y “revolucionar” el ejercicio de la política en nuestro medio. Pero con los controles rigurosos que impone la tarea de investigar, convirtiéndose la verdad en una parte fundamental de la comunidad científica, la filosofía y las ciencias del espíritu no estarían sobre las ciencias naturales, movidas siempre por reglas de amplia aceptación. Con base en este argumento, Vattimo manifiesta que la noción metafísica de la verdad “no se pierde del todo en la reformulación hermenéutica de la verdad como apertura”, o sea, no es una simple reducción de lo universal a nuestro entorno, a lo “parroquial”, por lo que lo que se puede considerar como verdadero debe ser visto más ampliamente, en un conjunto de relaciones con otras

ideas y conceptos, algunos de los cuales pueden constituir la base de una "*posible universalidad*".

He aquí otro problema a enfrentar. Esa "*posible universalidad*" ha hecho que algo que, desde el punto de vista ético y político que impera en éstos días, lo que por siglos ha estado mal hecho adquiera el rótulo de "normal", incluso "legal", y en el peor de los casos, muy "ético". Entonces, pregunto, ¿para qué educar y educarnos sí somos incapaces de solucionar, de manera coherente, nuestros problemas sociales?

Siendo coherente con lo que plantea Ricoeur (2005) y el análisis del problema que representa a diario la corrupción en todo el mundo (más que un problema universal es cosmopolita), me llama la atención el concepto que nos otorga Beuchot (2010) sobre la hermenéutica y su

importancia en la educación como formadora del criterio, según él "*virtud que es teórica pero versa sobre la práctica*", afirmando algo que es muy importante, como lo es el hecho de que la pedagogía está asentada en la filosofía, haciéndose interesante por el hecho de que nos debemos remitir, al hacer un juicio de cada concepto, sobre lo planteado en distintas épocas, y cuando se hace referenciaaesto se hace siendo consciente de que el problema, si bien tuvo connotaciones bastante graves –y desagradables– no fue dentro de las sociedades de esos tiempos un problema que tuviera el repudio de la comunidad en general, ocupada en otros que sí eran verdaderos problemas para ellos.

Saber esa "verdad", aunque supone en algunas sociedades un riesgo para la integridad personal de quienesse erigen como voces disonantes, nos brinda unas

posibilidades inmejorables de “cambiar” el *statu quo* que nos abochorna diariamente, mejorando con ello las posibilidades de disminuir la brecha existente entre ricos y pobres, o logrando un mejoramiento en las condiciones de vida de comunidades, hasta ahora desprotegidas. Cuando el docente asuma todo el proceso auto-reflexivo que lo llevará a su **re-nacer edu-político**, podrá buscar esa verdad y hacerla pública sin el temor que hoy genera.

4.5 La voz del docente: el lenguaje de la verdad

Pero para multiplicar la decisión de mejorar las condiciones de vida de la sociedad, con un aporte significativo de la “escuela”, como lo sería el compromiso etho-político de los docentes, se requiere un lenguaje novedoso que convoque, en vez de dispersar, que llame en

vez de ahuyentar, que aglutine, de buenas formas, a quienes están llamados a mejorar sus condiciones de vida y sus congéneres. Al respecto, Larrosa (2003:59) reconoce "*la experiencia del lenguaje*", como fundamental para todos los procesos educativos que se inicien, ya que los problemas que se nos presentan dependen en gran medida de la concepción filosófica del mismo a través de todas las disciplinas filosóficas, viendo al hombre como una "*entidad lingüística*", por lo que en el estudio de éste y su relación con el lenguaje y la cultura, ha alcanzado un gran "*dominio interdisciplinar*", ahora que se vive en los tiempos del signo y la proliferación de los medios de comunicación.

Es decir, sin la posibilidad de usar o "inventar" un lenguaje que exprese de manera directa, lo que se desea transmitir, la fe ciega que sólo desde la Escuela y el correcto liderazgo de los docentes que se empeñen en dar a conocer

la realidad que mueve los intereses políticos de hoy en detrimento del bienestar de la sociedad, sin asomos partidistas ni, mucho menos, llamar a la formación de movimientos antisociales o subversivos, no se puede lograr el objetivo: formar mejores ciudadanos.

4.6 Una cruzada contra la corrupción

Cuando se habla hoy de la crisis de los Estados se refiere a la crisis de las instituciones que los conforman y más que a estas, a la crisis de valores de los individuos que las dirigen.

> Ahora, las instituciones son vistas como inventos humanos y lo que los hombres han creado pueden sin duda cambiarlo, de modo que la tentación de transformar siempre está presente. La pregunta, ayer,

era: ¿por qué cambiar alguna vez algo?; la de hoy es más bien: ¿por qué no cambiarlo a cada momento todo? Y por tanto se fortifica la contraposición individuo/Estado. El individuo (o sea, cada ser humano concreto, único, irrepetible, distinto a sus vecinos) con su voluntad, su apoyo, sus decisiones, etc…, es el fundamento último de la legitimidad del Estado; y el Estado sin duda se apoya y se justifica invocando acuerdos entre los individuos, pero a la vez procura defenderse de la excesiva variabilidad de los caprichos de éstos y pretende mantener su forma contra las revocaciones constantes de lo establecido. Siempre la polémica entre las razones para obedecer y las razones para rebelarse, las razones para conservar y las razones para transformar revolucionariamente… (Savater, 1997:108).

Es, entonces, a esos individuos (los que dirigen las instituciones del Estado) a quienes hay que llamar al orden hoy. Hablar y cuestionar la crisis de nuestras instituciones equivale a “buscar el ahogado aguas arriba”.

> El individuo (la persona moral y política, el sujeto creador, las mujeres y hombres cotidianos, del más bajo al más encumbrado) constituyen la auténtica *realidad* humana, de la cual provienen el Estado y las demás instituciones, pero no al revés (Ibíd., 111)

Es a esos individuos y mejor todavía, a quienes pretenden y son los llamados a remplazarlos (muchos de ellos todavía en la Escuela o iniciando alguna carrera universitaria), a quienes debe ir dirigido el discurso en aras del bienestar colectivo, la defensa de lo público, especialmente el derech, los bienes, y las prácticas sanas

para la convivencia ciudadana. Es pasmoso saber que de una empresa estatal se pierden varios miles de millones de pesos (por decir algo) y peor aún, es saber que por esa anomalía fiscal no responden ni penal ni disciplinariamente el director (o gerente) y los miembros de su junta directiva, ya sea por las bien planificadas argucias que enmascaran el ilícito, o por laxitud de las leyes o de quienes están encargados de hacerlas cumplir, los que la mayoría de las veces, se limitan a emitir memorandos, solicitar indagaciones que no conducen a ninguna parte y en el mejor de los casos, a destituir sin ninguna clase de sanción ejemplar, ni siquiera moral.

Muchos de esos individuos, los que han vivido de y para la corrupción, y los que en un futuro piensan lucrarse por medio de ella, alientan la formación de una “pequeña élite” o “club perverso”, con el sofisma de que la corrupción

es una práctica milenaria, cada vez más sofisticada, que no desaparecerá pronto y la cual no hay que ver, oír, ni decir nada. Obviamente, desde la Escuela se debe decir ¡No!, y encausar actitudes en contra de lo que parece y se siente como una “perpetua práctica”.

> Existe cierta tendencia por parte de la ciudadanía a creer que los políticos son los encargados de moralizar. Y, sin embargo, no es así: los políticos han de gestionar desde los valores que la ciudadanía ya comparte y que configuran una moral de los ciudadanos, una ética cívica…
>
> Y va a resultar muy difícil que nos percatemos de que las ideologías envejecen y han de transformarse para asumir el inevitable cambio social, lo cual no significa pasar del pragmatismo, sino hacer una opción mucho más difícil: tratar de realizar y encarnar los valores que

> daban sentido a esas ideologías (libertad, igualdad, solidaridad, justicia) en una realidad social que cambia, con la inseguridad que eso conlleva y el riesgo de equivocarse (Cortina, 1998:104, 106).

Por eso los docentes de todos los países, deben estar atentos y empezar a manifestar públicamente contra atropellos que repercutan contra el bienestar de toda la población, empezando por las miradas de corte neoliberal que amenazan la estabilidad social y laboral del magisterio, ya que se resquebrajaría cierto equilibrio existente entre la docencia y el normal funcionamiento de la sociedad, algo casi imperceptible que siempre ha estado ahí, haciendo parte, como es obvio, de muchas fuerzas de equilibrio que cohabitan y contribuyen al normal funcionamiento de la sociedad.

> Mahatma Ghandi, uno de los dirigentes democráticos más creativos del mundo, que se encontraba entre los principales arquitectos de la independencia y la democracia de la India, sabía muy bien que la lucha por la libertad y la igualdad debía configurarse primero como una lucha interna en el fuero íntimo de cada persona, donde se enfrentaban la comprensión y el respeto con el miedo , la codicia y la agresividad narcisista. En numerosas ocasiones, Ghandi señaló la relación existente entre el equilibrio psicológico y el equilibrio político, argumentando que el deseo de riqueza, la agresión y la preocupación narcisista son fuerzas enemigas de la construcción de una sociedad libre y democrática (Nussbaum, 2011:54)

Es difícil decirlo pero alguien tiene que hacerlo. La corrupción en el medio requiere de fuertes medidas en su contra, pero se ve que ante iniciativas de carácter popular

que manifiestan un endurecimiento de las penas y la eliminación de muchas prebendas de carácter partidista (Savater, 1997:132), las cuales contribuirían a lograr su disminución, la clase política responde con artificios de carácter legal para permitir su *modus operandi*con cierto halo de impunidad a su alrededor.

Por eso desde muchos lugares de la academia, se levantan voces promulgando la creación de una nueva Escuela, que, como la mítica Escuela de Atenas, vuelva a recoger lo más selecto del pensamiento actual para emitir conceptos y tratar de dar respuestas y soluciones a muchos de los problemas que nos aquejan. Como parte de la realización de esta Obra de Conocimiento, se ha creado la Cruzada Docente Contra la Corrupcion (C.D.C.C.), la cual espera ser una tribuna útil, entre las muchas que puedan surgir, en el proceso de transformación de los docentes que

se quieran comprometer en el estudio y análisis de muchos de los problemas que en este sentido nos aquejan.

4.7 La percepción política de nuestros docentes

Para decir aquí que se requiere el empoderamiento mental del docente para realizar los cambios que el ejercicio

de la política necesita para transformar totalmente las esperanzas de desarrollo bio-socio-cultural de los pueblos, partiendo como ya se dijo, de un proceso de metacognición del docente o quien a consciencia asuma el rol de transmitir conocimientos, se hace útil tener una visión aproximada de quiénes y cuántos son los docentes, qué piensan sobre la política, qué representan para ellos los dirigentes que elegimos y su percepción sobre los casos de corrupción más reciente.

Para obtener dicha información, a instancias de la elaboración de esta Obra de Conocimiento, se elaboró una encuesta sobre las inquietudes o actitudes que el ejercicio de la política provoca entre los docentes, la cual se aplicó de manera aleatoria a 246 profesores y profesoras de las instituciones educativas: Liceo del Pacífico (Buenaventura, Valle), Las Américas (Florida, Valle), Instituto Universitario

de Manizales (Caldas), I. E. San Francisco de Paula, Santo Domingo Savio y Bartolomé Mitre (Chinchiná, Caldas), Carlos Eduardo Vasco (Pereira, Risaralda) e I.E. La Virginia (La Virginia, Risaralda).

La encuesta que se utilizó para tener una percepción parcial de lo que deseamos saber fue la siguiente:

ENCUESTA PARA DOCENTES SOBRE INQUIETUDES POLITICAS No. ___

INSTITUCION _____ CIUDAD_____

Amigo(a) docente, al contestar esta encuesta hágalo con sinceridad y sin ningún tipo de presiones. Solo señale una respuesta. No tiene necesidad de identificarse.

1 El encuestado es
   a Masculino
   b Femenino
2 Su nivel educativo es.
   a Normalista
   b. Licenciado
   c Profesional
   d. Con postgrado
3 Su edad se ubica entre
   a 20 a 30
   b. 31 a 40
   c 41 a 50
   d Mayor de 50
4 En la actualidad, Usted definiría la política como
   a Una ciencia que busca el bienestar de los pueblos.
   b Una forma de engaño para nuestra sociedad
   c La búsqueda de leyes que sólo benefician a unos pocos
   d Un mecanismo participativo que busca el desarrollo de la democracia
5 Para Usted un político es:
   a Un ciudadano respetable que trabaja por el bienestar de la comunidad
   b Un profesional dedicado al estudio de los problemas de la región y el país
   c. Cualquier ciudadano con algún grado de reconocimiento dentro de su comunidad.
   d. Un ciudadano interesado sólo en enriquecerse a costa del bienestar de los demás.
6 Usted considera que en su localidad la corrupción se presenta en:
   a La clase política
   b Empleados públicos (Instituciones públicas, docentes, policía, etc.)
   c Sector público y privado
   d No hay corrupción
7 Para Usted la corrupción política es un problema.
   a Igual de grave al conflicto armado
   b Igual de grave al narcotráfico
   c. Peor que el conflicto armado y el narcotráfico.
   d No representa ningún problema
8 Usted solicita o ha solicitado colaboración de algún político de su región.
   a Sí
   b No
9 Con respecto a los políticos de su región, Usted vota
   a Por el que dicen o parece que es el mejor
   b Por el que le haya ayudado a un familiar o amigo suyo
   c. Por el que le ayude a usted cuando lo necesita, sin importar que sea corrupto o no.
   d. No vota por ninguno.

10. Los más recientes casos de corrupción en el país le provocan:
    a. Admiración.
    b. Repudio.
    c. Indiferencia.
11. Considera que el docente de hoy debe manifestarse públicamente en contra de la corrupción política.
    a. Si
    b. No
12. Si por casualidad se llegara a enterar de un caso de corrupción en su localidad o región, en el que participan familiares y/o amigos suyos, perjudicando a un sector de la comunidad, Usted que haría:
    a. Demandaría dicha situación ante los órganos de control.
    b. Lo pondría en conocimiento de los medios de comunicación.
    c. Buscaría algún beneficio económico por su silencio.
    d. Se haría del de la vista gorda para evitarse problemas.
13. Con respecto a los políticos involucrados en los más recientes casos de corrupción política en el país, Usted considera que:
    a. No fueron a la Escuela.
    b. Recibieron mal ejemplo de sus profesores de secundaria, pregrado y postgrado.
    c. Aprendieron a delinquir en su círculo familiar o de amigos más próximos.
    d. La pobreza que vivieron sus familias fue motivo para querer enriquecerse ilícitamente.
14. Considera Usted que con el desarrollo de las "Competencias ciudadanas" en nuestras instituciones educativas se le apuesta a:
    a. Disminuir la corrupción política en el país.
    b. Un embellecimiento para llenar de trabajo al docente.
    c. Nada, porque la corrupción es un factor cultural difícil de erradicar.
    d. Nada, porque falta compromiso de la congencia nacional.
15. Considera Usted que desde su labor docente puede contribuir a cambiar la realidad política del país:
    a. Si
    b. No
16. Se considera Usted un buen ciudadano(a), respetuoso de la Ley y su desenvolvimiento, tanto en su vida privada como pública, sirve de buen ejemplo a sus estudiantes:
    a. Si
    b. No
17. Considera Usted que podría ocupar un cargo con responsabilidad política y desempeñarlo exitosamente.
    a. Si
    b. No
18. Cuando encuentra a alguna persona que se haya desempeñado como docente aspirando a un cargo de elección popular su presencia en el tarjetón le genera credibilidad en su aspiración.
    a. Si
    b. No

NOTA: Si desea conocer el resultado de esta encuesta, puede escribir aquí su E-mail:

_____

MUCHAS GRACIAS

Del total de encuestados, el 70% son personas mayores de 41 años y el 39% manifestaron tener título de postgrado. Podemos suponer que la gran mayoría de encuestados conocen muy bien el *funcionamiento* de la política en las diferentes localidades en que habitan y laboran, además de tener una percepción muy clara sobre los efectos de la corrupción en su entorno.

Otros datos que me parece útil analizar son:

- El 45% de los encuestados dijo que la corrupción en su localidad es responsabilidad de la clase política, pero el 58% manifestó no haber solicitado colaboración de ningún político de su región.

- Para el 50% de los encuestados, un político es un ciudadano interesado sólo en enriquecerse a costa del bienestar de los demás.

- El 73% considera que la corrupción es peor que el conflicto armado y el narcotráfico.

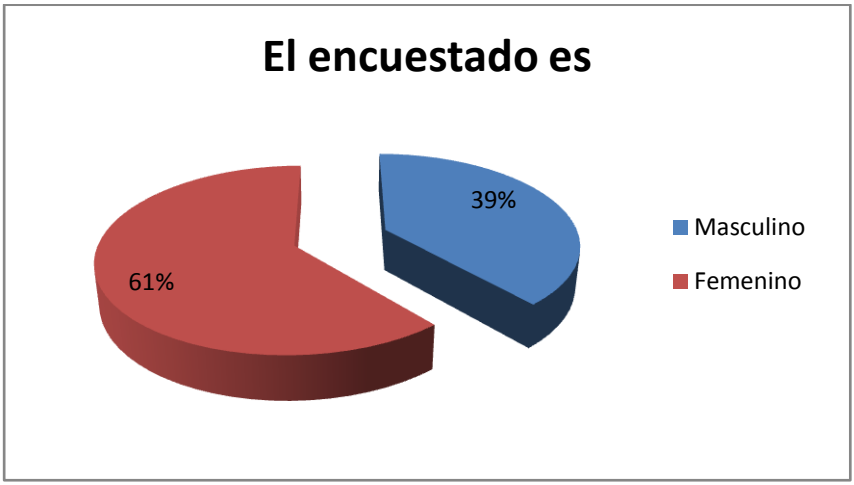
- El 85% manifestó su repudio en contra de la corrupción que padecemos.

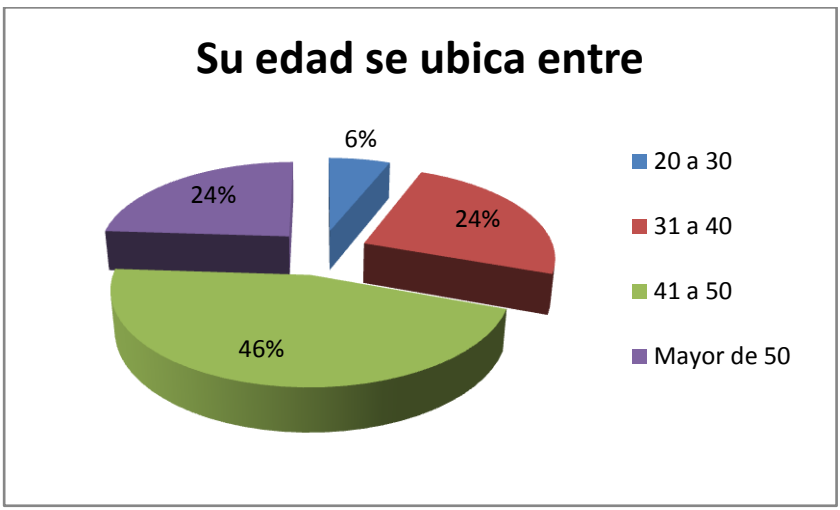
- El 71% de los docentes encuestados considera que los políticos involucrados en los más recientes casos de corrupción política del país, aprendieron a delinquir en su círculo familiar o de amigos próximos. El 2% traslada alguna responsabilidad a los docentes de los mismos, ya que consideran que pudieron haber recibido mal ejemplo de éstos durante la secundaria, pregrado o postgrado.

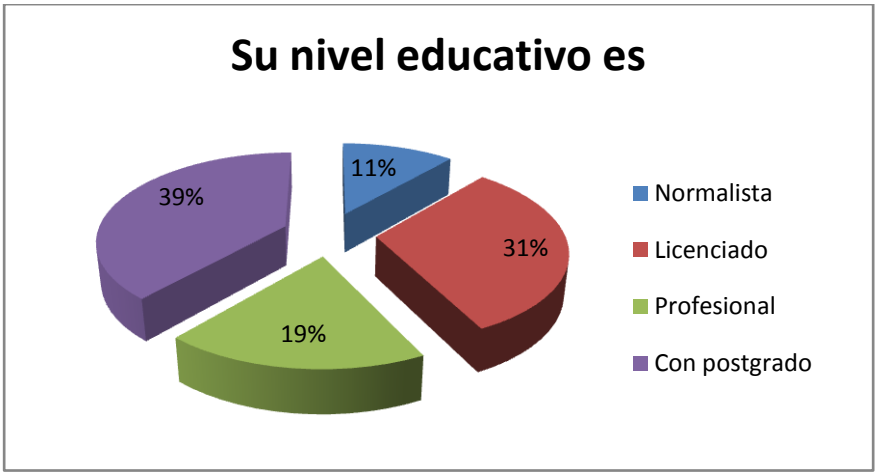
- El 81% de los docentes que participaron en esta encuesta, manifestaron poder a cambiar la realidad política del país.

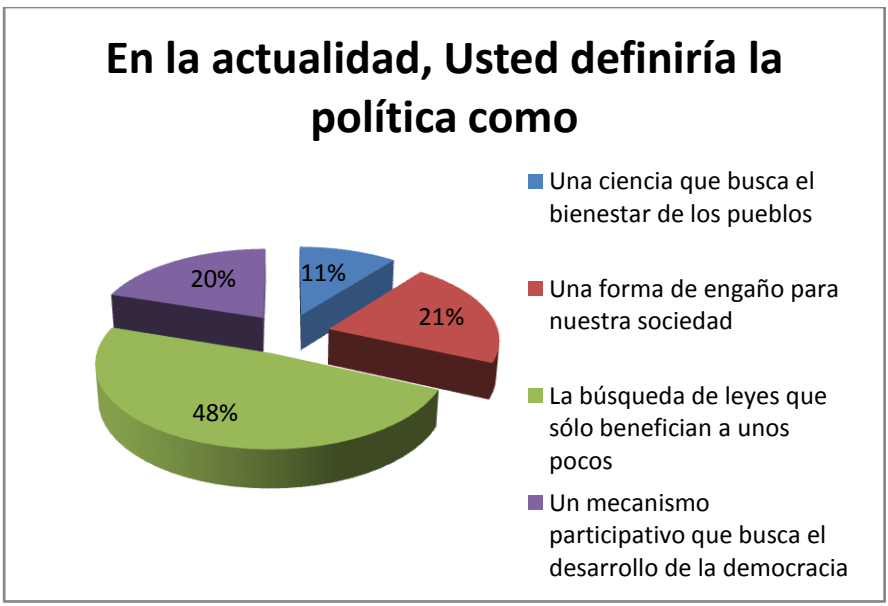
- Mientras que el 40% de los encuestados dice acudir ante los órganos de control para denunciar un caso de corrupción que involucre a algún conocido, el 28% manifiesta no realizar ninguna acción en contra y, por el contrario, el 4% de éstos estaría dispuesto a ser parte de esa corrupción.

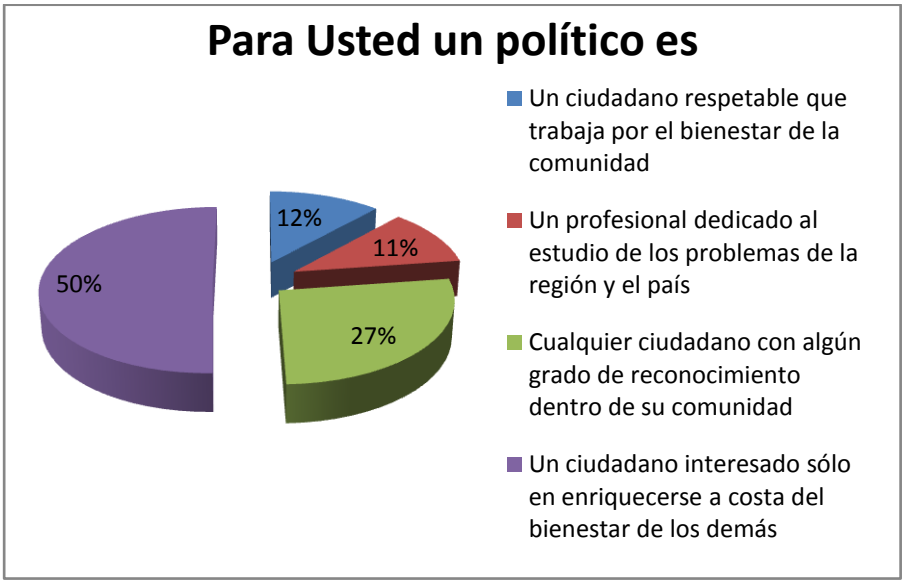
Los datos arrojados por esta encuesta se tabularon, y se analizaron de acuerdo a cada uno de los ítems preguntados, arrojando los siguientes resultados:

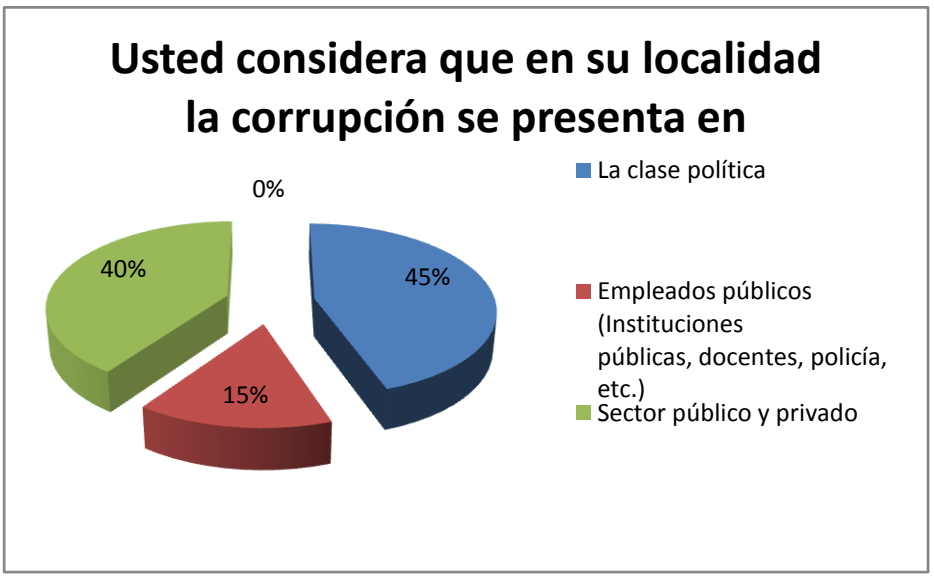

El encuestado es
39%
61%
Masculino
Femenino

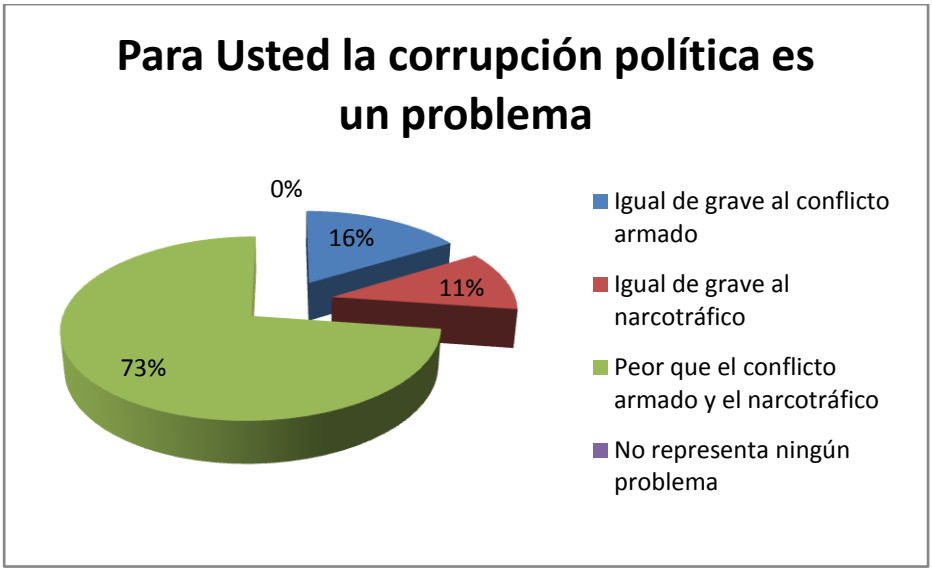

Su edad se ubica entre
6%
24%
24%
46%
20 a 30
31 a 40
41 a 50
Mayor de 50

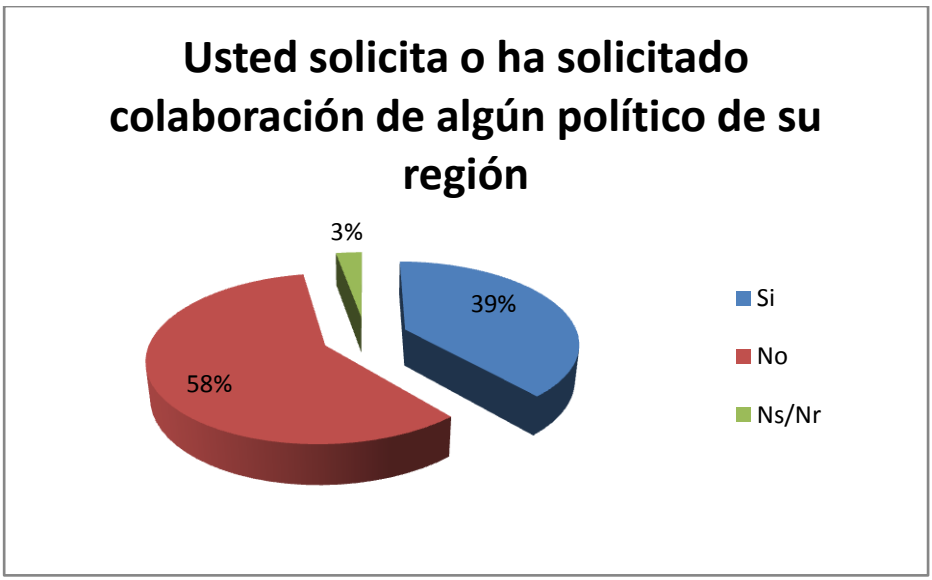

Su nivel educativo es
11%
31%
19%
39%
Normalista
Licenciado
Profesional
Con postgrado

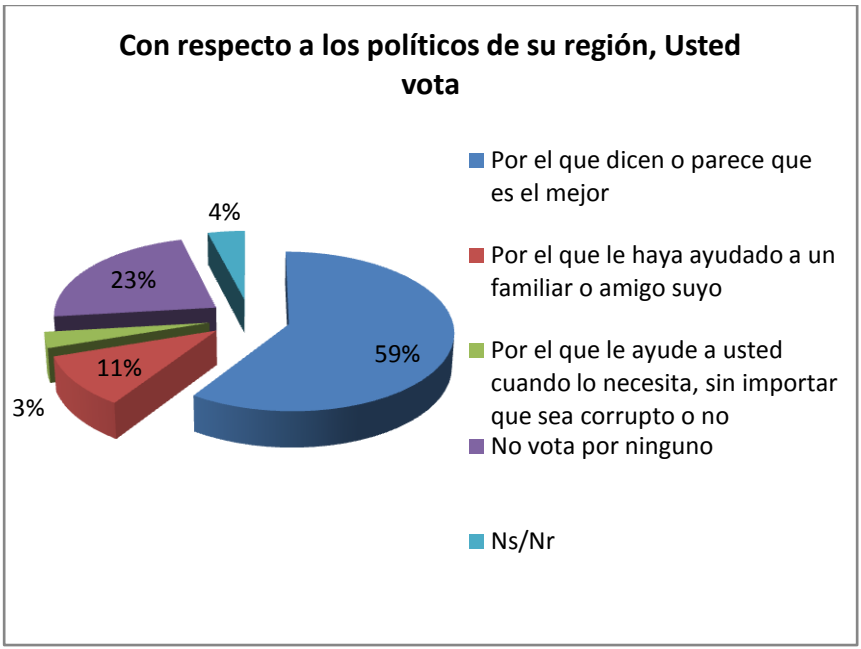

En la actualidad, Usted definiría la política como
11%
21%
48%
20%
Una ciencia que busca el bienestar de los pueblos
Una forma de engaño para nuestra sociedad
La búsqueda de leyes que sólo benefician a unos pocos
Un mecanismo participativo que busca el desarrollo de la democracia

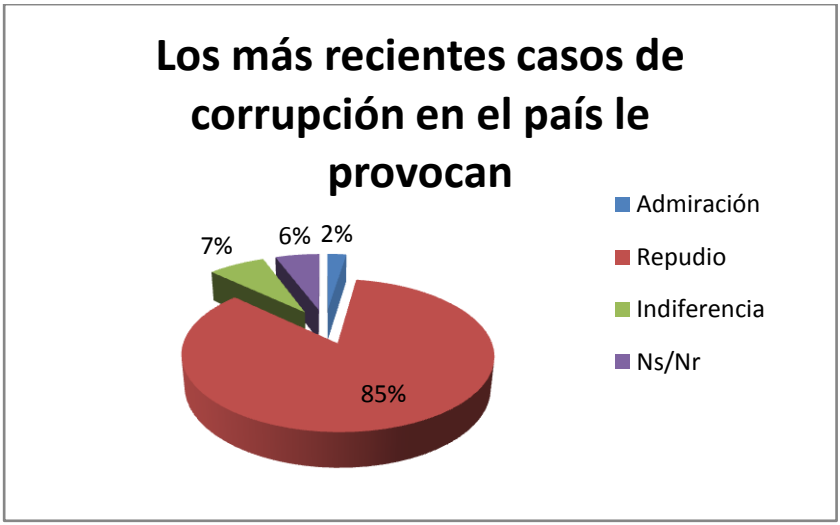

Para Usted un político es
12%
11%
27%
50%
Un ciudadano respetable que trabaja por el bienestar de la comunidad
Un profesional dedicado al estudio de los problemas de la región y el país
Cualquier ciudadano con algún grado de reconocimiento dentro de su comunidad
Un ciudadano interesado sólo en enriquecerse a costa del bienestar de los demás


Usted considera que en su localidad la corrupción se presenta en
0%
40%
45%
15%
La clase política
Empleados públicos (Instituciones públicas, docentes, policía, etc.)
Sector público y privado

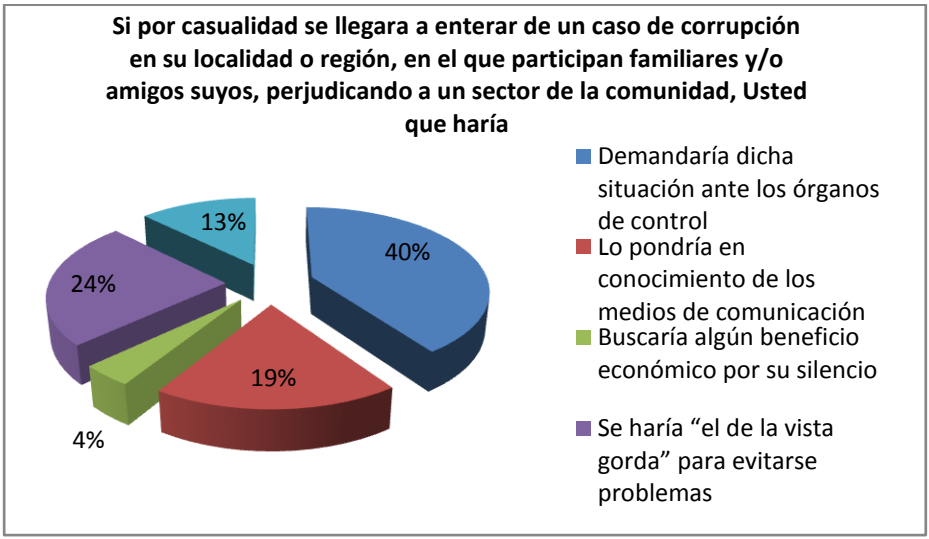

Para Usted la corrupción política es un problema
0%
16%
11%
73%
Igual de grave al conflicto armado
Igual de grave al narcotráfico
Peor que el conflicto armado y el narcotráfico
No representa ningún problema


Usted solicita o ha solicitado colaboración de algún político de su región
3%
39%
58%
Si
No
Ns/Nr

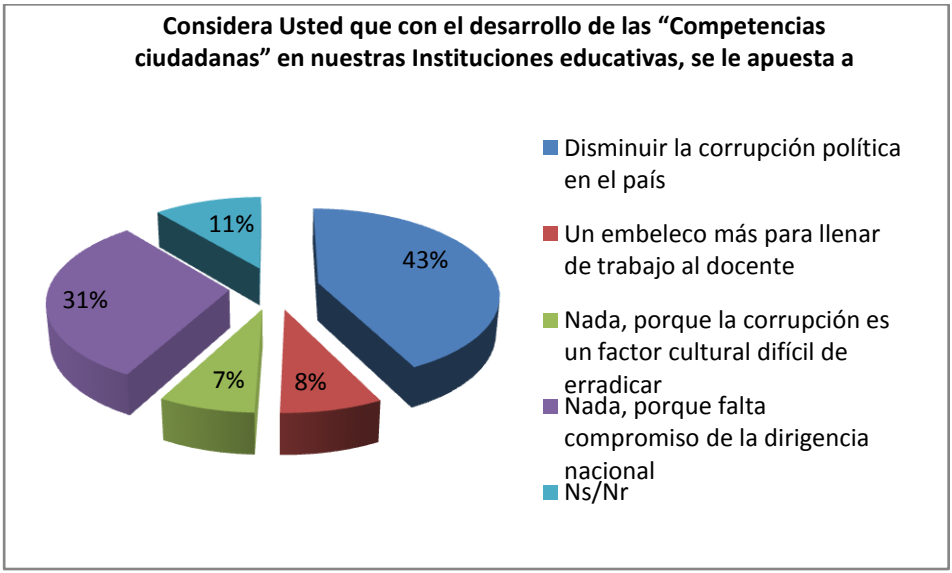

Con respecto a los políticos de su región, Usted vota
4%
23%
11%
3%
59%
Por el que dicen o parece que es el mejor
Por el que le haya ayudado a un familiar o amigo suyo
Por el que le ayude a usted cuando lo necesita, sin importar que sea corrupto o no
No vota por ninguno
Ns/Nr

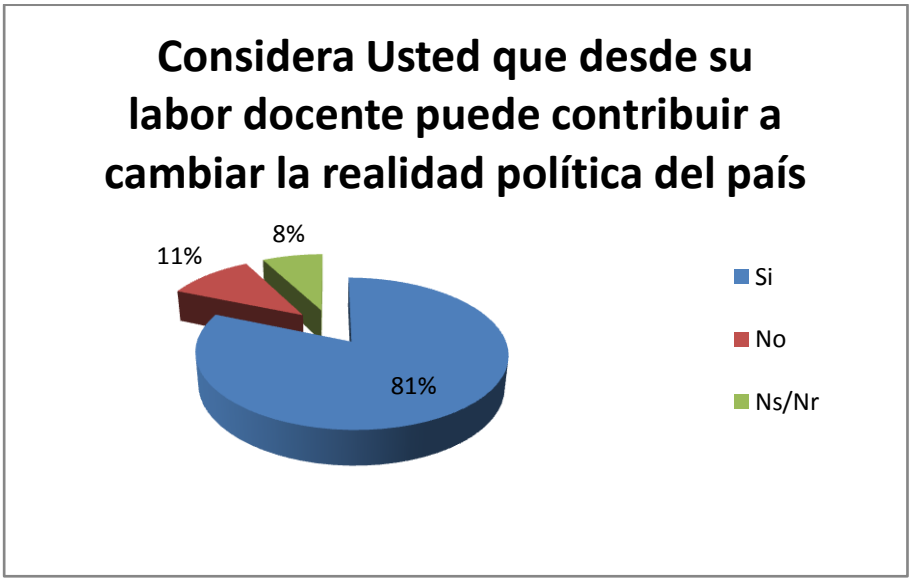

Los más recientes casos de corrupción en el país le provocan
7%
6%
2%
85%
Admiración
Repudio
Indiferencia
Ns/Nr

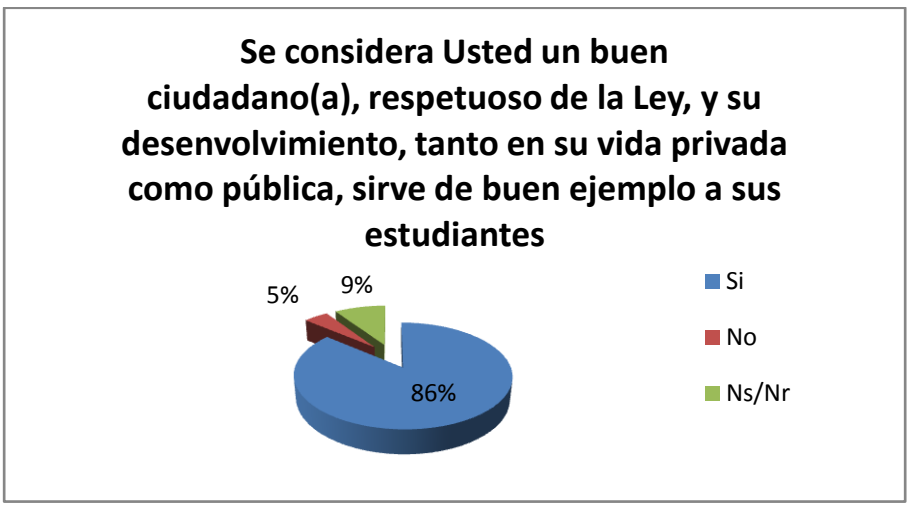
Considera que el docente de hoy debe manifestarse públicamente en contra de la corrupción política
4%
9%
87%
Si
No
Ns/Nr


Si por casualidad se llegara a enterar de un caso de corrupción en su localidad o región, en el que participan familiares y/o amigos suyos, perjudicando a un sector de la comunidad, Usted que haría
40%
19%
4%
24%
13%
Demandaría dicha situación ante los órganos de control
Lo pondría en conocimiento de los medios de comunicación
Buscaría algún beneficio económico por su silencio
Se haría "el de la vista gorda" para evitarse problemas

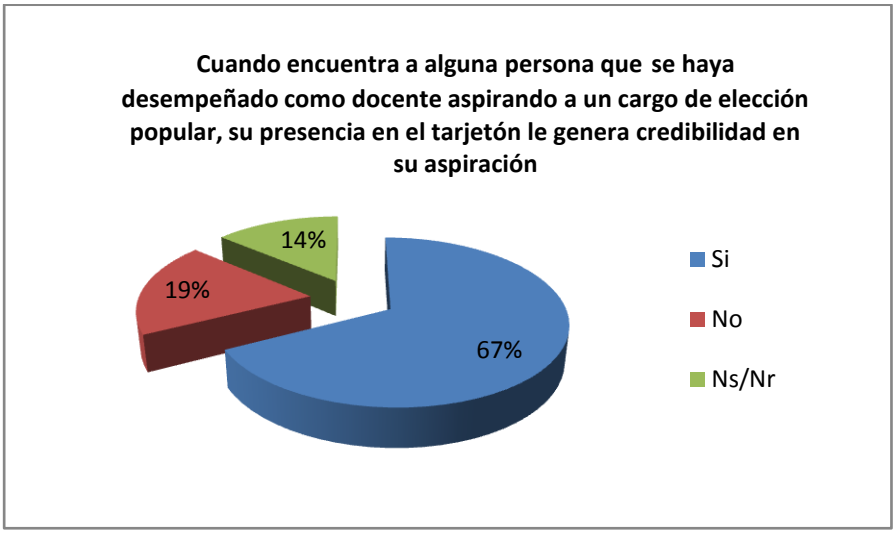
Con respecto a los políticos involucrados en los más recientes casos de corrupción política en el país, Usted considera que
1%
2%
15%
11%
71%
No fueron a la Escuela
Recibieron mal ejemplo de sus profesores de secundaria, pregrado y postgrado
Aprendieron a delinquir en su círculo familiar o de amigos más próximos


Considera Usted que con el desarrollo de las "Competencias ciudadanas" en nuestras Instituciones educativas, se le apuesta a
43%
8%
7%
31%
11%
Disminuir la corrupción política en el país
Un embeleco más para llenar de trabajo al docente
Nada, porque la corrupción es un factor cultural difícil de erradicar
Nada, porque falta compromiso de la dirigencia nacional
Ns/Nr


Considera Usted que desde su labor docente puede contribuir a cambiar la realidad política del país
8%
11%
81%
Si
No
Ns/Nr


Se considera Usted un buen ciudadano(a), respetuoso de la Ley, y su desenvolvimiento, tanto en su vida privada como pública, sirve de buen ejemplo a sus estudiantes
5%
9%
86%
Si
No
Ns/Nr

Considera Usted que podría ocupar un cargo con responsabilidad política y desempeñarlo exitosamente
10%
20%
70%
Si
No
Ns/Nr



Con respecto a los resultados arrojados por esta encuesta, se considera que desde el compromiso etho-político y como una manera de contribuir al proceso auto-reflexivo que llevará a ese **re-nacer edu-político**, que se requiere para transformar las costumbres políticas que identifican a la sociedad, se debería realizar dentro de algunos años, una encuesta que involucre una mayor cantidad de docentes del país y que permita evaluar los

alcances sociales logrados a través del desarrollo de las Competencias Ciudadanas desde la Escuela.

EL TRAYECTO HOLORAMÁTICO: TESEO VA AL INTERIOR DEL LABERINTO Y REGRESA

Teseo ha logrado su primer propósito: sobrevivir dentro del laberinto, y con sus armas se apresta a abandonarlo. Sabía al ingresar que se enfrentaría a una poderosa fiera, así como nuestros países ha sido presa fácil de una corrupción política que no ha reparado en todo el mal que ha ocasionado a través de muchos decenios. Para iniciar nuestra andadura en busca de la salida de esta Latinoamérica laberíntica, hemos hecho una indagación preliminar sobre como, con hilos invisibles que todavía nos retienen, nuestras sociedades han repetido una y otra vez, oscuros pasajes de la historia, invocando en cada caso un castigo celestial ante el grado de impunidad que la

corrupción se ha encargado de perpetuar. Es así como para iniciar este recorrido hemos ido al encuentro de autores como Edgar Morin, Martha C. Nussbaum, Adela Cortina, Paulo Freire, Alfonso Borrero Cabal, Carlos Calvo Muñoz, Norberto Bobbio, Fernando Savater, Max Weber y muchos otros, con quienes hemos establecido una dialogicidad compleja, y como Ariadna, nos ofrecen un ovillo de hilo para acercarnos a nuestros estudiantes, en un sinnúmero de interacciones, bucles inesperados, respuestas incoherentes y preguntas no menos sensatas, deseos que se pierden por entre los oscuros pasadizos de este laberinto, al que en vez de pertenecer nosotros se ha convertido en un habitante normal de nuestros procesos mentales. De ahí que se haga necesaria la autorreflexión del docente que "*no busca sólo lo tangible o lo medible, se interesa en los eventos entramados que surgen de las sombras y de la proyección de estas por*

la luz, entre las voces y los silencios, entre la razón y la metáfora" (García García, 2004:111).

Finalmente, hemos deseado conocer que tan fuerte es el convencimiento de nuestros docentes en cuanto a aspectos etho-políticos necesarios para sacar adelante a las nuevas generaciones que son las llamadas a lograr la transformación de nuestra realidad política. Tienen nuestros docentes el desafío de recurrir a una proceso autopoiético, en el que su autorreflexión y su deseo de ser partícipes de ese re-nacer edu-político que reclama nuestra sociedad, se logre a través de la auto-organización creadora del conocimiento.

5. CIERRE – APERTURA

El primer paso para lograr el éxito y en este caso el cambio que se desea, es imaginarlo y sentirse confiados en que lo logrará. La lucha contra la corrupción es difícil por los lazos complejos que ha tejido dentro de nuestro devenir cultural durante siglos, pero no es imposible disminuir los índices alarmantes que la misma posee en la actualidad. Para lograrlo, nuestros docentes requieren y deben avanzar hacia un **re-nacer edu-político** que les permita evolucionar hasta convertirse en "**racionalistas ético-cósmicos**", facultados para transmitir por medio de su compromiso etho-político, el valor necesario que requieren los estudiantes, para descubrir/denunciar/decir-no a la corrupción política que ha perpetuado en los círculos del poder a una clase

dirigente insana/inculta/arbitraria/delincuencial, que somete a las mayorías del Estado a través de profundas desigualdades sociales. Como Teseo, hemos encontrado el hilo que nos permitirá matar la bestia y salir del laberinto; pero falta Ariadna… Se puede preguntar en la metáfora, ¿quién será la que le entregue el hilo a Teseo?, ¿quién o qué será lo que motive el verdadero compromiso de los docentes para trabajar con denuedo en construir ciudadanía y re-direccionar desde las aulas, el pensamiento de los estudiantes, los llamados a hacer las grandes transformaciones políticas del futuro?

BIBLIOGRAFIA

Álvarez Gallego, A. (2010). *Formación de nación y educación*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Amador P., Luis Hernando; Arias A., Gustavo; Cardona G., Silvio; García G., Luz Elena y Tobón Vásquez, Gloria del Carmen (2004). *Educación, sociedad y cultura. Lecturas abiertas, críticas y complejas*. Manizales: Universidad Católica de Manizales. 259 p.

Beuchot, M. (2010). *Hermenéutica analógica y educación: la formación del criterio*.En:*Hermenéutica, educación y filosofía.* Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Bobbio, Norberto. (2010).*Estado, gobierno y sociedad*.México: Fondo de Cultura Económica. 243 p.

Borrero Cabal, Alfonso (2001). *XXII Seminario General Nacional del Simposio Permanente sobre la Universidad*. ICFES-CRES SUR PACIFICO. Santiago de Cali. 78 p.

Calvo Muñoz, Carlos. (2008). *Del mapa escolar al territorio educativo.*Santiago: Nueva Mirada Ediciones. 378 p.

Campo V., Rafael y Restrepo J., Mariluz (1999). *Formación integral, Modalidad de Educacion posibilitadora de lo humano*. Bogotá:Pontificia Universidad Javeriana. Seminario.

Cely Galindo, Gilberto (2009). *La pregunta por la lógica de la vida*. Seminario de Investigación, Universidad Católica de Manizales, 6-8 de mayo de 2011.

Ciurana, Emilio Roger (2000). *Complejidad: Elementos para una definición*. Memorias Primer Congreso Internacional de Pensamiento Complejo. Bogotá.

Corrupción política en Argentina. Rescatado de http://www.lanacion.com.ar/1429417-corrupcion-mala-nota-para-la-argentina

Corrupción política en Brasil. Rescatado de http://prensalibre.com/internacional/Corrupcion-Brasil-endemico-puede-agravarse_0_639536201.html

Corrupción política en Chile. Rescatado de http://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&s

ource=web&cd=6&ved=0CHQQFjAF&url=http%3A%2F%2Fwww.cedea.uchile.cl%2Fpdf%2Fnum_anteriores%2Ftexto6.doc&ei=Kc-uT8LVFens0gHuqeiHDA&usg=AFQjCNGbPlAVB2qHXn364ddfjSmT44w5Zg&sig2=UPnoDPqr2MBz0Em8IgEA9A

Corrupción política en Guatemala. Rescatado de http://www.accionciudadana.org.gt/Documentos/corrupcionguatemala.pdf

Corrupción política en Nicaragua. Rescatado de http://www.laprensa.com.ni/2010/10/27/politica/41875

Corrupción política en Uruguay. Rescatado de http://www.lr21.com.uy/politica/276671-indice-de-

corrupcion-uruguay-figura-en-puesto-de-privilegio-en-ranking-mundial

Cortina, Adela (1998). *El mundo de los valores. Ética mínima y educación*. Bogotá. Editorial El Búho.142 p.

Cortina, Adela (2001). *Ética aplicada y democracia radical.* Madrid. Editorial Tecnos. 287 p.

Cortina, Adela (2009). *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Oviedo (España). Editorial Nobel. 270 p.

De la Rosa B., JhonJaime&QuintanaUrrea,Leonardo Iván (2007). *Sentidos y praxis que resignifican la democracia y la educación del sujeto político en hitos históricos y su devenir en tiempos presentes.* Tesis de

grado. Maestría en Educación. Universidad Católicade Manizales. 171 p.

Díaz, Elías (2007). *Aranguren: Ética y política. Revista Internacional De Pensamiento Político*. II Época. Vol. 3. Págs. 165-192. Rescatado de EliasDiazsobre Aranguren. pdf

Duran O., Patricia, Gomez B., Isabel Cristina y Villa M., Hernán (2006). *Hacia un compromiso etho-político de sujetos educables en Salud, implicados desde las Ciencias Básicas, a través de mediaciones pedagógicas. "Metacognición de la mariposa"* Tesis de Grado. Maestría en Educación. Universidad Católica de Manizales. Manizales, 118 p.

Estrada A., Jairo (2002). *Viejos y nuevos caminos hacia la privatización de la educación pública. Política educativa y Neoliberalismo.* Editorial UNIBIBLOS. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 235 p.

Freire, Paulo (2010). *Cartas a quien pretende enseñar. Siglo XXI*México: Editores. 152 p.

Foucault, Michel (2009). *La hermenéutica del sujeto.*BuenosAires:Fondo de Cultura Económica. 544 p.

Garcia C., Rodolfo (2003). *Hannah Arendt. La libertad: Condición humana*. En: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras. Rescatado de 205-De Hannah Arend_pdf

Garcia, Santiago y otros. 1981. *Crisis de valores y política cultural*. Informática-Librería Ltda. Bogotá, 188 p.

Hugonnier, Bernard (2010). *Qué conocimientos adquieren los adolescentes. PISA: una evaluación internacional de los alumnos*. En: Sotavento. Universidad Externado de Colombia. No. 18.

Ibarra R., Oscar Armando (s.f). *La función del docente: entre los compromisos éticos y la valoración social.*Rescatado de: función_docente_compromisos_eticos_ibarra.pdf

Larrosa, J. (2003). *Lenguaje y educación*. En:*Entre las Lenguas, Lenguaje y Educación después de Babel: 55-84.* Barcelona: Ediciones Laertes.

Luchetti, Elena (2010). *Guía para la formación de nuevos docentes*. Buenos Aires. Editorial Bonum. 108 p.

Martínez G., MaríaLoretto y Gonzales G., Roberto(2010).*Informe regional 2010. Evaluación de Programas Exitosos de Formación Ciudadana.* SREDECC-BID-CERLALC, Bogotá, 165 p.

MendozaPérez, Yeny (2005). *"Ética y valores en la educación".* Rescatado de: http://www.observatorio.org/colaboraciones/yeni.html

Mesa I., Henry Antonio; Peña M., Martha Lucía&Pérez Y., Rosa Judith (2008). *Ethos para el despliegue de humanidad en tiempos presentes***.**Tesis de Grado. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Maestría en Educación. Universidad Católica de Manizales. 139 p.

Morín, Edgar (2002). *El método III. El conocimiento del conocimiento*. Fuenlabrada-Madrid. Cátedra Teorema. 263 p.

Morín, Edgar; Ciurana, E.R. y Motta,Raúl D. (2002). *Educar en la era planetaria. El Pensamiento Complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. Valladolid (España). UNESCO-Universidad de Valladolid. 99 p.

Najmanovich, Denise (2001). *La complejidad. De los paradigmas a las figuras del pensar*. Rescatado de www.pensamientocomplejo.com.ar

Nussbaum, Martha C. (2005). *El cultivo de la humanidad.*Barcelona.Paidos Básica. 338 p.

Nussbaum, Martha C. (2011).*Sin fines de lucro*. Bogotá. Katz Editores. 199 p.

Ospina, William (2012). *La lámpara maravillosa*. Bogotá. Mondadori. 98 p.

Ricoeur, P. (2006). *La explicación y la comprensión*. En *Teoría de la Interpretación, discurso y excedente de sentido: 83-100.* México: Siglo XXI Editores.

Rodríguez, Andrea C., Ruiz León, S. P. y Guerra, Yolanda M. (2007). *"Competencias ciudadanas aplicadas a la Educación en Colombia"*. Universidad Militar "Nueva Granada". Bogotá D.C.

Savater, Fernando (1991). *Ética para Amador*. Editorial Ariel. Bogotá. 191 p.

Savater, Fernando (1997). *Política para Amador*. Bogotá: Editorial Ariel. 237 p.

Savater, Fernando (1997). *El valor de educar*.Bogotá: Editorial Ariel.. 223 p.

Serna, A. F. (2011). H*ermenéutica de la educación y las ciencias sociales*. Maestría en Educación. Manizales: Universidad Católica de Manizales.